

REDES SOCIALES TERRITORIALES AL SERVICIO DEL DESARROLLO LOCAL

**LORENA FABIANA TURRIAGA
COMPILADORA**



Universidad Nacional de La Matanza

Turriaga, Lorena Fabiana

Redes sociales territoriales al servicio del desarrollo local / Lorena Fabiana Turriaga.
- 1a ed. - San Justo : Universidad Nacional de La Matanza, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6611-36-9

1. Redes Sociales. I. Título.

CDD 302.2

© Universidad Nacional de La Matanza, 2025

Florencio Varela 1903 (B1754JEC)

San Justo, Buenos Aires, Argentina

editorial@unlam.edu.ar

www.unlam.edu.ar

Diseño: Editorial UNLaM

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Prefacio

Las sucesivas transformaciones digitales ocurridas en las últimas décadas, han reconfigurado significativamente las modalidades de comunicación, organización y participación social, propiciando el surgimiento de las redes sociales territoriales como espacios esenciales para la formación de vínculos, la participación ciudadana y el fortalecimiento del tejido social.

En este contexto, desempeñan un papel fundamental en la articulación de dinámicas locales, creando espacios para el encuentro, intercambio y acción colectiva, mediante la conexión de individuos, grupos e instituciones en función de intereses y desafíos compartidos, tanto en el ámbito virtual como en el físico.

Cada apartado de la obra que aquí se presenta, aborda desde diversos enfoques disciplinares a las redes sociales territoriales, evaluando su impacto en la cohesión social, la comunicación y el Desarrollo Local. A lo largo de sus capítulos, se presentan diversas conceptualizaciones teóricas y estrategias para optimizar su operación. Se presta especial atención a la exposición de los resultados de la investigación denominada "Actores, territorio y procesos comunitarios II". "Redes comunitarias: robustecimiento del entramado solidario", una iniciativa llevada a cabo por el Observatorio Social durante los años 2023 y 2024, en el contexto de la Escuela de Artes y Medios de Comunicación de la Universidad Nacional de La Matanza.

Conforme a las múltiples acciones de acompañamiento e intervención comunitaria implementadas por el Observatorio Social, cada fase de la investigación se centró en el conocimiento del territorio, sus actores sociales, sus procesos participativos, las problemáticas de interés de la comunidad y sus redes sociales. Asimismo, se trabajó desde una perspectiva integral y multidisciplinaria, destacando la importancia de la colaboración entre distintos actores clave.

El libro se estructura en seis capítulos, cada uno centrado en una temática particular, que se describe a continuación.

En primer lugar, Eileen Cuttier puntualiza la relación entre la Universidad, la comunidad y el Desarrollo Local. Demuestra la vinculación imprescindible de la universidad con su entorno para el progreso y desarrollo de las sociedades a nivel local por medio de la difusión de conocimientos, recursos y vasta experiencia. La Universidad, en cuanto institución educativa, tiene uno de los papeles más importantes que desempeñar y nunca debe separarse de su comunidad ya que depende de su entorno socioeconómico, cultural y político.

Luego, se plantea la noción de comunidad, definida como una construcción dinámica de actores sociales que participan y transfieren conocimiento (Estado, asociaciones y entidades de diverso orden, empresas, y universidades, entre otros), que participan en la promoción de la interacción y construcción colectiva. Finalmente, el territorio, entendido como espacio geográfico y social, es una dimensión clave del desarrollo local, ya que recoge las relaciones de poder, historia e identidad.

El Desarrollo Local se conceptualiza como un proceso multidimensional que involucra una diversidad de actores y de subsistemas como el social, económico, político y ambiental, con la finalidad de mejorar la calidad de vida de los vecinos y vecinas de las comunidades locales. En este proceso, un actor fundamental es la Universidad porque

suministra conocimiento, tecnología, formación y promueve la colaboración entre los diversos actores locales.

Por último, las redes sociales territoriales son sistemas de interacción entre actores locales y extralocales, fundamentales para el desarrollo de acciones comunitarias. Su evaluación permite a los participantes conocer y conectarse con el objetivo de optimizar los recursos y medidas colectivas para propiciar la integración y la participación social.

La autora propone una reflexión sobre la necesidad de que la Universidad se encuentre presente en el territorio para intervenir, pero, sobre todo, como parte integrante de la comunidad, promoviendo procesos de cambio y fortaleciendo el Desarrollo Local mediante la colaboración y la integración.

Posteriormente, Silvana González realiza un recorrido por estudios históricos y contemporáneos sobre organizaciones de redes y redes comunitarias, ofreciendo definiciones conceptuales de comunidad y sociedad.

La investigación sociológica moderna, otorga un rol central a las organizaciones comunitarias ya que pueden crear lazos sociales y promover la integración en situaciones de exclusión. Conforme a las contribuciones de diversos teóricos tales como Tönnies, Weber y Durkheim, es posible determinar que estas organizaciones desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de la cohesión social, especialmente en sociedades que sufren fragmentación y desigualdad.

Además, expone el concepto de capital social como un elemento crucial en el análisis de estas organizaciones. Este término alude a los recursos que se generan mediante las relaciones sociales, tales como la confianza, la reciprocidad y el compromiso cívico. Autores como James Coleman y Pierre Bourdieu sostienen que las plataformas de redes sociales y el capital social son fundamentales para impulsar la colaboración y el desarrollo de habilidades dentro de las comunidades. Al propiciar estos vínculos, robustecen la integración social y promueven la negociación de recursos y la superación de adversidades económicas y sociales. No obstante, destaca que estas redes también se ven confrontadas con desafíos, tales como la perpetuación de desigualdades y la exclusión de ciertos grupos debido a barreras de género, raza o estrato social.

Las entidades comunitarias y en red no solo constituyen espacios de colaboración, sino también de empoderamiento social dado que facilitan a los individuos y colectivos la negociación de sus condiciones de vida, el fortalecimiento de sus vínculos y la participación activa en la edificación de una sociedad más inclusiva. Sin embargo, la viabilidad a largo plazo de estas redes se basa en su habilidad para preservar relaciones basadas en la confianza, adaptarse a las modificaciones y asegurar la participación de todos sus integrantes, evitando la perpetuación de desigualdades y garantizando la persistencia de los vínculos de solidaridad.

En el tercer capítulo, Giancarlo Quadrizzi Lecce expone la relevancia de las redes sociales territoriales, las cuales han sido históricamente espacios de colaboración y construcción comunitaria fundamentados en la proximidad y la interacción directa. No obstante, en la época contemporánea, la virtualidad ha revolucionado el significado y la dinámica de estas redes, creando desafíos y oportunidades para la participación colectiva.

El autor identifica que hoy se confunden las redes sociales territoriales y las digitales: las primeras se originan en relaciones presenciales y procesos colaborativos que ocurren en espacios físicos compartidos, mientras que las segundas se desarrollan en plataformas digitales, generalmente sin una conexión directa con un entorno territorial específico. Esta indefinición conceptual puede generar disonancia cognitiva en aquellos que participan en ambos tipos de redes, ya que pueden experimentar diferencias o contradicciones de valores, normas y modalidades de interacción.

Utiliza autores como Michael Tomasello para resaltar el papel de la cooperación en la evolución humana, distinguiendo entre cooperación altruista y mutua. Señala que la confianza y la mutualidad en las redes territoriales son importantes para garantizar la sostenibilidad de las relaciones. En contraste, las interacciones algorítmicas que se transmiten a través de las redes digitales, priorizan la visibilidad e impacto quitando relevancia a la cooperación auténtica.

Finalmente, para el análisis de la estructura de la red, se apela a Deleuze y Guattari quienes presentan el concepto de Rizoma entendido como un sistema distribuido con varias conexiones y sin jerarquía establecida. Bajo esta premisa, las redes pueden lograr la ventaja de la virtualidad para expandir y diversificar las conexiones, siempre que se conserven conexiones con realidades regionales y una acción colectiva prominente. Este concepto es fundamental para entender que la integración de la red territorial y digital puede mejorar el impacto del comportamiento de la comunidad, si identifica sus diferencias y las usa eficientemente. Para lograrlo, se deben ampliar las estrategias que promuevan la confianza de la red, la cooperación y la sostenibilidad.

A continuación, Leonardo Battaglia propone pensar la comunicación popular. Examina los procesos de comunicación en el territorio e ilustra las relaciones con la organización social, las redes comunitarias y la participación ciudadana. Define la comunicación como un derecho humano esencial para la vida democrática y destaca que reflexionar sobre ella en las organizaciones de la sociedad civil es central para la construcción de sentidos y la visibilidad de los problemas sociales. Además, enfatiza la relevancia de la comunicación popular, que facilita a los grupos subalternos el acceso a la información, el reconocimiento de su realidad y la participación activa en los debates públicos.

Adicionalmente, estudia la repercusión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en estos procesos, identificando tanto sus potencialidades como las barreras que genera la brecha digital, particularmente en barrios desfavorecidos. Señala que, aunque las TIC promueven nuevas modalidades de participación, también perpetúan dinámicas de aislamiento y consumo personalizado, lo cual incide en la habilidad de los individuos para participar en causas colectivas.

Frente a ello, destaca la necesidad de construir espacios de diálogo y de formación, para desarrollar competencias mediáticas y digitales, con una mirada crítica, que permitan pasar a la acción para la construcción de proyectos que persigan el bien común, en el establecimiento de una sociedad democrática e inclusiva.

En el capítulo 5 Alejandra Terán y Cintia Chavero examinan el desarrollo y la relevancia de las Redes Integradas de Servicios de Salud (RISS) en el contexto de la Atención Primaria de la Salud (APS) y los Determinantes Sociales de la Salud (DSS). Inician con una referencia histórica al concepto de red, introducido por John Barnes que fue

aplicado al estudio de las relaciones sociales en comunidades, lo cual permitió su adaptación posterior al campo de la salud.

Uno de los elementos esenciales expuestos es la trayectoria histórica de los consensos promovidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS), los cuales resultaron en la instauración de las RISS; se menciona la Declaración de Alma-Ata de 1978 como un hito en la consolidación de la Atención Primaria de Salud, ya que estableció principios de acceso equitativo, participación comunitaria y cobertura universal. Además, el texto destaca que la Atención Primaria de Salud ya contaba con antecedentes en prácticas sanitarias anteriores, tales como las campañas de vacunación obligatoria.

Además, se muestran múltiples interpretaciones sobre la APS, desde una estrategia integral para tratar problemas de salud hasta un mecanismo para ampliar la cobertura en poblaciones marginadas. En este contexto, el texto subraya que la fragmentación de los servicios sanitarios constituye un impedimento para la eficacia del sistema, dado que provoca dificultades de coordinación, duplicación de esfuerzos y desigualdad en la atención.

Asimismo, el texto destaca la estructura organizativa de las redes de salud y los retos particulares a los que se enfrenta: su complejidad deriva de la diversidad de actores involucrados (médicos, enfermeros, administrativos, entre otros), que genera dinámicas de poder y autonomía. En este sentido, las autoras concluyen que, a pesar de que las RISS han progresado desde su concepción en 2009, aún existe un considerable camino por recorrer para alcanzar su implementación completa.

La segunda sección del Capítulo se centra en el Servicio de Área Programática y Redes en Salud (SAPS), que surge como una estrategia para asegurar el acceso a la salud como un derecho universal y que da cuenta de la transformación del sistema en la Provincia de Buenos Aires. La puesta en marcha de este programa, en el marco de la pandemia de COVID-19, respondió a la urgente necesidad de reconsiderar el modelo dominante de atención sanitaria, promoviendo la integración de diversos factores de salud y propiciando una perspectiva holística e interdisciplinaria. Su implementación estableció redes de salud que maximizan la eficiencia de los recursos y robustecen la atención en el primer nivel. Así, se asignaron prioridades a la prevención y el fomento de la salud, en consonancia con las necesidades particulares de cada comunidad.

También, las autoras señalan que la cooperación con instituciones universitarias y organizaciones comunitarias fue esencial para su consolidación, ya que facilitan la formación constante del personal y la puesta en marcha de estrategias sanitarias eficaces.

Para concluir, los SAPS dan cuenta de una transformación estructural del sistema de salud de la provincia de Buenos Aires, fomenta un modelo de salud inclusivo y accesible para toda la población.

Por último, Vanina Chiavetta presenta un texto sobre las redes comunitarias y su enlace con el Desarrollo Local, en el que coloca una visión ampliada de las interacciones sociales en el escenario de una comunidad. En esta revisión, el foco principal de los argumentos es la profundización de los motivos críticos y su uso para la discusión contemporánea.

En su conjunto, el texto en cuestión subraya la importancia crucial de las redes comunitarias en términos de cohesión social. En particular, los lazos interpersonales y las relaciones de confianza entre los miembros de una comunidad permiten la transferencia de recursos, información y apoyo mutuo. Por lo que se considera al capital social como esencial para el bienestar de cualquier colectividad; sin embargo, la capacidad de una comunidad para autoorganizarse y afrontar los problemas a los que se enfrenta, en buena parte se rige por el grado de solidez de sus redes.

Además, presenta la metodología de Análisis de Redes Sociales (ARS) como una herramienta para comprender la dinámica de las relaciones comunitarias. En la discusión metodológica, la presente descripción proporciona información para la elaboración de estrategias de intervención que fortalezcan las redes sociales ya existentes y apoyen su expansión.

El documento exhibe la existencia de una correlación entre redes comunitarias y Desarrollo Local. Concretamente, se puede precisar que la capacidad de una comunidad para generar iniciativas económicas, culturales o sociales depende, en gran medida, de su calidad de relaciones internas.

Finalmente, se presenta el análisis de los resultados de la investigación realizada por Observatorio Social, sobre Hilvanando y CICEP, ambas redes comunitarias ubicadas en el Partido de La Matanza. Se muestra que la dinámica de interacción y participación, aunque distinta en estructura y objetivos, exhibe características y patrones similares. Si bien ambas redes captan que sin la colaboración y el trabajo conjunto no hay posibilidad de éxito de las iniciativas comunitarias, se consigna que su falta de estructura formal, planificación e inversión disminuyen su capacidad para lograr un impacto sostenible. La consolidación de tales redes, entonces, demanda un acompañamiento institucional para facilitar recursos, formación y estrategias de acción.

Por lo tanto, se espera que esta obra sirva a académicos, activistas, gestores comunitarios y cualquier otra persona que desee comprender y fortalecer las redes sociales comunitarias en las sociedades contemporáneas.

Lorena Turriaga¹

¹ Decana de la Escuela de Artes y Medios de Comunicación (EAMC) de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Magíster en Administración de Empresas con especialización en Gestión Educativa. Dirigió diversos medios universitarios que forman parte de la EAMC, así como también carreras de complementación curricular y pregrado orientadas al arte, la cultura, la comunicación y la tecnología. Es profesora adjunta concursada de la materia Principales Tendencias Estéticas y Artísticas y asociada en el Taller de Administración y Producción en Medios. Coordina proyectos de investigación y de extensión enfocados en la promoción de derechos y en el rol de la universidad pública como institución para el desarrollo local. Participa en diversas publicaciones científicas y producciones artísticas.

Capítulo 1

El vínculo entre la universidad y la integralidad de las redes sociales

Eileen Cuttier²

1. Universidad, comunidad y Desarrollo Local

El vínculo entre la universidad y la comunidad en la que se encuentra inserta es primordial para el desarrollo de las sociedades, ya que el intercambio de saberes, experiencias y recursos, enmarcados en la articulación estratégica, enriquece las potencialidades de cada actor social para propiciar el Desarrollo Local (DL). Por otro lado, no se puede pensar a la educación superior sin consideración del contexto socio-cultural, político y económico, porque a través de la formación, la extensión, la investigación y la transferencia tecnológica, la universidad posee una amplia interacción e incidencia en su entorno social. En este sentido, Javier Nicoletti (2014) sostiene que “una educación pertinente es aquella en la que se corresponden los fines que se persiguen desde los centros educativos; sus recursos, infraestructura y procedimientos; y los requerimientos del entorno” (p. 102). Entonces, se considera a la educación superior como un ámbito de referencia y construcción ciudadana, caracterizado por la presencia de una permanente sinergia entre la institución educativa y amplios sectores de la sociedad (comunitarios, sindicales y empresariales, entre otros).

En cuanto al concepto de comunidad, Marchioni (2004) plantea que es más que la población, porque se incluye en ella también al sector público, las instituciones democráticas, así como todas las personas que aportan a la mejora de la realidad desde distintos ámbitos. La comunidad es una construcción, por ende, implica responsabilidades de los actores y las redes sociales en su establecimiento. “Se configura y reconfigura constantemente en las relaciones. En este punto cabe aclarar que no pertenecemos a una comunidad, sino que constantemente la construimos” (Latour, Esposito y Maffesoli, 2023, p. 27). Se pone de manifiesto que la comunidad requiere que exista una conciencia de la relevancia que posee el establecimiento de vínculos para su existencia, y un compromiso por parte de los implicados para propiciar la intervención comunitaria en pos del fortalecimiento y desarrollo de las sociedades. Según Marchioni (2001) hay cuatro elementos que se deben considerar: el territorio (espacio físico delimitado); la población y las interacciones que se dan en ella (personas, organizaciones, líderes, etc.); los recursos públicos, privados no especulativos y voluntarios (educativos, sanitarios, de trabajo y empleo, cultura, deporte, ocio y tiempo libre, y sociales); y las demandas (necesidades, aspiraciones, problemas y temas de interés de la comunidad).

Las acciones, las interacciones, intervenciones y conformación de vínculos se desarrollan dentro de un territorio, que es definido como “un espacio geográfico producido histórica y socialmente: el territorio es el resultado de la construcción de los actores sociales, no existe un territorio por sí solo” (Observatorio Social UNLaM, 2023, p.4). Involucra aspectos identitarios, relacionales e históricos en el marco de una construcción colectiva. En la misma línea, Carballeda especifica:

El Territorio es construido y nos construye, siendo un escenario por donde circulan los discursos que cumplen esa función. Transformando los espacios en lugares y viceversa, allí en ese encuentro, en esa intersección es posible que lo

² Estudiante de la Lic. en Comunicación Social en la Universidad Nacional de La Matanza, y becaria de investigación con trayectoria en proyectos vinculados al Desarrollo Local, procesos socio-comunitarios y comunicación popular. La autora posee experiencia en procesos de intervención territorial, orientados desde la articulación intersectorial y el trabajo en red.

histórico social que atraviesa el territorio sea reconstruido. Allí es donde confluyen en relación con las diferentes formas de subjetividad, los lazos con uno mismo, los otros, lo sagrado y la naturaleza. (2015, p.2)

En relación a la figura de los actores sociales, el Observatorio Social los define como aquellos que:

impulsan una dinámica que se ve reflejada en las estructuras territoriales, en la que se presenta una permanente negociación en sus interacciones atravesadas por las disputas de poder, lo cual genera un sistema complejo de relaciones tanto positivas como negativas, por lo que se trata del resultado de dinámicas sociales y de vivencias individuales y colectivas en la construcción de los territorios. (Observatorio Social UNLaM, 2023, p. 14).

Resulta necesario clarificar a quiénes refiere, y para hacerlo se considera apropiada la categorización utilizada por el Observatorio Social UNLaM en la investigación “Actores, territorio y procesos comunitarios, que incluye categorías presentadas por Roffman y Villar:

- 1) **Actores estatales.** Refiere al papel del Estado en los procesos de DL, en el nivel nacional, provincial y municipal, en cuanto a su rol para planificar, impulsar, convocar, articular y catalizar las iniciativas que impactan en el desarrollo de los territorios. La cuestión de las competencias y atribuciones correspondientes a cada nivel implica buscar formas de articulación entre los niveles de gobierno para la implementación de las políticas públicas locales (Rofman y Villar, 2005).
- 2) **Empresarios y sus organizaciones.** Implica a grandes, medianas o pequeñas empresas que pueden ser locales o extralocales, y su papel tiene relevancia por incidir en la definición del perfil del sistema productivo local y la generación de empleo. A su vez, tienen una relación de interdependencia con el entorno porque están entrelazadas con las capacidades del territorio (Rofman y Villar, 2005).
- 3) **Los emprendedores de la economía social.** Subsector compuesto por unidades domésticas, comprendidas por actividades de subsistencia o por el sector informal con el enfoque de la economía social (Rofman y Villar, 2005).
- 4) **Las universidades y el sistema científico.** Instituciones involucradas en la producción y transferencia de conocimiento, como las universidades, institutos de investigación, instituciones de formación superior y el sistema científico tecnológico en sus conjuntos (Rofman y Villar, 2005).
- 5) **Las organizaciones de la Sociedad Civil.** Organizaciones que tienen distintas vinculaciones con el Estado, el sector económico y la Sociedad Civil. Se incluyen en esta categoría a instituciones religiosas, fundaciones empresariales, organizaciones no gubernamentales de desarrollo, organizaciones de base y movimientos socio-políticos (Rofman y Villar, 2005).
- 6) **Sindicatos.** Organizaciones laborales, que –por esencia- representan una diversidad de intereses individuales, canalizándolos, agregándolos y transformándolos en intereses colectivos, que responden a la diversidad de sus situaciones relacionales que se compenetran y coexisten en cada individuo (Observatorio Social UNLaM, 2018).
- 7) **Medios de Comunicación.** En su carácter de actor social, se involucran en los asuntos locales, se comprometen y participan activamente. Estos tienen características, surgidas de un devenir histórico, que son comunes con su entorno contextual y con las características constitutivas del Desarrollo Local (Observatorio Social UNLaM, 2018).

Por otro lado, el Desarrollo Local al ser multidimensional, implica una diversidad en las perspectivas de abordajes y actores involucrados en sus procesos, al mismo tiempo que atraviesa distintos aspectos que hacen parte de la vida social. Según Barreiro Cavestany (2000), el DL está constituido por el subsistema sociocultural que se vincula a aspectos demográficos y de calidad de vida; el subsistema económico que hace referencia a factores productivos; el subsistema urbano-ambiental relacionado con condiciones de soporte vital y la biodiversidad; y subsistema político institucional que está vinculado a las instituciones y las relaciones existentes entre ellas. Por su parte, Gloria Mendicoa (2009) define al DL como:

una palanca para una mayor cohesión social, un mejor desenvolvimiento de actores que en las localidades confluyen en la elaboración de políticas que posibiliten cambiar y favorecer las situaciones de desventajas económico-productivo, social, medio ambiental, cultural y otras inherentes del ámbito local. (p. 27)

A su vez, explica que se trata de una estrategia en la que hay un despliegue de fortalezas en un territorio del cual se deben detectar sus potencialidades para estimularlas y a partir de ellas obtener un cambio sustentable por el bien común.

En cuanto a la especificidad del aporte de la Universidad al DL, en palabras de las investigadoras Mendicoa y Chiavetta (2009, p.153):

Aporta recursos capacitados, programas de extensión y una oferta pedagógica que debe ser ponderada y colocada al servicio de la comunidad de la que se forma parte. A la vez, se parte del entendimiento de que el trabajo compartido entre municipios, universidad y agentes diversos nos obliga a todos. Y entre todos, no podrán desconocerse, ni obviarse, las capacidades económicas, sociales y culturales, el análisis de los recursos y las oportunidades del lugar, de igual forma que las carencias y principales obstáculos que pueden existir o aparecer para que surjan y se desarrollen las distintas acciones y, como se puede deducir, prever los medios que involucren dinámicas de asociativismo y cooperación. (2009, p.153)

La universidad es considerada como una institución que debe estar necesariamente presente en el territorio, no desde un lugar de mera interacción sino como parte constitutiva de la comunidad. En concordancia, Murcia asevera que la universidad:

es un escenario social, cultural, político, ético-estético y cognitivo, donde se confrontan constantemente ideas, sentimientos y proyectos, pero sobre todo donde se viven y comparten experiencias, teorías y sensibilidades que pretenden ayudar a mantener, construir y desarrollar al individuo, la sociedad y la cultura. (Murcia Peña, 2009, p. 244)

Razón por la cual, los proyectos vinculados a las tres funciones de la educación superior (docencia, investigación y extensión), deben considerar al vínculo entre comunidad y universidad, no solo como intervención o interacción entre actores aislados sino como parte de un entramado social heterogéneo que converge y que requiere fortalecerse en pos del Desarrollo Local. En consonancia con lo expuesto, Roffman también pone en valor la importancia de las instituciones involucradas en la producción y transferencia de conocimiento a través de la siguiente aseveración:

Las universidades asumen una importancia especial en una perspectiva que se interesa fundamentalmente por la complejidad y densidad de la trama socioinstitucional, por la legitimidad y representatividad de las instituciones que conforman esa trama, y por las reglas y valores que constituyen la cultura política de esa sociedad. Cuando las instituciones académicas pueden pensarse a sí mismas como actores destacados del desarrollo territorial, aparece con nitidez

la magnitud del papel que pueden desempeñar en el fortalecimiento del entramado socioinstitucional local. (2005, p.12)

Es importante destacar que la amplitud de su rol le otorga una influencia significativa en ámbitos políticos, económicos, culturales y sociales, abarcando desde la vinculación con procesos productivos caracterizados por innovaciones relevantes, hasta la prestación de servicios y el impulso del desarrollo tecnológico en los sectores productivos de la sociedad, así como la colaboración con grupos sociales para la solución de problemáticas comunitarias. También, posee la potencialidad de propiciar espacios en los que el Desarrollo Local puede fortalecerse a través de la colaboración e integración de distintos actores sociales tanto internos como externos al territorio, y en su capacidad de actuar directa o indirectamente. El territorio representa la síntesis de relaciones de poder especializadas, donde convergen distintas capacidades para transformar, producir e influir en acciones y voluntades, ya sea en contextos de resistencia o consenso, con o sin conflicto.

Las instituciones educativas no escapan al ejercicio de poder de las dinámicas relacionales de los territorios porque su posición en la estructura social se configura desde distintos roles enmarcados en los contextos socio-históricos, culturales y sociales de incidencia. En el artículo "Universidad: una nueva dimensión en función del territorio", el especialista en educación ambiental Oscar Domínguez González (2023), postula una serie de tareas que realizan estas instituciones en relación estrecha con el territorio: la contribución a la sostenibilidad integral y la promoción de una "nueva economía"; la consolidación de la soberanía nacional y el fomento de la participación ciudadana; el aporte en la planificación urbana y la reforma agraria integral; la promoción de procesos de organización e integración social y la atención poblaciones vulneradas; y el impulso de una formación integral que incluya las nuevas tecnologías.

En lo que concierne al desarrollo comunitario, se trata de un proceso de transformación en el que los actores sociales con el propósito de buscar soluciones ante problemáticas, cubrir sus necesidades o alcanzar sus intereses, dirigen acciones en pos de un bienestar integral. Espinoza (2004) ofrece una serie de características sobre el desarrollo comunitario:

- a) Participación de la comunidad. Mecanismo mediante el cual la comunidad toma parte en las decisiones que le afectan de forma consciente e interviene en acciones en función de necesidades identificadas por ella misma.
- b) Desde abajo. El desarrollo comunitario parte desde la misma comunidad y se extiende a la sociedad en su conjunto. Sigue una direccionalidad ascendente.
- c) Desde adentro. La comunidad define con independencia y autonomía plena sus necesidades y su visión de futuro. El desarrollo comunitario está enfocado en la práctica de la comunidad, y debe dar respuesta a los problemas de cotidianidad.
- d) Respeto a la cultura local. Cada comunidad posee particularidades a partir de las cuales identifica valores y disvalores.
- e) Integral o integrado. El desarrollo integral toma en cuenta al menos cinco componentes: el crecimiento económico, educación (formal y no formal), salud, un ambiente sano, y libertades democráticas para que la población pueda opinar y sea tomada en cuenta en las decisiones políticas.

Por último, cabe añadir que en las realidades locales heterogéneas se desarrollan diversas relaciones entre actores de la comunidad y el estado, que son influidas por las características de la población, las condiciones geográficas, los liderazgos, la cultura local, el grado de desarrollo de la economía y el de las organizaciones, entre otras. Por ende, las intervenciones llevadas adelante por las universidades deben tener en cuenta los aspectos vinculados a la construcción del entramado social, y a su propio posicionamiento como un actor clave en los procesos de transformación social y de

Desarrollo Local, porque la institución está indefectiblemente atravesada por la comunidad y el territorio, como un actor social que forma parte de un todo integral.

2. Las Redes Sociales y la integralidad en la intervención comunitaria

El Análisis de las Redes Sociales es considerado como una herramienta enriquecedora para la implementación del Programa de Intervención Comunitaria en Barrios Vulnerables (PICBV) del Observatorio Social de la Universidad Nacional de La Matanza, por su potencialidad para brindar una visión global del entramado social y comunitario de los barrios en los que tienen incidencia las acciones de la institución. La investigación “Actores, territorio y procesos comunitarios II. Redes comunitarias: fortaleciendo el entramado solidario”, se vinculó estrechamente con el objetivo de fortalecer las orientaciones estratégicas del PICBV, que tiene como objetivo central la integración de conocimientos académicos, investigaciones aplicadas, transferencia tecnológica y saberes comunitarios, en pos del Desarrollo Local.

La indagación sobre las Redes Sociales de La Matanza y su estructura, fue resultado de la investigación anterior “Actores, territorio y procesos comunitarios. Mapeo de actores clave de barrios vulnerables”, en la que además de identificar, clasificar y caracterizar actores para evaluar la viabilidad de vínculos territoriales estratégicos, se diagnosticó una débil participación y un escaso conocimiento de las Redes Sociales del territorio, por parte de los entrevistados. A su vez, este diagnóstico puso de manifiesto la necesidad de ampliar las prácticas y proyectos de intervención comunitaria desde una perspectiva que tenga en cuenta la integralidad en términos de inclusión de todos los actores sociales, al realizar la planificación y ejecución de las acciones del Observatorio Social en el territorio, lo cual indefectiblemente implica la consideración de la presencia de las Redes Sociales. Así se aporta la posibilidad de mejora en las orientaciones de las prácticas y proyectos que se ejecutan desde la Universidad. Por ello, la mencionada investigación propicia que, a partir de un diagnóstico comunitario, se construyan propuestas de intervención y acompañamiento en las que se reconozcan los principales actores del territorio y que conforman proyectos de redes articuladas en pos de objetivos comunes que tienden a responder a problemáticas que las comunidades consideran relevantes para su desarrollo.

Las Redes Sociales están formadas por nodos o actores que generan enlaces o relaciones de distinto tipo. “Son un campo de conexiones y relaciones: un conjunto de nodos (puntos clave) y un conjunto de lazos (o enlaces) que conectan algunos o todos estos nodos. Los nodos pueden ser personas, grupos, incluso países” (Macdonis y Plummer, 2011, p.165). Se trata de ámbitos de articulación horizontal caracterizados por el respeto a la identidad/individualidad de los miembros que conforman una red en busca de la cooperación orientada a alcanzar objetivos comunes. Se comparten y/o intercambian recursos (información, experiencia, conocimiento, materiales, etc.) para colectivamente brindar respuesta a inquietudes o problemáticas de interés común. Morillo de Hidalgo amplía la definición de redes:

Sistemas de relaciones entre actores, sean instituciones o personas, que se abren a otras organizaciones o personas con las cuales entran en comunicación con fines de utilidad en general, los cuales se traducen en producción de bienes y servicios teniendo como beneficiarios a poblaciones de escasos recursos o con necesidades básicas insatisfechas. Estos sistemas abiertos están en constante cambio y potencian sus integrantes y satisfacen sus necesidades y expectativas al reconocer y poner en acción los recursos y fortalezas que ellos poseen para el logro de una mejor calidad de vida. (2000, p.10)

Por su parte, Gallego Trijueque plantea que las Redes Sociales son de ayuda para entender el orden social, y que además son un espacio seguro de apoyo en el que a través de las relaciones se desarrollan vínculos y compromisos necesarios para el

afrontamiento de problemas (2011). Las redes aportan a la integración social y el fortalecimiento de la participación no solo por la variedad de actores sociales que pueden integrarla o los abordajes diversos que pueden realizarse sino también por su capacidad de incidir más allá de un espacio geográfico delimitado. Las redes se encuentran estrechamente vinculadas con sus contextos de desarrollo y su historicidad, lo cual las convierte en espacios multifacéticos que se encuentran en constante movimiento, es decir, no son estáticas.

En cuanto, al Análisis de Redes Social (ARS) es una metodología utilizada en las investigaciones que tienen como propósito analizar las relaciones entre conjunto de nodos, es decir, lazos entre actores sociales. Según Brands y Gómez (2006), “el Análisis de Redes Sociales es, al mismo tiempo, un paradigma teórico y un conjunto de técnicas de investigación, que desarrolla amplios conceptos” (p.5). A su vez, añaden que sus aplicaciones son múltiples, en usos que abarcan diversos objetos de estudio, como las redes de políticas públicas, la gestión del conocimiento, las relaciones comunitarias, las relaciones interorganizacionales, circuitos y relaciones de productividad, entre otras.

El ARS es una herramienta metodológica presentada mayormente como útil para la investigación social y la intervención comunitaria, porque permite reconocer actores sociales, sus relaciones y sus roles en el entramado social. Al propiciar este reconocimiento, posibilita la conformación de estrategias para fortalecer los vínculos presentes en las redes y lograr una mayor optimización de recursos. “En el análisis de redes se describen y estudian las estructuras relacionales que surgen cuando diferentes organizaciones o individuos interactúan, se comunican, coinciden, colaboran, etc., a través de diversos procesos o acuerdos, que pueden ser bilaterales o multilaterales” (Sanz Menéndez, 2003, p.22). Además, esas estructuras emergentes pueden ayudar a comprender, predecir y gestionar mejor, los resultados de la acción humana. Al estudiar las características generales de una red se coincide con Sanz en que los aspectos centrales que se deben tener en cuenta son, por un lado, el análisis de su estructura general que implica estudiar su nivel de integración, densidad y cohesión; y por otro, la posición ocupada por cada actor en ella, es decir, su nivel centralidad.

Con respecto a la intervención comunitaria, el concepto refiere a aquellos procesos en los que a través de la participación activa de una comunidad se busca el bienestar colectivo, es decir, “el conjunto de acciones destinadas a promover el desarrollo de una comunidad a través de la participación activa de ésta en la transformación de su propia realidad” (Buades, 2013, p. 59). Por otro lado, Marchioni, sostiene que la Intervención comunitaria implica:

- 1) La necesidad de contar con una hipótesis metodológica definida, adaptable y flexible, ya que cada realidad es diferente de cualquier otra.
- 2) La importancia del conocimiento real del territorio y de todo lo que está en el territorio.
- 3) Contar con un sistema de documentación que permita la recogida y sistematización de datos, informaciones, aportaciones, etc. para poder realizar un análisis del trabajo, una adecuada evaluación y una información permanente a la comunidad.
- 4) La intervención comunitaria como procesos indefinidos e inespecíficos que parte del principio de que “cada comunidad es una realidad particular que tiene que realizar su propio itinerario de desarrollo y que será diferente de cualquier otro”. Un proceso participativo y comunitario -dialéctico y dinámico- el que determine este recorrido y sus prioridades, debe dar cabida a las aportaciones y temas que los actores/protagonistas locales evidencien o demanden.
- 5) La participación como un fin y un medio porque sin participación no habrá proceso y no habrá cambios sustanciales y sostenibles. Pero la participación

activa puede resultar un “peso” para las personas y por ello debe actuarse para que este peso sea el menor posible (por ejemplo, haciendo menos reuniones y más cortas) y para que la participación sea un hecho normal y sostenible. Asimismo, la participación tiene que ir vinculada a procesos que faciliten la auto-organización. Si las personas que participan no sienten que forman parte de una organización propia, siempre sentirán que dependerán de otros.

6) El establecimiento de relaciones asertivas y colaborativas, teniendo en cuenta el contexto existente, con y entre los actores del territorio –más allá del momento inicial del trabajo- ha demostrado a lo largo de numerosas experiencias, no solo su validez técnica, sino su necesidad permanente. (Marchioni, 2001, p.118)

Los aspectos mencionados fueron atendidos en las diferentes acciones de intervención comunitaria realizadas desde el Observatorio Social de la UNLaM, en distintos barrios de La Matanza, por considerarse que es relevante la participación activa de los actores sociales en los procesos de diagnóstico, planificación y ejecución de los proyectos, desde la cooperación y retroalimentación. Tal como plantea Barreno Salinas (2018), la intervención presupone un trabajo comunitario que es a su vez un proceso de transformación progresivo, sistemático e integrador, conducido por la propia comunidad. El conocimiento de la comunidad y de las redes sociales en territorio resulta una necesaria herramienta para la eficiencia de las acciones realizadas por los actores sociales clave en pos del Desarrollo Local.

3. A modo de reflexión

Cada uno de los conceptos que se desarrollaron a lo largo del capítulo están estrechamente relacionados entre sí y podrán ser aprehendidos por los diversos actores sociales implicados en los procesos de Desarrollo Local, para fortalecer significativamente los aportes que se pueden brindar desde distintos sectores del entramado social. Asimismo, la universidad es una institución en constante evolución y transformación, con un vínculo territorial estrecho y dinámico, por ende, influye en el territorio y se adapta a los cambios de su contexto de incidencia. Ignorarlo no solo la aleja de los principios sobre los que fue fundada, sino que también distorsiona su función social, política y cultural.

La Universidad forma parte integral de la comunidad y posee un rol unificador y articulador en la promoción del Desarrollo Local por su capacidad para fomentar la colaboración y el intercambio de saberes, experiencias y/o recursos entre los actores sociales de diversos sectores de la sociedad. A su vez, es un actor social que ha tenido oportunidad de propiciar espacios de construcción colectiva en los que diversos actores han sido partícipes activos de los procesos, para lograr una visión integral. En este sentido, el conocimiento, análisis y fortalecimiento de las redes sociales, desde una perspectiva que considere como relevante la intervención comunitaria, puede representar una forma de orientar las acciones hacia el logro de los objetivos comunes y generar una mayor cohesión social.

Bibliografía citada y consultada

- Barreiro Cavestany, F. (2000). *Desarrollo desde el territorio. A propósito del Desarrollo Local. Colección de documentos*. Instituto Internacional de Gobernabilidad.
- Barreno Salinas, C. Z., Astudillo Cobos, A. y Barreno Salinas, M. (2018). Hacia una estrategia de intervención en la comunidad: referentes teóricos metodológicos. *Conrado* 14 (62).

- Brand, E., y Gómez H. (2006). *Análisis de redes sociales como metodología de investigación. Elementos Básicos y aplicación*. Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Buades, J., y Giménez, C. (2013). *Hagamos de nuestro barrio un lugar habitable. Manual de intervención comunitaria en barrios*. Editorial CEMIGRA.
- Carballeda, A. (2015). El territorio como relato. Una aproximación conceptual. *Revista margen* (76). <https://www.margen.org/suscri/margen76/c>
- Espinoza, V. (2004). De la política social a la participación en un nuevo contrato de ciudadanía. *Revista Política* (43) 149-183. Universidad de Chile Santiago. <https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/55762>
- Gallejo Trijuque, S. (2011). Redes Sociales y Desarrollo Humano. *BARATARIA Revista Castellano-Machega de Sociología* (12) 113-121. <https://revistabarataria.es/web/index.php/rb/article/view/142>
- González Domínguez, O. (2023). Universidad: una dimensión en función del territorio. *Nueva Revista de Cultura, Política y Arte* 1 (188).
- González Montero, S., y Uribe Lopera, L. (2023). Sobre el concepto de comunidad: Latour, Esposito y Maffesoli. *Eidos* (40) 11-31.
- Macionis, J. y Plummer, K. (2011). *Sociología*. Pearson Educación.
- Manzanal, M. (2008). *Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio*. Ediciones Ciccus.
- Marchioni, M. (2001). *Comunidad, participación y desarrollo. Teoría y metodología de la intervención comunitaria*. Editorial Popular.
- Marchioni, M. (2004). *La acción social en y con la comunidad*. Libros Certeza.
- Mendicoa, G. (2009). *Desarrollo Local y territorialidad integrada*. Prometeo libros.
- Morillo de Hidalgo, C. (2000). Las redes sociales: nuevo modelo de organización para el desarrollo humano sostenible. *Puntal*, 6 (11), 10-15.
- Nicoletti, A. J. (2014). *Derecho Humano a la educación de calidad*. Editorial UNLaM.
- Observatorio Social de la Universidad Nacional de La Matanza (2023). Actores, territorio y procesos comunitarios. Mapeo de actores clave de barrios vulnerables, incorporados al Programa de Intervención Comunitaria en Barrios Vulnerables (PICBV). <https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/general/5700/>
- Rofman, A. y Villar, A. (2005). *Los actores del Desarrollo Social en el contexto argentino: Orientaciones teóricas e instrumentos de análisis*. Documento elaborado para la Tecnicatura en Economía Social y Desarrollo Local- convenio MDS- Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación. PROYECTO PNUD ARG/04/005 "Apoyo a la gestión de la Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano y del Ministerio de Desarrollo Social".
- Romero, L. A., Buschini, J., Vacarezza, L. y Zabala, J. (2015). La universidad como agente político en su relación con el entorno municipal. *Memoria Académica* 26 (51), 01-25.
- Sanz Méndez, L. (2003). Análisis de Redes Sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes. *Apuntes de Ciencia y Tecnología* (7). 21-29.

Capítulo 2

Organizaciones comunitarias, en red y capital social

María Silvana González³

1. Introducción teórica conceptual

Abundan los estudios sobre la relevancia histórica y social que trasciende a la organización comunitaria. Debates teóricos han centrado la mirada sobre la complejidad de los conceptos, el surgimiento de nuevas interpretaciones y las implicancias que tienen los actores sociales que son parte.

En principio, se considera necesario remontarse a los orígenes de las nociones tanto de comunidad como de sociedad, para dar cuenta de las consideraciones inherentes que surgen de las mismas. Los principios teóricos para referenciarlos se encuentran a fines del S XIX y los inicios del S XX, los mismos hacen alusión a dos tipos históricos de sociedades que incluyen características propias, formas de vincularse y diversos tipos de relaciones, entre otras.

De esta manera, la historia puede concebirse como un proyecto infinito que alcanza su punto más alto con el capitalismo y que tiende a la imposición de relaciones contractuales, anónimas y despersonalizadas; justo esto caracteriza a la sociedad: organizaciones racionales para la obtención de ciertos fines externos a los individuos. El hombre necesita no obstante de la comunidad: de lo íntimo, de lo privado, que se basa en relaciones personales y cuya razón de ser está en ellas mismas. (Galván Díaz, 1986, s/p.)

Como menciona Tönnies en el desarrollo de la sociología alemana, las relaciones cotidianas, la manera en la que se establecen los vínculos y la vida social se deriva de un querer común, que sostiene su propia existencia y a la vez la existencia de todos porque la complejidad de la cotidianeidad de cada sujeto social interactúa en relación constante con la comunidad, siendo así, posible de ser tratada desde lo exterior, lo que se cristaliza y visibiliza, pero solo puede comprenderse desde lo interior. En términos sociológicos investigar y conocer desde el estrecho de los sentidos, enfocando la atención hacia:

la diferencia significativa que existe en la afirmación recíproca: para saber si tiene lugar en base a la preponderancia de los sentimientos o de los motivos racionales; debe investigar el proceso que en correspondencia con lo anterior he llamado "desarrollo de la voluntad esencial hacia la voluntad arbitraria". (Tönnies, 1912 citado en Galván Díaz, 1986, s/p.)

Asimismo, desde perspectivas sociológicas clásicas se podría entender a la comunidad inherente a la estructura social, que nutre los lazos sociales entre cada individuo con el contexto y la realidad de momento. En este sentido, retomando los aportes de Max Weber, es importante contemplar los valores, las tradiciones y el componente cultural que trasciende al entramado de relaciones y acciones sociales, dado que las mismas confluyen en la construcción de tipos ideales de dominación, autoridad, poder y acción social.

³ Lic. en Sociología (UBA 2010), con experiencia en Investigación social en el área de Estratificación Social y Movilidad intergeneracional desde el equipo de trabajo de Ruth Sautu en la materia Metodología de la Investigación. Con interés en el campo de las Políticas públicas, culminando la maestría en Políticas Sociales de la Universidad de Buenos Aires bajo la temática sobre las Implicancias de la Educación Sexual Integral (ESI) en la educación secundaria. Asimismo, se desempeña como docente del nivel secundario y Universitario y como personal técnico del Observatorio Social de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM).

En el desarrollo de su obra más relevante “Economía y sociedad” (1921) el autor muestra diferencias entre la comunidad y la sociedad moderna a partir de las formas de dominación y la estructura social, siendo característica de las primeras, el tipo ideal de dominación tradicional, anclada en una cohesión propia de la aceptación a normas, valores, que se transmiten de manera hereditaria. Los mismos son aceptados por la comunidad reforzando el lazo social y cultural que da sentido a la organización de la vida cotidiana. En cambio, en las segundas prevalece el cálculo y las acciones mentadas, siendo la dominación racional o burocrática la que legitima las relaciones al interior de la sociedad. En estas, se cuenta con el aparato administrativo representado por el Estado imprimiendo el paralelismo con la Jaula de Hierro que, de alguna manera, amplía la distancia entre los miembros de la sociedad reemplazando las relaciones personales por otras impersonales y contractuales.

Por otro lado, la perspectiva de Emile Durkheim sobre el desarrollo de las sociedades modernas suele estar cargada de complejidad. Así, para este autor, lo que señala el pasaje de las comunidades o también llamadas sociedades primitivas hacia las sociedades modernas, radica en el principio de complejidad propio del entramado de la solidaridad. Coloca en el centro de su análisis a la sociedad como un todo, siendo las instituciones el eje de la cohesión social. Así, se evidencia una transformación en los tipos de vínculos que los sujetos sociales establecen entre sí, y, de los roles funcionales que cada cual cumple. Por ejemplo, en las sociedades primitivas prevalece un tipo de vinculación denominada solidaridad mecánica, en la que todos los individuos deben realizar más o menos las mismas funciones y la sociedad se mantiene unida por los objetivos y experiencias comunes, y así se desarrolla una conciencia colectiva que los identifica en sus creencias y valores. En cambio, las sociedades modernas marcadas por la industrialización y la división social del trabajo, trajeron consigo nuevas formas de solidaridad debido al crecimiento demográfico y a la masificación de los vínculos, siendo éstos cada vez más complejos; las tareas se especializan, y reflota el tipo de solidaridad orgánica cuya base está marcada por sus diferencias complementarias.

Para la perspectiva positivista, la evolución de la sociedad asume en la modernidad una forma orgánica. La sociedad organicista se caracteriza porque los individuos cumplen roles y funciones especializadas, cada una de ellas esencial para el bienestar del conjunto social. Sin embargo, esta definición no significa que el orden social en la actualidad tenga por centro vínculos que denoten la paz social, sino más bien, de una reproducción orgánica y armoniosa, cuya interdependencia funciona como base de la cohesión.

En la sociedad industrial, según Durkheim subyace la necesaria división del trabajo, lo que genera una distancia entre los individuos, quienes, para integrarse a un modelo orgánico moderno deben encontrar en las instituciones formas de integración para cohesionar las voluntades individuales. Tal es el avance del capitalismo a lo largo del S. XX que la problemática sobre la integración y las diversas modalidades de pertenecer a él han dado cuenta de elementos de exclusión y desigualdad social.

Así, otro grupo de teóricos han evidenciado nuevas formaciones sociales, dinámicas de integración social, y abordajes para la comprensión de fenómenos contemporáneos. Entre los más reconocidos se encuentra Robert Castel, quien enfatizó sobre la importancia de los vínculos en el interior de las formaciones sociales, ya sean éstas societales, o comunitarias.

En principio, poder establecer el tipo de vínculo que sostiene a las sociedades modernas, caracterizadas en un modelo de producción económico capitalista, sugiere la cohesión social de sus miembros a raíz de la relación con el mercado: el trabajo asalariado, supone a un sujeto integrado dentro de una lógica que no solamente estructura su vida económica sino también la vida social. Así cuando, por ejemplo, se estudia la cuestión social no se trata de jerarquías sino de la construcción de un mundo

moderno escindido por la doble oposición entre capital y trabajo; seguridad-propiedad; y vulnerabilidad de masas, expresándose como la forma de conciencia de esa fractura y disociación del conjunto de la sociedad (Castel, 2002). Siguiendo con los aportes de Castel (2002) la cuestión social se va reconfigurando a través del tiempo, pero siempre respondiendo a esa fractura original “una aporía fundamental en la cual la sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura...” (Castel, 2002, p. 20). Es decir, la dificultad que presentan las sociedades modernas capitalistas para mantener su cohesión, a la vez que se configuran como la tensión subyacente e irresoluble entre las igualdades jurídicas y las desigualdades socioeconómicas y políticas efectivas (Castel, 2002), ocasionadas a partir de los cambios en la estructura social, que desestabilizaron las vías de integración social y las formas de socialización (Merklen, 1999 citado en Forni, Castronuovo y Nardone, 2012).

Asimismo, se destaca como característica de las sociedades modernas el surgimiento de una nueva cuestión social, marcada esencialmente por el derrumbe de la condición salarial (Castel, 2002), es decir, el fin del trabajo como estructurador e integrador; y, por lo tanto, la evidencia de la incertidumbre y exclusión social. En ese sentido, el autor subraya la noción de inseguridad social (Castel, 2008) para referenciar las expectativas socialmente construidas de protecciones y las capacidades efectivas de una sociedad dada para ponerlas en funcionamiento, considerando cómo las transformaciones sociales y económicas han modificado las estructuras de seguridad y bienestar en la modernidad. El anclaje interesante que hace el autor, destaca cómo las relaciones y los vínculos al interior de una trama social posibilitan determinados modos de establecer confianza y de desarrollar sentires.

Asimismo, el autor destaca dos tipos de sociedad, las premodernas y modernas. En las primeras, la sensación de seguridad se inicia por las relaciones de proximidad, dominadas por la familia y los lazos primarios: es una sensación de seguridad otorgada por la pertenencia directa a una comunidad, siendo inseguridad todo lo que estuviese por fuera de ella. Mientras que, en las segundas, caracterizadas por la distancia y la complejidad de los vínculos, se produce el proceso inverso; naturalizar la inseguridad total y necesitar la protección. Aquí, la consolidación de los Estados Modernos, fue crucial para enmarcar –en términos jurídicos y normativos- la garantía social (Castel, 2008).

La seguridad se convierte en seguridad civil y política, garantizando, por un lado, las libertades fundamentales, mientras que el estado de derecho este focalizado en la seguridad de los bienes y de las personas. “A la sombra del Estado protector, el hombre moderno podrá cultivar libremente su subjetividad, lanzarse a la conquista de la naturaleza, transformada mediante su trabajo y asentar su independencia sobre sus propiedades” (Castel, 2008, p.21).

En ese sentido, el individuo ya no se encuentra en relaciones tradicionales de protección y proximidad, sino más bien, lo que protege es la propiedad en tanto “base de recursos a partir de la cual un individuo puede existir por sí mismo” (Castel, 2008, p. 23), siendo necesaria “una construcción de protecciones que no se conforme con convalidar las modalidades inmediatas del “vivir con”” (p. 24). Para el autor:

La inseguridad es tanto la inseguridad social como la inseguridad civil. Estar protegido en esta esfera significa estar a salvo de los imponderables que podrían degradar el status social del individuo. Por ende, el sentimiento de inseguridad es la conciencia de estar a merced de estos acontecimientos. Por ejemplo, la incapacidad de “ganarse la vida” trabajando -ya sea por enfermedad, por accidente, por desempleo o por cese de actividad en razón de la edad- cuestiona el registro de la pertenencia social del individuo que extraía de su salario los medios para la subsistencia y lo vuelve incapaz de gobernar su existencia a partir de sus propios recursos. (Castel, 2008, p.35)

En la actualidad las organizaciones sociales se constituyen como un fenómeno original debido a su representación sobre las “nuevas maneras de intercambiar información, articular esfuerzos solidarios y facilitar procesos entre los diversos actores sociales” (Forni, Castronuovo y Nardone, 2012, p.80). La originalidad en estas formas de vinculación en relación al desarrollo planteado anteriormente evidencia que los individuos pueden recurrir a redes informales y formas alternativas de apoyo, generando nuevas maneras de solidaridad y de integración social, siendo cada vez más clara la evolución de la sociedad en función de los cambios económicos y sociales principalmente.

Así, las *organizaciones comunitarias y en red* también se manifiestan como una nueva forma dentro de la sociedad, con dinámicas cotidianas propias, relaciones interpersonales claras, y objetivos bien definidos, que, desde una perspectiva sociológica, no solo sirven para alcanzar objetivos comunes, proponer estrategias de acción colectiva, sino que, a la vez, contribuyen a la formación del capital social, fortaleciendo (de alguna manera) el lazo social.

2. ¿Qué son y cómo definir a las organizaciones comunitarias en la actualidad?

García Delgado (2007 citado en Forni, Castronuovo y Nardone, 2012) propone una lectura a partir de los objetivos que tienen las organizaciones comunitarias. Las considera un recurso necesario para la integración social en pos de mejorar las condiciones de vida de sus miembros, por lo tanto, también se constituyen como instrumento de cohesión social.

Esta mirada supone una posición activa dentro de los territorios donde las organizaciones están situadas, ya que en ellos se tejen lazos de solidaridad social pero también, estrategias para la intervención y la negociación de recursos a partir de las demandas colectivas. “Las organizaciones comunitarias funcionan como un espacio clave de acción colectiva que articula las relaciones entre individuos, grupos y estructuras sociales más amplias, promoviendo la participación ciudadana y la integración social” (García Delgado, 2007, p.137 citado en Forni, Castronuovo y Nardone, 2012).

En la misma línea, Forni, Castronuovo y Nardone (2012) sostienen que el desarrollo de las estrategias para la adquisición de recursos es particularmente crucial en este tipo de organizaciones, debido a que, en su gran mayoría se posicionan en el segmento de la población más vulnerable, en términos geográficos o en términos de negociación con los diversos actores: “En contextos de pobreza y exclusión con amplias brechas sociales a su alrededor, los líderes de iniciativas comunitarias deben desarrollar estrategias que les permitan a sus organizaciones obtener los recursos y habilidades indispensables para su supervivencia y desarrollo” (Forni, Castronuovo y Nardone, 2012, p. 84).

Entonces, la importancia de la red radica en su capacidad para gestar vínculos y relaciones sociales, tanto dentro como fuera de ella y con una lectura crítica de la realidad social que los acontece. Pero, sobre todo, debe sostener un accionar claro que la vincule con otros actores, fortaleciendo la relación tanto al interior como al exterior de la red, lo que implica, per se, modos de relacionarse entre todos los miembros.

Otro aporte relevante es el de De Marins (2005 citado en Forni, Castronuovo y Nardone, 2012) quien introduce la perspectiva funcionalista, enfatizando la posibilidad de que las organizaciones en red puedan otorgar adaptación y superación ante situaciones adversas y/o perturbadoras. En términos de Castel (2008) esto se relaciona con la inseguridad social que se caracteriza por la incertidumbre del porvenir, es decir, la percepción de los imponderables que podrían degradar el estatus social del individuo, anulando la capacidad de dominar el presente o de anticipar el futuro.

Considerando las características de las sociedades modernas, la globalización y el avance de la ciencia y la tecnología, no solo se propone la mediatización de los vínculos a través de pantallas, o desafiando los límites geográficos, sino, sobre todo con nuevas maneras de estar en la organización o red. Esto supone interrelaciones horizontales, participación activa, cooperación y, sobre todo, lazos de confianza (De Marins, 2005 citado en Forni, Castronuovo y Nardone, 2012).

La base de la configuración son las relaciones de confianza, que van más allá de la concreción o no de los objetivos inmediatos. En estas relaciones subyace la de tejer redes de apoyo y contención, tanto emocional como material; y, los modos en que las relaciones se dan en su interior conformarán, a la vez, la identidad y la cohesión del grupo.

Si bien, las redes en cuestión existen en territorios excluidos y vulnerados, también es una necesidad de los individuos ante tanta fragmentación social, encontrar espacios donde puedan desarrollar su identidad, sobre todo cuando esta se ve afectada por la marginalidad.

Los miembros de una organización red confían en que ningún integrante actuará de modo oportunista, utilizando los canales de intercambio establecidos para fines propios en detrimento de los demás (...) en una red se dan relaciones de reciprocidad, estando conformada la red por un sistema de relaciones donde se da una cooperación mutua y constante (Powell & Cummings, 1994; Perrow, 1986; Podolny & Page, 1998, citado en Castronuovo y Nardone, 2012, p. 85).

Para autores como Merklen (2005 Forni, Castronuovo y Nardone, 2012) considerar la coyuntura colaboraría en la comprensión de las redes comunitarias, al reconocer tanto los factores externos como internos, para luego precisar los roles de intervención y el accionar que cada una de ellas sostenga.

En Argentina se reconoce la implicancia de la crisis institucional, política, económica y social ocurrida a finales del 2001, un momento de crisis económica que afectó a los distintos niveles de la sociedad civil, incluyendo a la clase media y a los sectores de menores recursos. La crisis evidenció la ruptura con las viejas estructuras que encarnaban las negociaciones colectivas o que podrían intervenir en las condiciones de vida de la población, siendo incapaces de articular las nuevas demandas y necesidades: "las organizaciones barriales se constituyeron así, en una de las bases principales de la participación popular en la creación de una nueva demanda social ya no asociada al mundo del trabajo ni organizada por los sindicatos" (Merklen, 2005, p.51 citado en Forni, Castronuovo y Nardone, 2012, p.83).

Sin embargo, el autor considera a las organizaciones en sus múltiples facetas, ya que, si bien fomentan y estructuran nuevas formas de cohesión social, también pueden evidenciar diversas estructuras de poder, ya que no todas las organizaciones poseen el mismo nivel de negociación, y la relación entre redes no supone ni garantiza la armonía social del territorio.

Las redes sociales son estructuras de poder que no solo facilitan la cooperación, sino que también reproducen desigualdades sociales, ya que quienes tienen más recursos o acceso a conexiones externas pueden fortalecer su posición dentro de la red, mientras que otros quedan marginados (Merklen, 2009, citado en Forni, Castronuovo y Nardone, 2012, p.83).

Como actor fundamental, la organización comunitaria y en red estructura a las sociedades modernas y contemporáneas, facilitando el acceso a recursos, la integración y la cooperación frente a situaciones sociales desfavorables y de inseguridad social. Estas organizaciones tienen la capacidad de fortalecer los lazos sociales y la cohesión social, pero, a la vez, presentan rasgos de la desigualdad social

pre existente, evidenciando las posibles tensiones que pudieran surgir tanto en su interior como en su exterior. Por lo mismo, la manera en la que tejen, solidifican y fortalecen su capital social se hace imprescindible para profundizar su papel en el entramado histórico y social.

3. Las implicancias del capital social para el desarrollo comunitario

El campo de acción de las organizaciones reside en la llamada autonomía local, es decir, se desenvuelven dentro de un territorio específico y su capacidad de negociación o de intervención social se limita a dicho territorio, lo que resulta crucial para el fortalecimiento de la autonomía y la independencia en relación con sus propias necesidades. Por ejemplo, en los barrios populares o en contexto de pobreza, la organización reside en un grupo de vecinos que comparten recursos, organizan actividades y cooperan para el beneficio de la comunidad, sirviendo de espacio para la participación activa de los vecinos y vecinas en la toma de decisiones que afectan la realidad social de su entorno y sus condiciones de vida. El vínculo con otros actores, dentro del mismo espacio, podría fortalecer la capacidad de negociación de las organizaciones.

Desde la teoría de Pierre Bourdieu, el espacio social se define como un espacio de juego, en el que se establecen las disputas por la apropiación del capital. Bourdieu diferencia cuatro tipos de campos, cada uno con un tipo de capital en juego: el campo económico (capital económico, bienes materiales, recursos, etc.); el campo cultural (capital educativo, saberes, cultura, etc.); el campo social (capital social, redes, contactos, etc.) y el campo simbólico (capital simbólico, prestigios, construcción de sentidos, etc.). El autor ubica lo social como un campo de interacción de fuerzas, donde los agentes ocupan posiciones relativas de acuerdo al poder o fuerza que despliegan, determinadas principalmente por el capital económico, social, cultural y simbólico, los cuales establecerán las posibilidades de beneficio en el juego que se desarrolla dentro de ese espacio. Siguiendo esta misma línea, los agentes ocuparan esos espacios según el volumen o la composición de su capital.

Al respecto, Cucho (1999) afirma:

En la medida en que no hay más cultura real que la que es producida por individuos o grupos que ocupan posiciones desiguales en el campo social, económico y político, las culturas de los diferentes grupos se encuentran, más o menos en posición de fuerza (o debilidad) unas en relación con las otras. Pero incluso el más débil nunca se encuentra totalmente despojado en el juego cultural. (p.91)

Ahora bien, teniendo en cuenta esta noción de culturas como fuerzas y siguiendo el análisis de Bourdieu, cada organización inscribe su propio proyecto dentro de un espacio territorial acotado. En efecto, aquellos que, por su capital simbólico, y dentro del juego de producción capitalista, se encuentren en posiciones de subordinación, su mera existencia supone la elaboración comunitaria de ideas, valoraciones y sentidos que terminan aceptándose como comunes, y no, como transcurre en otros espacios, por la imposición hegemónica de las ideas de los que poseen mayor volumen en sus capitales. Podría decirse que, es monto y calidad de recursos, tanto como relación social.

Por otro lado, autores como James Coleman definen al capital social como un recurso inherente a la estructura social, ya que se genera a través de las relaciones sociales, y facilita la cooperación, a punto tal que, su ausencia implicaría la incapacidad de alcanzar los objetivos de la organización. En su perspectiva, lo relevante es la relación dialéctica que supone entre los miembros de la organización y las redes que se tejen hacia el exterior, donde los miembros fortalecen, incrementan y desarrollan capacidades gracias a la interacción con la red.

Por su parte Robert Putnam adopta una perspectiva macro para definir el concepto de capital social, y al analizar las comunidades, opta por reconocer las dimensiones de confianza, reciprocidad, redes sociales y compromiso cívico. Se sostiene así, la noción de que el capital social y las redes comunitarias permiten y fomentan la construcción de lazos entre los individuos, basados en el reconocimiento, la confianza, las acciones conjuntas, y sobre todo, la identidad colectiva. El surgimiento de la red de organizaciones sugiere la existencia de metas y problemáticas comunes, cuya intervención de las organizaciones sociales que congregan el mismo horizonte definen el trabajo en conjunto para lograr mayor impacto: “el hecho de estrechar lazos es una de las acciones con mayores beneficios para las organizaciones participantes, en tanto que de su cooperación se potencia el desenvolvimiento organizacional y logran mayor efectividad en sus actividades” (Forni, Castronuovo y Nardone, 2012, p.93). Es decir, la capacidad de negociación y la densidad de lograr los objetivos también podría estar asociada a la participación: “asociaciones y redes se encuentran en una posición más ventajosa para enfrentar situaciones sociales dificultosas que aquellas que no poseen organizaciones a su interior” (Forni, Castronuovo y Nardone, 2012, p. 94).

En muchas ocasiones, establecer vínculos en red no solamente potencia la densidad en la capacidad de negociación, sino también la posibilidad de resolver cuestiones administrativas que suelen generar trabas en las demandas. Así, las alianzas se convierten en sí misma en un recurso para sortear la burocracia, conseguir subsidios, actualización de los informes requeridos, capacitación para su personal, entre otros (Forni, Castronuovo y Nardone, 2012), mejorando a su vez, la eficacia de la acción comunitaria.

Durston (2000 citado en Forni, Castronuovo y Nardone, 2012) afirma que es necesario distinguir las diversas manifestaciones del capital social. En primer lugar, se encuentra el capital social individual caracterizado por los intercambios basados en confianza y reciprocidad de quien puede beneficiarse de ello. El capital social grupal sería un nivel intermedio entre el capital social individual y comunitario, mientras que este último hace referencia a estructuras sociales complejas, que incluyen un contenido de cooperación y gestión. De esta manera, el capital social no es parte de un valor individual, sino que contribuye al beneficio del grupo: “el capital social individual es un precursor del capital social comunitario; y éste es uno de los recursos que sirve para la acumulación de aquel (Durston, 2000, p. 25 citado en Forni, Castronuovo y Nardone, 2012, p.98).

En cuanto al impacto que la organización comunitaria tiene sobre el territorio o su propio proyecto, modifica la percepción sinérgica entre los miembros que forman parte de ella, así como al empoderamiento a nivel local. Es vital para la red traspasar la acción social racional con arreglo a fines (como mencionaba Weber), cubrir la demanda, pero al mismo tiempo contribuir al desarrollo y/o adquisición de habilidades de liderazgo, participación y organización; potenciando la capacidad de los individuos para conectarse con otros por fuera de la red, y a la vez, interiorizarse en objetivos comunes más amplios (Putnam, 2000). Según Putnam, esta característica es el puntapié para fortalecer el lazo social es la acción y la participación en las decisiones políticas donde podría residir el impacto en el entorno, la toma de conciencia y la defensa de sus propios derechos, sentando las bases para una sociedad civil más fuerte y dinámica.

Una advertencia necesaria sobre la implicancia del capital social es el riesgo de exclusión. Si bien la sociedad capitalista es, en sí misma, desigual debido a sus mecanismos de apropiación del capital, la vulnerabilidad social, la pobreza y la inequidad social son expresiones que conforman una realidad permanente para determinados sectores de la sociedad. Aunque no existe una relación de causalidad entre las organizaciones comunitarias y la pobreza, la prevalencia de estas organizaciones, ocurre sobre todo en los barrios que expresan situaciones de vulnerabilidad social. En ese sentido, es menester señalar el riesgo de la exclusión en determinadas organizaciones, ya sean por motivos religiosos, étnicos, raciales,

económicos, culturales, de género, entre otros. Este es una alerta que también mencionó Pierre Bourdieu (1986) cuando afirmaba que el capital social puede reproducir desigualdades si no fomenta la inclusión y participación activa. Entonces, la riqueza de la red, no reside únicamente en los lazos de integración y cohesión social, sino también en la capacidad de incluir, reconocer y valorar la diversidad de sus miembros.

A largo plazo, también es necesario pensar en la sostenibilidad de la red. Aquí, su permanencia enfrentaría otras dimensiones. Por un lado, el contexto contemporáneo de creciente individualidad, personalismo, y competencia, suele complicar la estabilidad de los lazos de solidaridad a gran escala. Por otro, el mantenimiento del funcionamiento y el establecimiento de patrones que permanezcan a lo largo del tiempo también se plantean como desafíos para las organizaciones en red. En algunas ocasiones la concreción de las metas que nutre los vínculos al interior de la organización podría afectar el sostenimiento de la misma. Así, el desafío no implicaría solamente asegurar la vigencia por las metas, sino también la solidez de los lazos de solidaridad que caracterizan y otorgan identidad a las mismas.

Las redes comunitarias, las organizaciones barriales y las organizaciones en red requieren de la predisposición absoluta de cada uno de sus miembros para fortalecer el sentido de permanencia y responsabilidad compartida.

4. Reflexiones finales

A lo largo del presente capítulo se abordó un recorrido histórico social y contemporáneo de las organizaciones en red o redes comunitarias. Se han analizado de manera teórica las características que presentan las definiciones conceptuales sobre la comunidad y la sociedad.

Entre otras cosas, se contempló el tipo de vínculo y de solidaridad que las caracteriza, siendo necesaria la inclusión de los aportes de teorías sociológicas clásicas que explican el pasaje de las sociedades tradicionales a las modernas, considerando en paralelo, el desarrollo económico y su implicancia en la sociedad. Esto sirvió para contextualizar la razón de ser de las organizaciones de la sociedad civil afectadas por la desigualdad social que ocasiona el capitalismo.

Ante una realidad de fragmentación social, cuyos rasgos estructurales sostienen la desigualdad en la sociedad, se pudo reconocer la capacidad de acción de las organizaciones en red para afrontar la demanda social. Si bien presentan solidez en sus formas teóricas como identidad, cohesión, integración, etc.; también expresan la posición que ocupan en la estructura social. En términos de Bourdieu, esa posición las define por su habitus en tanto esto se refiere al:

sistema de disposiciones duraderas, y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores y de representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines, ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente regladas y regulares sin ser en nada el producto de la obediencia a reglas y, siendo todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (1984, p. 14)

Son, en esencia, maneras de actuar, disposiciones latentes que están profundamente marcadas por la experiencia y las condiciones sociales de las personas, sobre todo con las que se comparten posición social de origen, de clase. El habitus opera en las organizaciones en red en base a la construcción del esquema de percepción que influye en las decisiones que se toman, el cual por inercia actúa según el capital cultural que se posee.

En este sentido, abordar los modos de relaciones o indagar sobre las formas que las organizaciones tienen de plantar sus demandas en la sociedad, no es más que la consolidación de aquella apropiación cultural de la que parten, la cual expresa también, la desigualdad social.

En sintonía con esta perspectiva es que Putnam también advierte sobre el declive del capital social. El autor, utiliza como parámetro a la sociedad norteamericana y en ella observa que su disminución afecta a la vida comunitaria, reduciendo su participación en problemáticas comunes a todos.

Por otra parte, Coleman, Putnam y otros autores también ponen el ojo en la cuestión tecnológica. El avance de la tecnología en los últimos años ha sido vertiginoso y ha reemplazado algunas formas tradicionales de establecer vínculos en la sociedad. Los autores advierten las consecuencias de estar inmersos en sociedades donde la tecnología reemplaza el contacto cara a cara, en un contexto donde se despersonalizan los vínculos, y crece el aislamiento social o individualismo, debilitando la cohesión social.

Las organizaciones comunitarias, entonces, cobran relevancia por su contribución a la identidad del grupo, porque fomentan la participación ciudadana, se involucran en las problemáticas sociales/barriales; pero también, generan impacto al interior de ellas: aumento en la adquisición de recursos, circulación de información sobre programas sociales, fuentes de financiación, pasos burocráticos; y en mejorar las estrategias políticas, beneficios en el desarrollo de la organización interna, legitimidad y supervivencia.

Para culminar, se tomará el aporte de Trist (1983 citado en Forni, Castronuovo y Nardone, 2012) quien define tres funciones claves para las redes inter-organizacionales de carácter comunitario:

La primera es asegurar una orientación común, mantener los valores y el funcionamiento de la red. La segunda consiste en construir una lectura compartida de un futuro deseable, atendiendo a nuevas tendencias y cuestiones que inevitablemente surgen en el tiempo. La tercera, es apoyar a las organizaciones miembro a través de la experiencia acumulada en el funcionamiento, mantenimiento y dirección de la red. (p.94)

Son cruciales para la formación cívica, para el compromiso con las problemáticas barriales, interviniendo directamente en las condiciones de vida de los sujetos sociales.

Entenderlo en sus múltiples dimensiones, aporta a la mirada general y colectiva que las redes comunitarias poseen en la actualidad.

Bibliografía citada y consultada

- Bourdieu, P. (1984). *La distinción: Criterio y bases sociales del juicio*. Ediciones Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2013). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Ediciones Siglo XXI.
- Castel, R. (2002). *La metamorfosis de la Cuestión Social*. Paidós.
- Castel, R. (2008). *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Manantial.
- Castells, M. (2001). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Alianza Editorial.
- Coleman, J. S. (1988). Capital Social en la creación de Capital Humano. *Revista de Sociología*, 94, S95-S120.
- Cuche, D (1999). Cultura e identidad, en Cuché, D. *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Nueva visión.
- De Marins, M. (2012). *Redes y comunidades: Solidaridad y resistencia en la era de la globalización*. Editorial Praxis.
- Forni, P.; Castronuovo, L. y Nardone, M. (2012). Las organizaciones en red y la generación de capital social. Implicancias para el desarrollo comunitario. Universidad del Salvador, *Miríada* 4; 8; 6-12 (19-106) https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/195628/CONICET_Digital_Nro_b7af3bfa-a754-409c-b6b1-5290760e4414_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Galván Diaz, F. (1986) Sociológica. *Revista del departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana*. Vol 1, Año 1.
- García Delgado, J. (2007). *Organizaciones comunitarias: Acción colectiva y cohesión social*. Ediciones Akal.
- Merklen, D. (2009). *La red como estructura de poder: Desigualdad y cooperación en las comunidades contemporáneas*. Editorial Anthropos.
- Putnam, R. D. (2000). El colapso y surgimiento de la sociedad norteamericana *Community*. Simon & Schuster.
- Tönnies, F. (1912). "Gemeinschaft und Gesellschaft", prólogo a la edición de 1912. Losada.
- Weber, M. (1922). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Capítulo 3

La potencia de las redes sociales territoriales enredada en la virtualidad

Giancarlo Quadrizzi Leccese⁴

Este texto presenta reflexiones teóricas que ayudan a comprender los procesos de cooperación humana, poniendo en tensión el concepto de redes sociales, desde sus orígenes territoriales hasta la actualidad, donde el desarrollo cibernético hace que las redes sociales digitales ocupen gran parte del campo semántico de referencia. Así, se generan ambigüedades y distorsiones en el término “redes sociales” que se espera desbrozar, a fin de facilitar procesos colaborativos en redes territoriales y poner a su servicio las redes digitales y otros avances tecnológicos.

1. Disonancia cognitiva ante las redes sociales

Un joven apuesta on-line. Una joven influencer impulsa una campaña de protección animal en su perfil de Instagram. Un señor vende artesanías en una tienda virtual de Facebook. Una señora debate sobre política en su cuenta de X. Estas escenas podrían categorizarse bajo el título “participación en redes sociales de comunidades virtuales” sin producir una disonancia cognitiva en quien las lea. Probablemente, tampoco en las mismas personas que están haciendo estas acciones, que dedican a ellas energía y tiempo y reciben reconocimiento, recursos e información.

Pero, ¿por qué tendría que producirse una disonancia cognitiva cuando ponemos en la misma categoría la participación en redes sociales presenciales y territoriales y la participación en redes virtuales sin más territorio que una plataforma digital?

Cuando el equipo de investigación del Observatorio Social realizó las entrevistas del trabajo de campo de la investigación “Actores, territorio y procesos comunitarios II. Redes comunitarias: fortaleciendo el entramado comunitario”, una aclaración recurrente era: “*No nos referimos a las redes sociales de internet, si no a las redes de trabajo territorial como la que usted conforma*”. Luego de esta aclaración, la entrevista tomaba su curso y fluía permitiendo expresar las percepciones en juego.

¿Es suficiente este ruido en la comunicación, esta ambigüedad de los términos, para llamarla disonancia cognitiva? ¿A qué se refiere este término? La psicología social la define así: “cuando las personas se comportan de forma inconsistente con su forma de pensar se produce un estado aversivo de malestar que lleva a las personas a buscar estrategias para reducir o eliminar ese estado de ánimo negativo” (Briñol, Falces, Becerra, 2007, p. 468). ¿Cuáles son estas estrategias? cambiar actitudes y formar otras consistentes con las conductas inicialmente incongruentes. Es decir, es posible que si una persona participa en redes sociales virtuales y su identidad social, reconocida por sus familiares, vecinos y compañeros de proyectos, es incongruente con la identidad que comienza a construir en las redes sociales, y entra en disonancia cognitiva, cambiará su actitud con su entorno social inmediato para adecuarla a su identidad en las redes, en particular si los cambios de su relación con su entorno inmediato son

⁴ Lic. en Psicología UBA. Especialista en Psicología Social Comunitaria, Colegio de Psicólogos DXIV. Equipo técnico en el Observatorio Social de la Universidad Nacional de la Matanza. Presidente de la Sociedad Argentina de Salud Integral en Adolescentes 2022-2025. Vicepresidente de la Confederación de Adolescencias y Juventudes de Iberoamérica Italia y El Caribe.

negativos, ya que no reconocen sus nuevas identificaciones, que además sucedieron por una elección voluntaria y costaron tiempo y esfuerzo en producirse y comunicarse.

Quizás algo de esta disonancia cognitiva se produzca cuando comparamos las redes sociales virtuales y las redes sociales territoriales, haciendo que la actitud hacia las primeras sea más positiva y se le dedique más energía y tiempo que a las redes sociales territoriales. O, al menos, que no nos detengamos en diferenciarlas y reconocer las especificidades de las redes sociales territoriales.

Si nos detenemos en analizar conceptualmente los términos, si nos imaginamos su significación en otros contextos temporales no muy lejanos, digamos 30 años atrás, lo que llamamos participación, redes, sociales, comunidades, son parte de un campo semántico que presenta transformaciones muy relevantes.

La participación, entendida como un proceso en el que las personas se informan, pueden opinar y toman decisiones que transforman su entorno inmediato, ¿es equivalente a los procesos que se dan en las plataformas digitales? Las redes, tan características de la organización humana desde los albores de la cultura ¿en qué se distinguen de los procesos de interacción en las llamadas redes sociales digitales? Lo social implícito en las comunidades virtuales ¿mantiene las características que se forjaron en la evolución de las comunidades humanas? ¿qué se conservó? ¿qué se suprimió? ¿qué se superó?

Más allá de la descripción que podemos hacer de la situación actual o de momentos históricos próximos ¿qué encontramos en la base de la organización humana que transformó la configuración planetaria hasta el punto de poder hablar del antropoceno?⁵

2. Colaboración y competencia

El debate sobre la predisposición de los humanos a la colaboración o a la competencia, o, para decirlo, en otros términos, a la convivencia pacífica o a la interacción bélica que deriva de las mencionadas predisposiciones, tiene una larga historia que se puede ilustrar con las obras “El Leviatan” de Hobbes y “Emilio” de Rosseau o con sus respectivas ideas de que *El hombre es el lobo del hombre*, o el *buen salvaje* que fue corrompido por la sociedad (Tomasello, 2010).

Sobre cada postura hay abundante bibliografía y cantidad de trayectorias de construcción política. A juzgar por el devenir civilizatorio, el poder es ejercido desde premisas bélicas, en el mejor de los casos, la política es la consecución de la guerra por otros medios. En el peor, el dicho de Clausevich mantiene su vigencia: “la guerra es la consecución de la política por otros medios” (Herrera Santana, 2012).

Este texto se explaya en la hipótesis de la colaboración, sin soslayar el modo en el que la competencia limita sus espacios. A continuación, se recorrerán los aportes de dos autores que brindan herramientas para comprender por qué colaboramos, cómo mejorar esa colaboración y cómo ella lleva a la construcción de organizaciones y redes. Michael Tomasello y William Ury que, desde la mirada disciplinaria de la psicología comparada y de la antropología -respectivamente-, permiten conocer la génesis de la colaboración en la conducta humana.

¿Por qué cooperamos? Esta es la pregunta que da título al libro de Michael Tomasello que recopila diversas investigaciones en las que, desde un enfoque de antropología comparada, estudia los procesos de colaboración en mamíferos superiores y humanos.

⁵ m. Geol. Período que, según algunos científicos, abarca desde mediados del siglo XX hasta nuestros días y está caracterizado por la modificación global y sincrónica de los sistemas naturales por la acción humana. Consultado en <https://dle.rae.es/antropoceno?m=form> el 3-2-2004

En ellas se evidencia que la colaboración en los humanos está vinculada a procesos innatos, presentes más allá de los entornos culturales, que son modificados por los entornos sociales. Esta colaboración tiene aspectos altruistas, es decir, está motivada en el apoyo desinteresado a otras personas; y en aspectos mutualistas en los que la colaboración es recíproca. Es la mutualidad la que requiere que se conformen roles complementarios para la consecución de un objetivo común, movilizados por una intencionalidad compartida y sostenidos en la confianza de que los logros obtenidos se distribuirán justamente de acuerdo con algunas normas y estas son las características de lo que puede llamarse organización. Estas normas se van consolidando y conformando en instituciones que quedan disponibles para las generaciones venideras o para comunidades distantes, que no participaron en la construcción de esas instituciones, y esas mismas instituciones son las que, a través de un efecto “trinquete”, posibilitan la acumulación de conocimientos y prácticas.

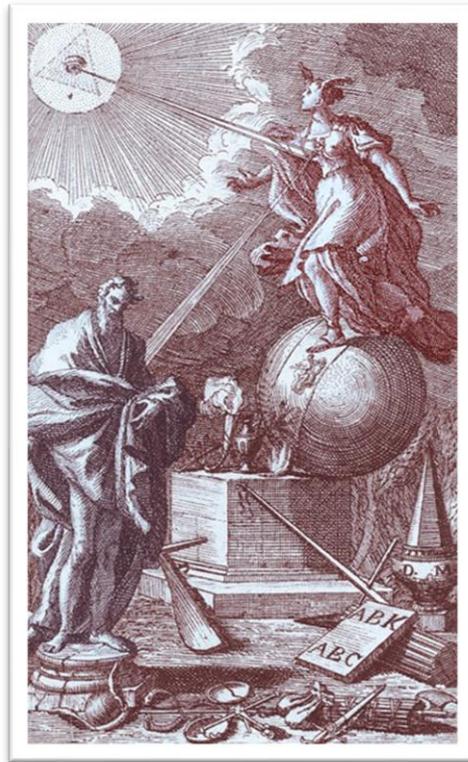
Todos los procesos de colaboración pueden sintetizarse en tres tipos de prácticas: brindar información, brindar apoyo y brindar cooperación. Se grafica en una de las prácticas más ancestrales, que es la de colaborar para conseguir alimento a través del pastoreo o de la caza. Informar donde hay árboles frutales; apoyar en la tarea de subir al árbol para que recojan los frutos; y cooperar en espantar a otros animales mientras uno recoge los frutos para luego compartir la cosecha.

Si en este último ejemplo, el que se quedó recogiendo los frutos, no los reparte equitativamente con quien espantó a las alimañas, con seguridad la colaboración se deteriorará notablemente, junto con la capacidad de supervivencia del grupo. Ahora bien, este tipo de colaboración es concebible en un marco de sociedades poco complejas como las de cazadores-recolectores, que tienen vínculos de mucha proximidad, horizontalidad e interdependencia. Pero que en un contexto de agricultores puede cambiar: a partir de la revolución agrícola, las relaciones se modifican radicalmente y la dominación de los humanos sobre los animales y los vegetales para su provecho, generó la posibilidad de que las relaciones sean menos próximas.

Es ilustrativa la etimología que nos ofrece el filósofo napolitano Gianbatista Vico (1996) en su obra “Principios de ciencia nueva. En torno a la naturaleza común de las naciones”, en la que, haciendo uso de sus herramientas dilectas, la filología y la historia, utiliza el arado como un símbolo de los cursos de la historia, que llevaron a la humanidad de la selva oscura en la que se inició, a las ciudades actuales. Siguiendo la tradición Socrática utiliza una imagen para facilitar la comprensión y memorización de la obra.

Figura 1

Ilustración de las cosas civiles



Nota. Tomado de *Principios de Ciencia Nueva. En torno a la naturaleza de las naciones* (p.36), G. Vico, 1996, Ed Planeta D Agostini- Barcelona.

Figura 2

Detalle arado



Nota. Adaptado de *Principios de Ciencia Nueva. En torno a la naturaleza de las naciones* (p.36), G. Vico, 1996, Ed Planeta D Agostini- Barcelona.

Para la comprensión del momento histórico que interesa, que es cuando la humanidad comienza a tomar su organización actual, la siguiente frase orienta la interpretación:

el arado apoya con cierta majestad su esteva en el frontal del altar dando a entender que las tierras aradas fueron los primeros altares de los pueblos gentiles [...] el arado esconde la parte curva y deja ver solo la punta del diente (que antes de extenderse el uso del hierro, debía ser un leño curvo muy duro, que pudiese hendir la tierra y ararla)- Curvatura que los latinos llamaron urbs, de donde procede el antiguo termino urbum, que significa curvo, para significar que las primeras ciudades todas ellas fundadas en los campos cultivados, surgieron de la larga etapa en que las familias vivieron totalmente aisladas y escondidas [...] Las primeras ciudades recibieron casi todas el nombre de aras (...) siendo sus primeros campos de batalla estos primeros campos sembrados. (Vico, 1996, p. 45)

Lo formulado por Giambatista Vico con gran intuición en 1744 conserva su poder descriptivo y los conocimientos de la historia de la humanidad no lo desmienten en lo esencial.

En Occidente, el arado curvo acoplado al buey permitió profundizar la extensión del cultivo, aumentar su rendimiento y posibilitar que los asentamientos humanos originen las urbes con grandes extensiones cultivadas a su alrededor. También “las jurisdicciones aplicables a los propios territorios, y el origen de la expansión de los poderes públicos” (Vico, 1996, p. 47). Y, como corolario de estos avances tecnológicos burocráticos, la guerra.

Con esta imagen elocuente, se ilustran algunas de las consecuencias de la revolución agrícola, que implicó el inicio de las grandes transformaciones que hoy dominan la geografía, la cultura, la economía, la sociedad y las subjetividades.

3. El presupuesto de la colaboración en las sociedades del conocimiento

Para un análisis más profundo de lo que interesa en este capítulo, es decir, los procesos colaborativos, la organización humana y su articulación en redes y cómo esto es obstaculizado por la competencia, el individualismo y las estructuras jerárquicas piramidales, se recurrirá a la obra de William Ury (2000) “Alcanzar la paz”, en la que se analiza los distintos modos de resolución de conflictos en culturas diferentes a lo largo de la historia.

Este análisis le posibilita identificar modos de organización social que se distinguen, desde las sociedades de cazadores-recolectores, pasando por sociedades agrícolas hasta las sociedades actuales, a las que llama sociedades del conocimiento, estudiadas en relación a las condiciones de posibilidad, es decir, los recursos, las lógicas del conflicto, las formas de organización y los sistemas de tomas de decisiones. El siguiente cuadro, presenta la comparación.

Tabla 1.
Tipo de sociedad

CONDICIONES		Sociedad simple de cazadores-recolectores	Sociedad agrícola compleja	Sociedad del conocimiento
	RECURSO BÁSICO	Torta expandible (alimentos silvestres)	Torta de tamaño fijo (tierra y poder)	Torta expandible (conocimiento)
	LÓGICA DEL CONFLICTO BÁSICO	Ambos ganan o ambos pierden	Yo gano-tú pierdes	Ambos ganan o ambos pierden
	FORMA DE ORGANIZACIÓN BÁSICA	Red abierta	Pirámide cerrada	Red abierta
	SISTEMA BÁSICO DE TOMA DE DECISIONES	Negociación	Órdenes	Negociación
		↓	↓	↓
		¿COEXISTENCIA?	COERCIÓN	¿COEXISTENCIA?

Nota. Tomado de *Alcanzar la paz. Resolución de conflictos en la familia, el trabajo y el mundo* (p. 122), W. Ury, 2000, Paidós.

Interesa destacar de esta sucinta descripción de la historia de la humanidad, la forma de organización básica correspondiente a cada período: la red abierta para las sociedades “simples” de cazadores y recolectores; la pirámide cerrada para las sociedades agrícolas “complejas”; y, nuevamente, la red abierta para las supercomplejas y actuales sociedades del conocimiento. ¿Qué recurrir se produjo en el curso de la historia que nos “acerca” al pasado? En cuanto al recurso básico que está en juego, cuando el recurso corresponde a una “torta de tamaño fijo” tierra y poder, o también dinero y votos, nos encontramos ante lo que Bateson (1998) llamó un presupuesto sustractivo o de suma cero: si hay un monto fijo que el gobierno local o la cooperación internacional destina para un problema social de manifestación territorial, la violencia de género, por ejemplo, lo que un actor consiga será en detrimento de otro actor. Los montos disponibles se distribuirán entre tantas organizaciones, o entre tantos proyectos por municipio, lo que un actor gane será en detrimento del otro actor y el actor que tenga la capacidad de entregar los recursos podrá utilizar ese poder para ordenar, decir qué financia y en qué condiciones. Este tipo de relación se ordena de modo jerárquico: pocos en la cima definen qué y cómo y en la medida que se “desciende” en la escala, aumenta la cantidad de actores y se reduce su poder, estableciendo

relaciones de mando y sumisión. Este modo de organización favorece la competencia entre los actores territoriales.

Pero, lo que se observa en la interacción en las redes que investiga el Observatorio Social es que, si bien no están fuera del alcance de la organización piramidal de los gobiernos o las empresas y en algunas ocasiones compiten, la relación que prevalece es la de colaboración. Cuando se indagó sobre qué recursos comparten -recordar a Tomasello: información, apoyo, cooperación-, lo más referido es información y cooperación. El apoyo, entendido como darle al otro algo material o hacer algo por el otro de modo altruista, está presente, pero no es lo que predomina entre los actores de la red, sí, quizás hacia las personas destinatarias de sus acciones. Lo que más aparece es intercambio de información de todo tipo, lo que sucede en el barrio, lo que impulsan los gobiernos, oportunidades de financiamiento y de cooperación para realizar actividades conjuntas en alguna situación puntual como reuniones, capacitaciones, festivales, o para brindar los servicios que constituyen los objetivos de la red.

Lo que se produce es lo que Bateson llama un presupuesto fraccionante: el intercambio de información genera más información y el intercambio de cooperación genera más cooperación. O bien, si la información que se recibe es contradictoria con las creencias previas a recibir la información, se pueden cuestionar las creencias previas, pero no necesariamente generar creencias o ideas mejores a las que se tenía, como mencionábamos más arriba en relación a la disonancia cognitiva. Si la colaboración en redes territoriales, de modo presencial y sincrónico, comienza a producirse mediante redes sociales digitales más o menos interpersonales, este cambio en la modalidad de cooperación, ¿complementa las interacciones territoriales? ¿las reemplaza por una mejor cooperación o las reduce?

En cuanto al caso de un presupuesto fraccionante en relación a la afirmación de que intercambiar cooperación genera más cooperación, en muchas situaciones la afirmación es válida. Pero volviendo al ejemplo de los recolectores, si gracias a organizar la tarea de recolección de frutas, con roles complementarios, en los que uno recoge las frutas mientras el otro espanta a los pájaros, recogen en conjunto más frutas que las que podían recoger por separado y gracias a la confianza mutua las distribuyen de un modo que consideran justo según sus normas, con certeza estarán dispuestos a seguir colaborando. Quizás puedan convocar a otras personas para colaborar, establecer modos de recolección más eficaces y modos de distribución más justos. Estas prácticas, incluso pueden ser transferidas a futuras generaciones que irán sumando y transfiriendo sus mejoras, o a otras comunidades que puedan incorporarlas. En ese caso la cooperación genera más cooperación.

Pero si en cambio, algo sucede por lo que se defrauda la confianza y los roles o las frutas no se distribuyen según lo previsto, la colaboración no volverá a cero ni estará disponible para la próxima oportunidad. La cooperación se verá afectada, puede dar lugar a la desconfianza, incluso a la ira y a una escalada violenta. Es decir, a diferencia de los presupuestos sustractivos, los presupuestos fraccionantes no son de suma cero. Son de suma positiva o negativa. Por ejemplo, si tomamos la expresión atribuida a Bernard Shaw:

Si tú tienes una manzana y yo tengo una manzana e intercambiamos las manzanas, entonces tanto tú como yo seguiremos teniendo una manzana. Pero si tú tienes una idea y yo tengo una idea e intercambiamos ideas, entonces ambos tendremos dos ideas.⁶

Parafraseando a Shaw podemos decir que, si tú tienes una idea y yo tengo una idea y competimos por ver quién tiene la mejor idea, corremos el riesgo perder la relación y la confianza en la idea. Y esto es un aspecto que conviene tener bien presente cuando

⁶ Atribuida al premio Nobel de Literatura de 1925 George Bernard Shaw

trabajamos en generar cooperación en redes. Tan importante como tener una intencionalidad compartida y roles complementarios para alcanzar la intención y confianza para disfrutar los resultados según algún criterio que parezca justo, es tener mecanismos que posibiliten corregir la injusticia, cuidar la confianza, explicitar las intenciones compartidas y reconocer la importancia de todos los roles.

¿Es por nostalgia de un tiempo pretérito y nunca experimentado que se traen estas reflexiones? No. Se espera comprender mejor los fenómenos actuales y posibilitar herramientas para la colaboración en redes de personas concretas en los territorios que habitan. Y, en la descripción de experiencias de participación en redes sociales virtuales, con las que se empezó este relato, se encuentra el hilo que anuda el momento actual con los tiempos del pastoreo, la caza y la pesca, y es la comunicación de la información. Pero, la digitalización de la información, embrolla el nudo cuando produce un cambio radical en la comunicación: la utilización del espacio. La “nube” es un espacio difícil de comparar con cualquier otro territorio. Tomemos por ejemplo un medio de comunicación de la información que ha producido transformaciones importantísimas en la historia de la humanidad: el libro acoplado a otra tecnología, la imprenta.

4. El espacio en las redes sociales. Libros y rizomas

El libro, desde Gutemberg y Lutero, es el modelo de organización del conocimiento y la sociedad, un espacio limitado con muchas capas superpuestas, pero ordenadas por un eje que binariza el espacio (de izquierda a derecha, de arriba abajo, de adelante a atrás -al menos en occidente-) y constituye un concepto central en la obra de Deleuze y Guattari (2004):

Un primer tipo de libro es el libro-raíz. El árbol es ya la imagen del mundo, o bien la raíz es la imagen del árbol mundo. El libro clásico como hermosa interioridad orgánica, signifiante y subjetivo (los estratos del libro). El libro imita al mundo, como el arte a la naturaleza: por procedimientos que le son propios, y que llevan a buen término lo que la naturaleza no puede o no puede hacer ya. La ley del libro es la de la reflexión, el Uno se convierte en dos. (p. 11)

Encontramos en el cuento *La biblioteca de Babel* de Jorge Luis Borges (1996) una imaginación rigurosa de la espacialidad del conocimiento y su relación con los libros. En el relato describe minuciosamente el orden que tendría la supuesta biblioteca con la combinatoria de las veintitantas letras de un alfabeto, cuya combinatoria no es infinita, pero sí vastísima, así como el conocimiento que prometía a quienes supieran explorarla:

Cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todos los libros, la primera impresión fue de extravagante felicidad. Todos los hombres se sintieron señores de un tesoro intacto y secreto. No había problema personal o mundial cuya elocuente solución no existiera: en algún hexágono. (p.465)

Asimismo, Umberto Eco (1994), en su “Búsqueda de la lengua perfecta” encuentra algunos ejercicios que permiten acotar la vastedad de la Biblioteca de Babel, por ejemplo, el de Paul Guldin que, en 1622, calculó todos los términos que pueden producirse con 23 letras, independientemente de que tengan sentido o puedan ser pronunciados, pero a diferencia de la biblioteca Borgiana, elimina las repeticiones. Si las palabras tienen una longitud variable de entre 2 y 23 letras, resulta una cantidad superior a los setenta mil trillones.

Si todas esas palabras se escriben en libros de mil páginas, de 100 líneas por página y 60 caracteres por línea, se necesitarían 257.000 billones de libros. Si se dispusieran construcciones cúbicas de 132 metros de lado, capaces de contener 32 millones de volúmenes cada una se necesitarían 8.052.122.350 de esas bibliotecas. Pero en la superficie disponible en el planeta solo podríamos colocar 7.575.213.799 bibliotecas. (Eco, 1994, p. 123)

Estas figuraciones de La biblioteca de Babel permiten imaginar a los usuarios de la nube ¿Cómo ordenar la combinatoria inmensurable pero finita de las letras de los alfabetos? ¿Cómo encontrar algo razonable, comprensible comunicable en esa combinatoria? O mejor que embarcarse en responder estas preguntas como el bibliotecario del cuento de Borges ¿Cómo evitar la ilusión totalizadora del libro?

Julio Cortázar (2004), en su cuento “Fin del Mundo Fin”, sin más referencias que su lúdica imaginación, crea una distopía apocalíptica semejante al momento actual en el que las redes sociales digitales, posibilitan que haya más escritores que lectores. En la narración referida, todas las personas empiezan a escribir, pero lo hacen en papel, reescriben los márgenes y entre las líneas de libros ya escritos, llenan toda la superficie planetaria de papeles y palabras, hasta que el mar se convierte en un engrudo viscoso y no hay más lugar para la humanidad.

Hoy esa distopía es inverosímil. La biblioteca de Babel ya no necesita espacio o al menos no necesita tanto. Como en el cuento de Cortázar la humanidad está en un proceso desenfundado de comunicación y escritura, pero no lo hace en libros, ni en papeles, ni en revistas. Lo hace en pantallas más o menos pequeñas que conectan dispositivos electrónicos mediante aplicaciones y programas.

En palabras de Deleuze y Guattari (2004) el orden del libro cedió lugar al caos del rizoma: “el mundo se ha convertido en un caos, pero el libro queda como imagen del mundo, Caosmos-raicilla, en vez de cosmos raíz. Extraña mistificación, la del libro, tanto más total cuanto más fragmentada” (p.14).

Las redes virtuales, pero también las redes territoriales, se expanden como un único hongo de dimensiones planetarias cuyos rizomas tienden líneas que pueden conectarse en cualquier lugar, cortando flujos, redirigiéndolos, volviendo a cortarse, emergiendo y generando densidades superficiales y visibles. Rizoma, es un concepto formulado por Giles Deleuze y Felix Guattari que da nombre a la introducción de su obra “Mil Mesetas” y brinda una analogía para observar las redes.

Si bien su comprensión acabada no solo excede ampliamente las dimensiones y fines de este texto, sino también el propio método y fin de la obra de los autores que rehúsan la clausura y el orden de la producción del conocimiento, revisar algunas características de su definición de rizoma puede servir para percibir de otro modo a las redes sociales territoriales y su relación con cualquier entidad jerárquica, homogeneizante y cerrada, como puede ser una estructura estatal, una empresa, un libro, o... unas redes sociales digitales. Más adelante se retomará la comparación entre las redes sociales territoriales y las virtuales. Antes, se presenta la definición de rizoma de estos autores:

El rizoma en sí mismo tiene formas muy diversas, desde su extensión superficial ramificada en todos los sentidos, hasta sus concreciones en bulbos y tubérculos (...) en el rizoma hay lo mejor y lo peor, la patata y la grama, la mala hierba. (p.16)

Según Deleuze y Guattari (2004), sus características son:

- Principios de conexión y heterogeneidad. A diferencia del árbol o la raíz que fijan un punto y un orden, en el rizoma cualquier punto puede ser conectado con otro. Entonces “eslabones semióticos de todas las naturalezas son conectados en formas de codificación muy diversas, eslabones biológicos, políticos, económicos...” (p. 16) así como “las circunstancias que remiten a las artes, las ciencias, las políticas sociales” (p. 17).
- Principio de multiplicidad. “Una multiplicidad no tiene sujeto ni objeto, sino solamente algunas determinaciones, magnitudes, dimensiones que no pueden crecer sin que cambie de naturaleza” (p.18) a medida que aumenta sus conexiones. No hay posiciones como en un árbol (en el centro, arriba, a la

derecha) solo hay líneas en un plano que toma consistencia. En la multiplicidad no hay unidad, solo aparece como tal en la medida que hay una toma de poder por el significante, o por un proceso de subjetivación.

- Principio de ruptura asignificante. Un rizoma puede ser roto en cualquier parte, se recuperará siguiendo alguna de sus líneas, o siguiendo otras líneas. Los hormigueros forman rizomas y no pueden ser destruidos, aunque la mayor parte del mismo lo sea, vuelven a reconstruirse. En el rizoma hay segmentos que pueden organizarse, atribuirse, territorializarse. Pero también hay en el rizoma líneas de fuga por las que se desterritorializa sin cesar. Por eso, no logra constituirse una dicotomía binaria, ni siquiera bajo la forma de lo bueno y lo malo: “lo bueno y lo malo no pueden ser más que el producto de una selección activa y temporal a recomenzar” (p. 24).

Los movimientos de territorialización y desterritorialización son siempre relativos porque solo se conectan unos con otros.

Los autores brindan este hermoso ejemplo:

La orquídea se desterritorializa formando una imagen, un calco de avispa; pero la avispa se reterritorializa sobre esta imagen; sin embargo, se desterritorializa llegando a ser una pieza en el aparato de reproducción de la orquídea, pero reterritorializa la orquídea transportando el polen. La avispa y la orquídea constituyen rizoma en tanto heterogéneas. (p.24)

Los últimos principios son los de cartografía y calcomanía. Un rizoma no es un calco, no está basado en modelos genéticos sobre los que se organizan estadios sucesivos, ni en una estructura profunda que va pasando de dimensión. El rizoma es mapa, no calco: “La orquídea no reproduce el calco de la avispa, hace mapa con la avispa en el seno de un rizoma” (p.31). El mapa es abierto, puede conectarse en todas sus dimensiones, ser modificado constantemente.

El concepto de rizoma posibilita un enfoque epistemológico sobre las redes que permite reconocer algunas dimensiones y orientar operaciones para fortalecer lo que ellas pueden tener de innovador y emancipador. Al tiempo que previene de confundirlas con estructuras más cercanas a los modos de organización piramidal, a los calcos en tanto operaciones de reproducción de lo establecido, del libro como imagen de un mundo ya ordenado en términos binarios.

El principio de heterogeneidad y conexión, indisolublemente vinculados, expresan una cualidad valiosa de las redes que son capaces de reconocer su entorno y adecuarlo a las necesidades colectivas.

En este proceso transformador podemos observar que el tratamiento que hacen las redes de algún problema, en particular cuando es efectivo, suele tener una dinámica expansiva, en la que las conexiones se suman, se multiplican, incorporando a gran diversidad de actores de todo tipo y haciendo viables acciones entre distintos sectores y disciplinas. La heterogeneidad que se produce es fuente de innovaciones que, sin esas conexiones entre vecinos del barrio, docentes, investigadores, políticos, artistas, no se hubiesen producido.

El principio de Multiplicidad es más difícil de captar, pero su profundización posibilita estar atentos a la naturalización de “unidades” que no son más que construcciones sociales que establecen “bordes”, que constituyen lógicas de adentro y afuera. Necesarias para ciertos momentos de las intervenciones, pero obstaculizadoras de la heterogeneidad y conexión. Entender que lo que se percibe como unidad, ya sea una red, un barrio o una organización, es siempre un significante que toma el poder de nombrar e identificar una realidad, o por procesos de subjetivación que hacen que las personas puedan reconocerse como parte de una unidad, permite evitar la naturalización de procesos socio históricos como la pobreza o el deterioro ambiental.

En cuanto a los principios de calcomanía y cartografía, podemos decir que son mutuamente excluyentes, así como los principios de conexión y heterogeneidad están indisolublemente unidos. Cada vez que un proceso social intenta calcar a otro, la producción de significados y subjetividades es capturada en una reproducción, generalmente, de mecanismos de dominación.

No esperamos agotar el potencial del concepto de rizoma tal como lo expresan los autores. Pero sí animar a su lectura y operacionalización. O al menos a rescatar su poder figurativo, brindando una imagen distinta a las topologías de red que suelen usarse para graficar las redes.

Figuremos los nodos de una red territorial comunitaria como una la red de una tela de araña o de una red de pescadores. Y luego figurémosla la misma red como el intrincado laberinto de un hormiguero. O bien imaginemos el nodo de una red como el nudo de una red de vóley. O imaginémoslo como el encuentro entre la avispa y la orquídea que mencionaban los autores.

Sin siquiera considerar los principios constitutivos del Rizoma, las comparaciones de estas imágenes visibilizan que por un lado lo que constituye una red de pescador (por ejemplo) son los hilos y los nudos. Lo que constituye la red que podemos figurarnos con un hormiguero son los espacios construidos por las hormigas en distintos tipos de superficie. La sustancia homogénea de la cuerda es sustituida por un flujo de seres que transportan y depositan todo tipo de sustancias en medios muy variables. En un nudo de una red de pesca, nos encontramos con la unión preestablecida de sustancias semejantes. En el encuentro entre la avispa y la orquídea dos seres completamente distintos devienen en otro por un instante y producen algo nuevo para cada uno.

En el recorrido conceptual de este texto, se ha puesto en tensión a las redes territoriales y a las redes comunitarias. Se profundizó la relación de los tipos de organización social con los cambios tecnológicos, deteniéndose especialmente en los producidos en occidente por la revolución agrícola, y su relación con el aumento de vínculos de competencia y belicosidad. Sin perder de vista que, las modalidades de colaboración sin conflictos bélicos, permanecen como un potencial humano que puede actualizarse. En particular, con las cualidades de la información y la comunicación que introducen las redes sociales cibernéticas que implican un cambio en el bien central en disputa. El territorio, que es un bien de tamaño fijo, de suma cero, pasa a ser menos importante que la información que es un bien que puede ser considerado bajo un presupuesto fraccionante como conceptualiza Bateson. Dicho concepto alerta de que los presupuestos fraccionantes son de suma positiva o negativa.

Asimismo, el cuadro comparativo de Ury evidencia que muchos aspectos propios de las sociedades simples del período pre agrícola son comparables al momento actual. A partir de esa comparación, se enfoca en el soporte material de la información, y a través de ejemplos literarios, se anima a imaginar qué sucedería si toda la información que circula en las redes pasase a un soporte material tradicional como el libro.

Así como la materialidad de la agricultura extensiva posibilitó configurar los cambios sociales y subjetivos correlativos, la materialidad del libro permitió, gracias a la articulación conceptual propuesta por Deleuze y Guattari, identificar sus modelos sociales y subjetivos y ponerlos en tensión con el concepto de rizoma, que a su vez brinda aportes conceptuales o al menos metafóricos para las redes territoriales.

5. Redes territoriales y redes virtuales

El recorrido hasta aquí realizado permite avanzar en algunas diferencias entre las redes sociales virtuales y las territoriales.

Tabla 2.*Diferencia entre redes sociales territoriales y virtuales*

	Territoriales	Virtuales
Espacio	Las redes territoriales se despliegan en espacios físicos concretos, limitados geográficamente, accesibles con tecnologías comunes y relativamente al alcance de todos los habitantes del espacio geográfico. Por ejemplo, medios de transporte, calles, edificios.	Las redes virtuales se despliegan en al menos dos dimensiones. Una visible para los usuarios que acceden mediante alguna interfaz- plataforma. Otra vinculada a las computadoras conectadas entre sí, inaccesible para la gran mayoría de usuarios a la que se suele referir con términos como Nube que, en sus lenguajes específicos, hacen posible la comunicación en la interfaz usuarios.
Alcance	A los espacios físicos en los que se despliega la red territorial se accede mediante el conocimiento del territorio y el reconocimiento entre las personas participantes.	Al espacio virtual se accede mediante la posesión o uso de dispositivos tecnológicos específicos, programas, aplicaciones y claves.
Comunicación	Es prevalentemente interpersonal. Entre un número restringido de personas. Los componentes digitales y analógicos de la comunicación fluyen simultáneamente con un control limitado de los interlocutores sobre muchos aspectos de la comunicación, lo que genera mayor credibilidad.	Esta mediada por “filtros” que seleccionan gran parte de lo que se comunica y como se lo comunica. No es necesariamente sincrónica. Permite un alcance masivo, pero de apariencia interpersonal. Si el enunciador esta adiestrado y tiene la tecnología disponible puede controlar muchos aspectos de su mensaje incluso en comunicaciones sincrónicas.
Relaciones	Las relaciones en las redes territoriales tienden a la horizontalidad y la mutualidad.	Las relaciones en las redes virtuales tienden a la verticalidad y la espectacularidad.

6. Reflexiones finales

¿Cómo impactan estos cambios en las redes sociales territoriales que, como las de los cazadores-recolectores, están conformadas por personas que, sin más técnicas que las palabras habladas o escritas, sin más tecnologías que las que permiten sentarse en ronda al abrigo del sol o el frío, identifican sus necesidades, recursos y se ayudan, apoyan y colaboran?

¿Cómo se combinan con organizaciones piramidales? ¿Con modos de vinculación donde predomina la competencia y el lucro? ¿Pueden aprovechar los nuevos desarrollos tecnológicos o son instrumentados por los mismos?

Se espera que el conocimiento de algunas realidades concretas permita identificar técnicas y tecnologías que fomenten la paz y el bienestar y limiten los daños de la acumulación desmedida de poder.

Bibliografía cita y consultada

- Borges, J. (1996) *La biblioteca de Babel*. En obras completas (1923-1929 tomo 1) Emece Editores España.
- Briñol, P., Falces, C., & Becerra, A. (2007). Actitudes en psicología social. En J. F. Morales Domínguez, M. C. Moya Morales, E. Gaviria Stewart, & I. Cuadrado Guirado (Eds.), *Psicología social*. McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Cortázar, J. (2004). *Fin del Mundo fin*. En *Historias de Cronopios y Famas. Un tal Lucas*. Alfaguara.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004) *Rizoma (introducción)*. Fragmento del libro *Mil Mesetas* Pre-textos Valencia.
- Herrera Santana, D. (2012). La política es la continuación de la guerra por otros medios: hegemonía y poder en las relaciones internacionales del siglo XXI. *Escenarios XXI*, Año II, Núm. 13. Mar.-Abr. 2012
https://paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/753/Publica_20120801193605.pdf
- Tomasello, M. (2010). *¿Por qué cooperamos?* Katz Editores.
- Ury, W. (2000). *Alcanzar la paz. Resolución de conflictos en la familia, el trabajo y el mundo*. Paidós.
- Vico, G. (1996). *Principios de Ciencia Nueva. En torno a la naturaleza de las naciones*. Ed Planeta D Agostini- Barcelona.

Capítulo 4

Procesos de comunicación en el territorio

Leonardo Javier Battaglia⁷

1. Introducción

En este capítulo, se analizan diferentes aportes teóricos sobre los procesos de comunicación que se desarrollan en el territorio, a partir del trabajo de las organizaciones y de las redes sociales comunitarias que buscan incidir en la realidad de sus contextos. Además, se indaga sobre las maneras en que esas dinámicas se relacionan con la participación ciudadana.

Estos temas, han sido detectados como algunas de las principales preocupaciones y necesidades a trabajar por parte de las propias organizaciones del territorio, a partir de diversos diagnósticos desarrollados por el Observatorio Social durante las etapas de mapeo de actores y análisis de redes sociales comunitarias.

El recorrido propuesto en estas páginas, parte de la comunicación como un Derecho Humano, que alimenta dinámicas sociales que se cargan de sentido en la interacción con otros y son fundamentales a la hora de construir narrativas que permitan a las comunidades organizarse para participar de los debates ciudadanos que se dan en la actualidad.

También, se plantea un análisis desde el campo de la comunicación popular, en relación al trabajo que llevan a cabo las organizaciones con la comunidad y las transformaciones que la era digital produjo en los sujetos, para comprender qué ocurre con las Tecnologías de la Información y la Comunicación, en cuanto a las posibilidades y dificultades que presentan para la participación ciudadana.

Se espera que este texto brinde diversas herramientas que sirvan como fundamento y punto de partida para comprender, planificar y realizar intervenciones desde la comunicación, que contemplen las experiencias y expectativas de los sujetos, en el trabajo de las organizaciones y de las redes sociales comunitarias.

2. Miradas sobre la comunicación popular y la participación ciudadana

La comunicación es un Derecho Humano fundamental para la vida democrática en sociedad y para la participación ciudadana. Tal es así, que la libertad de expresión está postulada en la Carta Magna y en los diversos tratados internacionales a los que adhiere la Nación Argentina:

El derecho a la libertad de expresión se encuentra consagrado en la Constitución Nacional (artículos 14 y 32), así como también en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (artículos 19 y 20), la Convención Americana sobre Derechos Humanos (artículo 13), la Declaración Universal de Derechos Humanos (artículo 19) y la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre (artículo 4), entre otros instrumentos con jerarquía constitucional (artículo 75 inciso 22 de la CN). (Ministerio Público Fiscal, 2018, p. 11)

⁷ Licenciado en Comunicación Social (UNLaM). Director del Observatorio Social (UNLaM). Participa en proyectos de investigación y extensión universitaria vinculados con procesos de comunicación para el desarrollo local. Coordina y gestiona proyectos de comunicación y forma parte de diferentes organizaciones territoriales que trabajan activamente en la promoción y defensa de derechos de su comunidad.

En líneas generales, se postula que “todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión” (Declaración de Derechos Humanos, 1948, artículo 19), y que “toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento y de expresión [...] este derecho comprende la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole” (Convención Americana sobre Derechos Humanos, 1969, artículo 13).

Así, en diferentes legislaciones queda establecido que los sujetos puedan expresarse, manifestar sus opiniones e ideas sobre diversos temas, a la vez que buscar y compartir informaciones y pensamientos con otros individuos, siendo un aspecto fundamental para el desarrollo personal y colectivo. Es importante destacarlo, ya que estos atributos tienen un valor imprescindible para la democracia.

Comunicar, implica poner en común procesos de significación que posibilitan la interacción social, construir sentidos y compartirlos con otros, es decir, que constituye un pilar fundamental para la vida en comunidad. En este sentido, las organizaciones de la sociedad civil desempeñan un rol clave, ya que contribuyen activamente en la construcción de sentidos de la agenda pública, desde distintas dimensiones y con variadas herramientas, frente a las necesidades de individuos y colectivos.

De Piero (2020) destaca la amplia gama de objetivos, alrededor de los cuales se forman las organizaciones:

Mientras algunas trabajan en torno del agravamiento de la cuestión social y la transformación de la estructura social mediante la atención directa o la promoción de personas en situación de exclusión, otras buscan generar mecanismos de control sobre el aparato estatal y sus agencias, promoviendo nuevas formas de participación política, movimientos de reclamos vecinales, defensa de identidades; también, afianzar solidaridades entre víctimas de distinto tipo, impulsar la participación, proteger al consumidor, generar espacios productivos participativos, completar la acción educativa o en salud del Estado, reclamar, también, por un orden mundial más justo e incluyente. (p. 62)

En la totalidad de esta gran variedad de organizaciones, la comunicación constituye un aspecto estratégico para su funcionamiento: facilita el intercambio de ideas para la toma de decisiones, la difusión de su misión, el establecimiento de objetivos y la planificación de acciones. Asimismo, permite fortalecer la pertenencia e identidad, generar consensos, establecer vínculos estratégicos, realizar acciones, movilizar recursos y visibilizar problemáticas para transformar esa realidad en la que buscan incidir.

Si se piensa en diversas organizaciones que inician sus actividades -merenderos y comedores, centros culturales, clubes barriales, grupos ambientalistas, o asociaciones de vecinos que impulsan mejoras en sus barrios- todas tuvieron que comunicarse, tanto internamente como con su comunidad, para propiciar acuerdos, construir espacios de organización y llevar a cabo acciones concretas en sus territorios.

Para Mata (2020), la comunicación popular se establece en la práctica, mientras los grupos se constituyen como actores sociales que reconocen sus necesidades, construyen su propia identidad y sientan las bases para su participación ciudadana. En esta línea, reconoce diversas necesidades comunicativas de los sectores subalternos en América Latina:

- Necesidad de informarse adecuadamente: una información que les es negada por los medios existentes.
- Necesidad de reconocerse a sí mismos como sujetos de la historia.
- Necesidad de comprender su realidad. De elaborar una explicación acerca de su situación de subalternidad y de poder expresarla para compartirla con sus iguales.

- Necesidad de mostrarse al conjunto de la sociedad haciéndole conocer su realidad y sus proyectos.
- Necesidad de lograr formas auténticas de participación. Formas de compartir la palabra y el poder. (Mata, 2020, p. 6)

Al decidir involucrarse y posicionarse como parte de un colectivo en el que se asumen nuevas responsabilidades, estos grupos comienzan a pensar y a actuar en función de los objetivos que aspiran lograr. En este proceso, se reconoce la importancia de informarse para formarse como ciudadanos, de comprender la realidad en la que están insertos, de reconocer las causas de las problemáticas en las que trabajan y los efectos que provocan. Así, a partir de las diversas interacciones, podrán encontrar su voz, para contar y construir nuevas narrativas que partan de sus vivencias y los representen genuinamente:

La búsqueda de la autoexpresión, de la participación en la generación del discurso público constituye el rasgo de lo definitorio que quedamos en llamar comunicación popular y equivale a tratar de transformar la exclusión en presencia, el no reconocimiento en legitimidad. (Mata, 2020, p.6)

En este punto, la investigadora denuncia la monopolización y el control sobre los medios de comunicación que perpetúan una hegemonía discursiva, en la que unos pocos definen de qué y cómo se habla. Por eso, resulta de suma importancia la existencia de organizaciones que trabajen en la elaboración de nuevos mensajes y medios, capaces de generar otros discursos para visibilizar realidades que suelen quedar excluidas en los relatos dominantes.

Si se cuentan las veces que los medios de comunicación tradicionales relatan alguna historia sobre el trabajo que las organizaciones realizan en las comunidades, seguramente, son pocos los ejemplos que se registran. La presencia de los barrios en estos medios, casi siempre está vinculada al conflicto o a hechos que refuerzan estigmas y construyen miradas negativas sobre sus habitantes. Como contraparte, se destaca la tarea de diversos medios comunitarios y de comunicadores populares que trabajan desde la cercanía para contar lo que sucede en sus barrios, dando lugar a los miembros de la comunidad y a su diversidad de voces. De esta manera, preservan y difunden la identidad local y fortalecen la participación de vecinos y vecinas.

Por su parte, Mario Kaplun (1998) uno de los principales referentes en el ámbito de la comunicación educativa y popular en América Latina, sostiene que una comunicación social y democrática para ser eficaz:

1. Ha de estar al servicio de un proceso educativo transformador, en el cual los sujetos destinatarios vayan comprendiendo críticamente su realidad y adquiriendo instrumentos para transformarla.
2. Y ha de ser una auténtica comunicación; es decir, tener como metas el diálogo y la participación. (p. 67)

Desde esta concepción, la comunicación democrática es horizontal, ya que promueve el diálogo y la participación en comunidad. Además, Kaplun sostiene que a cada tipo de educación corresponde una concepción y práctica de comunicación, critica a aquellas que centralizan su atención en objetos -sea en los contenidos o en los efectos- y destaca las que ponen el énfasis en el proceso, que permite a los sujetos adquirir una conciencia crítica sobre la realidad para pasar a la acción:

Es ver a la educación como un proceso permanente, en que el sujeto va descubriendo, elaborando, reinventando, haciendo suyo el conocimiento. Un proceso de acción-reflexión-acción que él hace desde su realidad, desde su experiencia, desde su práctica social, junto con los demás. Y en el que hay también quien está ahí —el «educador/educando»— pero ya no como el que

enseña y dirige, sino para acompañar al otro, para estimular ese proceso de análisis y reflexión, para facilitárselo; para aprender junto a él y de él; para construir juntos. (p. 50)

En lo expuesto, hay una clara referencia al modelo pedagógico de Paulo Freire (1979) que critica la “educación bancaria” en la que los educadores que saben depositan el saber en los educandos que no saben, perpetuando su condición pasiva y, por ende, su dominación. Frente a esta concepción, el pedagogo brasileño, propone la “educación problematizadora” que sirve a la liberación de los sujetos mediante el uso de la palabra como herramienta para transformar el mundo: “no hay palabra verdadera que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión y, por ende, que no sea praxis” (p. 103).

Freire, plantea la importancia de no quedarse en un pronunciamiento vacío sin praxis, ni tampoco en la acción sin instancia de reflexión, que es activismo hueco. Señala que son dinámicas que deben darse simultáneamente y destaca la importancia del diálogo para lograr la problematización, como instancia en la que los hombres comprenden el mundo y le dan sentido a su propia existencia.

Desde esa lógica, Kaplun (1998) también destaca la centralidad del diálogo, entendido como el intercambio entre dos o más sujetos, en el que comparten sus experiencias, sus saberes y lo que sienten para pasar “de la existencia individual aislada a la existencia social comunitaria” (p. 64). El autor señala que para propiciar esa participación activa se debe problematizar, formular preguntas y buscar respuestas que permitan desarrollar una conciencia crítica capaz de cuestionar el orden establecido por los sectores dominantes.

Esta perspectiva, se contrapone con los modelos que emplean los grandes medios de comunicación tradicionales en los que no hay lugar para el intercambio de miradas entre las partes involucradas y la información circula en un solo sentido, al igual que con las concepciones educativas mencionadas, en las que hay un educador que habla y un educando que escucha.

En este punto, Kaplun desarrolla el concepto de “prealimentación”, que consiste en investigar y escuchar a los destinatarios antes de diseñar los mensajes que se pretenden comunicar, para que los representen y reflejen sus realidades y asegura que: “la verdadera comunicación no comienza hablando sino escuchando; la principal condición del buen comunicador es saber escuchar” (p.94). Se modifica así el esquema clásico de comunicación que pone la centralidad en el emisor que comunica los contenidos que quiere transmitir a un receptor que los decodifica pasivamente. En primer lugar, se busca identificar a los destinatarios de las acciones que se pretenden realizar y conocer cuáles son sus proyectos, ideas, preocupaciones, necesidades y expectativas, personales y colectivas. En otras palabras, se debe hacer un diagnóstico para conocer cuáles son las características de esa población a la que se quiere llegar y comprender el contexto de acuerdo a los objetivos que se haya planteado el grupo para realizar una mejor intervención. En tal sentido, Carballeda (2023) resalta la importancia de entender lo local, lo cotidiano y los problemas sociales:

En principio es necesario acceder a la comprensión y explicación del mundo que tienen los sujetos y grupos sobre los cuales se interviene, intentando aproximarse a los códigos locales, las formas de participación y en especial las modalidades de comprensión y explicación de los problemas sociales que éstos poseen. (p. 134)

Es decir, que se debe interpretar la cosmovisión del mundo desde donde los sujetos desarrollan su vida, sus interacciones y se cargan de sentido. Esto permite lograr otras perspectivas para entender mejor las dinámicas territoriales de un barrio en particular y acceder a otra lectura de lo macro social.

En ese sentido, Carballeda (2023), además añade:

La intervención necesita acceder a los espacios microsociales donde se construye la cotidianidad de los sujetos sobre los cuales interviene. Esta mirada necesaria a la vida cotidiana presupone, en principio, que lo social se organiza en términos de símbolos cargados de significados, que la identidad de los sujetos se construye en ámbitos de intercambio y reciprocidad y que lo social se explica desde lo singular. De esta forma, el acceso a lo macrosocial se construye desde ese “otro” que se transforma en protagonista y no en un objeto de la intervención. (p. 69)

Así, en base al conocimiento de los destinatarios de las acciones, se establecerán los mejores códigos y soportes para establecer una comunicación efectiva. Entonces, se debe escuchar a los vecinos y vecinas para conocer cuáles son las problemáticas que los movilizan y qué explicación encuentran al respecto. Por ejemplo, si se trata de la urbanización o la mejora del espacio público, hay que saber qué se quiere decir al respecto, si primero es necesario generar mensajes y acciones orientadas a sensibilizar a una comunidad, o si se trata de llevar el reclamo a las autoridades. O si se está trabajando en una red de una comunidad con diversos actores involucrados en la vida del barrio, es importante que se generen mecanismos de articulación en los que cada una de esas partes pueda brindar su saber específico, para fortalecer el efecto de las acciones y lograr una mayor cohesión social.

En este punto, es fundamental que tanto la convocatoria como los mensajes que se elaboren sean abiertos, es decir, que propongan una participación en la que las personas que se sumen puedan dar su mirada, que se plantee un espacio para construir y que no esté todo determinado desde el primer momento. Además, es importante que se generen dinámicas para facilitar la circulación de la palabra, ya que muchas veces ocurre en las organizaciones como en otros ámbitos de la vida, que hay personas que monopolizan el discurso.

Por otro lado, se deben evitar todos los ruidos que puedan obstaculizar e interferir en la interpretación de los mensajes. Antes de sacar un producto como un folleto o un mural se recomienda que se haga un chequeo con personas que no hayan estado implicadas en la etapa de elaboración, para saber si se decodifican e interpretan correctamente.

Sin dudas, son desarrollos largos que no se dan de un día para otro, y que implican un proceso de enseñanza-aprendizaje:

Aprender y comunicar son componentes de un mismo proceso cognitivo; componentes simultáneos que se interrelacionan y necesitan recíprocamente. Si nuestro accionar educativo aspira a una real apropiación del conocimiento por parte de los educandos, tendrá mayor certeza de lograrlo si sabe abrirles y ofrecerles instancias de comunicación. Educarse es involucrarse y participar en una red de múltiples interacciones comunicativas. (Kaplun, 1998, p. 215)

De esta manera, el conocimiento se construye socialmente, mediante prácticas de participación que son compartidas por una comunidad o con los integrantes de una red que trabajan en temas comunes, generando una cadena de interacciones y flujos comunicacionales. Es importante también que los participantes del proceso puedan convertirse en emisores, que se animen a tomar la palabra y que usen toda su creatividad para construir narrativas que interpelen, que contagien e inviten a romper el aislamiento. Las Tecnologías de la Información y la Comunicación juegan un rol fundamental en estos procesos, ya que han provocado cambios significativos en las formas de interacción social, de trabajo, de educación, de entretenimiento y de participación en la vida cívica. Castells (2009) analiza cómo estos avances provocaron una transformación de las estructuras sociales en la era digital, dando lugar a lo que denomina “sociedad red”:

Una sociedad red es aquella cuya estructura social está compuesta de redes activadas por tecnologías digitales de la comunicación y la información basadas en la microelectrónica. Entiendo por estructura social aquellos acuerdos

organizativos humanos en relación con la producción, el consumo, la reproducción, la experiencia y el poder expresados mediante una comunicación significativa codificada por la cultura. (p. 50)

El autor destaca la importancia de la tecnología dentro del proceso de transformación social y el poder de la comunicación, a partir de los diferentes avances que permitieron que estén al alcance de cada vez más personas y en todos los ámbitos: “la convergencia de Internet y las comunicaciones inalámbricas y la difusión gradual de una mayor capacidad de banda ancha, el poder de procesamiento de información y comunicación de Internet llega a todos los ámbitos de la vida social” (Castells, 2009, p. 101).

Sin embargo, aunque las estructuras globales afectan las vidas locales, las experiencias de los sujetos se siguen construyendo espacialmente en determinados lugares, como expresión de las realidades específicas de cada espacio en particular, ante lo que Castells (2009) asegura:

La sociedad red está distribuida selectivamente por el planeta, utilizando los lugares, organizaciones e instituciones ya existentes que todavía constituyen la mayor parte del entorno material de la vida de las personas. La estructura social es global, pero en su mayor parte la experiencia humana es local, tanto en sentido territorial como cultural. (p. 52)

Por su parte, Jenkins (2006), analiza cómo la cultura de la convergencia mediática hace posibles nuevas formas de participación y colaboración, provocando alteraciones en el seno de los medios y comunidades de consumidores, que ahora usan múltiples plataformas y ya no solo consumen la información de manera aislada: “el cambio más significativo puede ser el paso del consumo mediático individualizado y personalizado al consumo como una práctica en red” (p.243).

El autor sostiene que la convergencia representa un cambio de paradigma en relación a las maneras de producir y consumir información, de pensar y de relacionarse con los medios de comunicación y con la cultura popular. Esto también se vincula con el ejercicio de derechos, en la medida que puede facilitar u obturar la manera de acceder a esos espacios colaborativos y de participación:

La cultura de la convergencia representa un cambio en nuestros modos de pensar sobre nuestras relaciones con los medios, que estamos efectuando ese cambio en primer lugar mediante nuestras relaciones con la cultura popular, pero que las destrezas que adquirimos mediante el juego pueden tener implicaciones en nuestra manera de aprender, trabajar, participar en el proceso político y conectamos con otras personas de todo el mundo. (Jenkins, 2006, p.33)

Desde esta perspectiva, se enfatiza que la cultura de la convergencia, provoca una suerte de descentralización que redefine, hasta cierto punto, las relaciones de poder entre consumidores -que también producen contenidos-, los medios corporativos y las instituciones. Esto genera, además de dinámicas de participación y colaboración, tensiones entre quienes buscan tener mayor control sobre los productos que se crean y circulan por diversos soportes.

En esta línea, Cebrian Herreros (2008), adopta el concepto de Jean Cloutier de “emerec” –que deriva de la conjunción palabras emisor y receptor- para explicar que la sociedad ya no se dedica sólo a la recepción o búsqueda, sino también a la producción de información y que en esas dinámicas “se desarrollan unos modelos participativos, productivos y creativos [...] que la pertenencia de un usuario a una red no es como observador distanciado sino como implicado” (p. 355).

Por eso, es importante pensar en las personas que forman parte de las organizaciones y de las redes, y, en los propios destinatarios de su accionar, como “emerecs”, que

pueden buscar y consumir diversos productos a través de las tecnologías, pero también pueden crear y compartir sus propios mensajes. Se debe producir un pensamiento “implicado”, para aprovechar el amplio abanico de posibilidades que las transformaciones digitales brindan para participar.

Por su parte, Scolari (2019) matiza las interfaces como puntos de contacto entre medios y usuarios, y señala que puede ampliarse su definición para pensarse desde la estructura de red:

El concepto de “interfaz” puede ser llevado más allá de la clásica “interfaz de usuario” y ser utilizado para analizar, comprender y transformar muchos otros ámbitos de la vida social. En primer lugar, esta nueva concepción parte de una simple definición: la interfaz entendida como una red de actores humanos (individuales e institucionales), relaciones y procesos. (p. 9)

Scolari sostiene que se pueden considerar como interfaces, las relaciones entre los diversos actores, el espacio y los procesos en los que se negocian y construyen los sentidos. Para el autor: “desde esta nueva perspectiva se considera que las interfaces forman un ecosistema (las interfaces dialogan, cooperan o compiten entre sí) y evolucionan a través de procesos marcados por la complejidad” (p. 10).

A su vez, gracias a estos espacios de diálogo, se pueden generar nuevos territorios de articulación para la comunidad, con nuevos sentidos y formas de participación, bajo la lógica transmedia:

Son territorios transmediales en los cuales el sentido se construye en la interacción de las personas y comunidades alrededor de estos tres ejes. Así, narrativas, tecnologías y participación configuran en su trama territorios, pero también nuevos lenguajes y formas de comunicación. (Caminos, Ardini y Mirad, 2019, p. 24)

Aquí radica parte del potencial que podría aprovecharse desde las organizaciones, pensando en las múltiples posibilidades que ofrecen las tecnologías para ampliar las fronteras de lo que propone el barrio o el territorio como marco de acción específico. Desde ya, que estas iniciativas requieren de una planificación y, sobre todo, de las competencias necesarias que deben aprenderse y desarrollarse.

Estos procesos en los que el mundo digital cobra cada vez mayor importancia, se han acelerado y profundizado significativamente a partir de la pandemia del covid19: durante el aislamiento se catalizaron cambios en diferentes esferas de la vida humana; desde las maneras de acceder a la educación y el trabajo, a los consumos de plataformas online, de entretenimiento, de compras, a las formas de relacionarnos y de encontrarnos con otros. Por otro lado, quedó expuesta la brecha digital, en cuanto al acceso, uso y apropiación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, destacándose la falta de acceso a dispositivos y las dificultades de conexión para los habitantes de los barrios más relegados. También dejó en evidencia diversas desigualdades sociales profundas, muchas de ellas estructurales.

Siguiendo con el análisis de los efectos que los avances tecnológicos causan en las personas, se destaca el trabajo de Sadin (2022). El filósofo, pone en relieve los efectos negativos que la penetración de las tecnologías provocó en los sujetos y en la sociedad, en especial a partir de la masificación del smartphone y de internet. El autor, sostiene que estos desarrollos transformaron la mente de los individuos otorgándoles la sensación de un aumento de poder, de mayor autonomía y de ya no necesitar de otro para poder desarrollarse, aunque, paradójicamente, se tiene la sensación de estar más conectado. Por un lado, las personas se pueden entretener, hacer compras y evaluar servicios, pero por otro se tienen las dificultades de cubrir las necesidades básicas, en un mundo con cada vez mayores desigualdades, menos solidario y con menos servicios públicos.

Frente a las dificultades y desigualdades del sistema, se genera una necesidad de revancha individual sobre instancias de poder y sobre el orden del mundo, y queda una sociedad ingobernable que ya no puede creer en ningún proyecto colectivo que el autor denomina como “la era del individuo tirano” (Sadin, 2022). De esta manera, que explica el desmoronamiento de los fundamentos comunes que estructuraban las relaciones sociales, el debilitamiento del tejido social, la pérdida de confianza en las instituciones, en la comunidad y en las organizaciones.

Esto lleva a la despolitización y a la incapacidad de actuar y provoca “el aislamiento de los individuos bajo la apariencia de una socialidad más intensa” (Sadin, 2022, p. 146). A su vez, gracias a la inteligencia artificial, se generan diversas estrategias para establecer “relaciones hiperindividualizadas” que penetran en los comportamientos para “balizar perfectamente el curso de nuestra vida cotidiana” (Sadin, 2022, p.129).

También se refiere a las burbujas ideológicas, en las se refuerzan las opiniones propias, descartando y convirtiendo en enemigos a los que piensan distinto. Surge la posverdad y, también, el proceso llamado fake news, basado en el deseo de construir un relato propio de las cosas, con el fin de manipular: “la sobrefirmación de uno mismo, que llega al punto de negar todo fundamento a palabras contrarias, y que toma la forma, hoy cada vez más frecuente, de un discurso del rechazo y el odio, un hate speech” (Sadin, 2022, p. 220).

Como consecuencia, para el filósofo francés, aparecen nuevas formas de violencia a partir de la voluntad de hacerse justicia, que resultan del hecho de sentir que uno fue engañado, instaurando lo que el autor llama un *totalitarismo de la multitud*: “asignar únicamente prioridad a las propias visiones en la medida en que uno se considera, primero, una víctima que ya no puede contar con la sociedad y que, como tal, pretende asignarse ciertos derechos considerados legítimos” (Sadin, 2022, p. 292).

Con esta perspectiva, se busca caracterizar lo que sucede con el uso de las tecnologías, y los diversos procesos que moldean a los sujetos, mientras se construyen ilusiones de participación o consumo, en distintas esferas que poco tienen que ver con su contexto espacial y temporal inmediato, con su realidad local.

Lo que plantea Sadin en su interpretación del individuo tirano afecta la relación entre las organizaciones comunitarias y los procesos de comunicación popular ya que la mayoría de las personas, pasan cada vez más horas delante de las pantallas de los celulares, en detrimento de otras formas de interacción social y de participación, y, a su vez, estos consumos potencian el individualismo y la inacción para intervenir en cualquier causa que esté alejada de las gratificaciones más inmediatas.

3. Conclusiones

En estas líneas se desarrollaron diversas perspectivas sobre el derecho a la comunicación, que, a su vez, posibilita el acceso y el ejercicio de otros derechos. Además, se lo relacionó con la tarea que llevan a cabo las organizaciones sociales, enmarcándolo en las tradiciones de comunicación popular de América Latina, así como con las instancias de participación de los sujetos en los procesos ciudadanos.

Asimismo, se destacó la necesidad de desarrollar diversas estrategias para que los sujetos puedan incorporar una perspectiva crítica de la realidad, que encuentre en la reflexión y en la práctica, diversas maneras de habitar sus comunidades, en la búsqueda de un orden social justo y democrático, con la certeza que de que se trata de procesos colectivos e inclusivos.

También se analizó cómo las transformaciones provocadas por los distintos avances tecnológicos abren nuevas instancias, en términos de participación y colaboración, a partir de los diversos dispositivos electrónicos. Sin embargo, en la realidad cotidiana de

las organizaciones, estas posibilidades no llegan a concretarse debido a las problemáticas que atraviesan, vinculadas a los contextos de trabajo, a la falta de recursos y de competencias necesarias para poder hacer una utilización efectiva de la tecnología. Aparecen aquí las consecuencias de la mencionada brecha digital, en cuanto al acceso, al uso y a la apropiación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, sumada a otras desigualdades.

A su vez, es necesario mitigar las dinámicas de aislamiento que denuncia Sadin y los efectos que provocan en la mente de los sujetos. El individualismo debiera enfrentarse con formas de participación colectiva, pero ello requiere pensar cuáles son las mejores estrategias, las diferentes estructuras posibles y, por otro lado, las regulaciones necesarias para que, en las nuevas plataformas, se priorice el bien común por sobre la lógica del mercado.

Como se analizó, la concentración mediática es un grave problema que ahoga la competencia, posiciona a las corporaciones mediáticas por encima de las necesidades de la población y reduce la diversidad, ya que suelen escucharse más, las mismas voces con los mismos discursos.

La participación de las instituciones educativas, principalmente de escuelas y universidades, es fundamental, ya que se trata de espacios que pueden promover estas discusiones e invitar a otras instituciones y miembros de la comunidad, a analizar estos temas y a pasar a la acción con proyectos concretos, para promover espacios de educación mediática crítica, fortalecer la alfabetización digital e impulsar medidas para reducir las desigualdades.

Como se dijo, parafraseando a Freire (1979), si no hay reflexión no hay acción y sin acción no hay pensamiento: es necesario, pensar y pasar a la práctica, intercambiar, mediante un diálogo que reflexione y estructure acciones con otros. Transformar el mundo es un deber cuando cada vez existen mayores desigualdades y menos oportunidades para las mayorías.

Por todo lo dicho, se afirma la necesidad de generar maneras conscientes y críticas, de habitar las comunidades locales y el mundo digital, para intervenir en procesos de socialización, de ciudadanía y de construcción de narrativas personales y colectivas, que promuevan el diálogo en la búsqueda el bien común por sobre los intereses particulares, para fomentar una sociedad solidaria y democrática.

Bibliografía citada y consultada

Caminos, A., Ardini C. y Mirad, N. (2019). La interfaz, el lugar de Articulación de Territorios Trasmidiales. En Burgos, T. y Cunha, R. *Interfaces Contemporâneas no Ecosystema Midiático* (pp. 15-26). Ria Editorial.

Carballeda, A. (2023). *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Editorial Al margen.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza editorial.

De Piero S. (2020). *Organizaciones de la sociedad civil, tensiones de una agenda en construcción*. Editorial UNAJ.
<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/2509/1/Organizaciones.pdf>

Jenkins, H. (2006). *La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós.

- Kaplun M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de la torre.
- Mata, M. C. (2011). Comunicación Popular: Continuidades, transformaciones y desafíos. *Oficios Terrestres*, 1(26).
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/982>
- Mata, M. C. (2020). *Repensar la comunicación popular*.
<https://perio.unlp.edu.ar/catedras/teoriascatedra2/wp-content/uploads/sites/141/2020/07/Mata-Mar%C3%ADa-Cristina-Repensar-la-comunicaci%C3%B3n-Popular.pdf>
- Ministerio Público Fiscal. *Colección de dictámenes sobre derechos humanos Libertad de expresión y acceso a la información pública Dictámenes del Ministerio Público Fiscal ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación (2012 - 2017)*
<https://www.mpf.gob.ar/dgdh/files/2017/04/cuadernillo-1.pdf>
- Organización de los Estados Americanos (OEA). *Convención Americana sobre Derechos Humanos "Pacto de San José de Costa Rica"*. 22 noviembre 1969. (Costa Rica)
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). Asamblea General, *Declaración Universal de Derechos Humanos*. 10 diciembre 1948. (Paris)
- Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano*. Caja negra.
- Scolari, C. (2019). De la interfaz del usuario a la ecología de interfaces. En Burgos, T. y Cunha, R. *Interfaces Contemporáneas no Ecosystema Midiático* (pp. 9-11). Ria Editorial.

Capítulo 5

Salud en movimiento

Cintia Chavero⁸ y Alejandra Terán⁹

1. El camino hacia las Redes

Desandar el camino de las redes en salud implica conocer sus orígenes, los aportes de otras disciplinas, la relación que tiene con la Atención Primaria de la Salud (APS) y los Determinantes Sociales de la Salud (DSS), lo que permitirá comprender la importancia de su implementación.

El antropólogo John Barnes (1954) en un estudio que realizó sobre grupos de pescadores en Noruega fue uno de los primeros que empleó el término red:

Encuentro adecuado hablar del campo social de esta clase como red. La imagen que tengo es la de un conjunto de puntos, algunos de los cuales están unidos por líneas. Los puntos de la imagen son personas que interactúan entre ellas. Por supuesto, podemos conceptualizar la vida social en su conjunto como generadora de una red de este tipo. (pp. 237-238)

De ese acercamiento al concepto de red hasta su relación con los servicios de salud han pasado varios años, diversos autores y diferentes interpretaciones. Por eso, es necesario hacer un breve recorrido histórico por los consensos más relevantes de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que dieron origen a las Redes Integradas de Servicios de Salud (RISS).

En la década del setenta, la OMS comenzó a valorar y darle reconocimiento científico a la medicina tradicional china y a otras formas académicas de la India, África y América Latina. En mayo de 1977 se celebró la 30ª Asamblea Mundial de la Salud, cuyo principal objetivo social era la consecución para todos los habitantes del mundo de un nivel de salud que les permitiera llevar una vida social y económica productiva para el año 2000. Su lema fue “Salud para todos en el año 2000” (OMS, 1977).

Meses después, se llevó a cabo la Conferencia Internacional que marcaría un hito en la salud pública. Para su realización necesitaron primero de la aprobación de la Asamblea Mundial de la Salud y luego comenzar con su organización que demandaría intervenciones económicas y de logística.

Finalmente, el 12 de septiembre de 1978 fue aprobada la Declaración de Alma-Ata (que significa “padre de las manzanas”), firmada por representantes de 134 países. Allí se establecieron las bases de los principios de la Atención Primaria de la Salud (APS), definida como:

La asistencia sanitaria esencial basada en métodos y tecnologías prácticas, científicamente fundadas y socialmente aceptables, puesta al alcance de todos los individuos y familias de la comunidad mediante su plena participación y a un costo que la comunidad y el país puedan soportar, en todas y cada una de las

⁸ Estudiante de Lic. en Enfermería de la Universidad Nacional de La Matanza, miembro del equipo técnico Observatorio Social de la misma casa de altos estudios. Becaria del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires en el Hospital Interzonal General de Agudos Dr. Diego Paroissien.

⁹ Enfermera Universitaria, egresada de la Universidad Nacional de La Matanza. Miembro del equipo técnico Observatorio Social de la misma casa de altos estudios. Participa en programas que fomentan la actividad de la comunidad en el cuidado de su salud y en el desarrollo de actitudes propias para su atención sanitaria.

etapas de su desarrollo con un espíritu de autorresponsabilidad y autodeterminación. Representa el primer nivel de contacto de los individuos, la familia y la comunidad con el sistema nacional de salud. (OMS, 1978)

Algunos de los componentes estratégicos que se plantearon sobre la Atención Primaria de la Salud son la reorientación del recurso humano, la participación social, las tecnologías apropiadas, las nuevas formas de organización, la programación local por necesidades, la intersectorialidad y la cobertura total.

Asimismo, Castellanos considera a la APS como:

Un enfoque de atención integral de la salud que combina una forma particular de identificar los problemas básicos de la población (al reconocer que estos no son estrictamente médicos) con una estrategia para abordar los problemas de salud que involucra la activa participación de la comunidad y la coordinación con otros sectores de política pública. (Castellanos, 1977, pp. 487-488)

Si bien en Alma-Ata se logró la definición de APS, la literatura muestra que ese año no fue su nacimiento, que se pueden encontrar conceptos y experiencias anteriores sobre el tema. En lo que se refiere a experiencias sobre APS, se conoce la realizada en China en 1921 como consecuencia de un cambio en el modelo de atención que llevó a los médicos a salir del hospital para brindar atención a la población en zonas rurales, que sería conocida como Hospital Viajero: en un vagón de madera viajaba un médico, una enfermera y un policía. Esta experiencia es considerada por muchos como el punto de partida de la APS y dio paso a numerosos programas de medicina en dicho país. En cuanto a América Latina, las prácticas son numerosas y no tan conocidas: las primeras registradas son de 1930 con un programa similar al de China en la atención fuera del hospital para zonas geográficas más lejanas.

En relación a esta región, la OPS sostiene que presenta los niveles más altos de fragmentación en sus servicios:

Una causa importante del bajo desempeño de los servicios de salud y por lo tanto del pobre rendimiento general de los sistemas de salud. Las dificultades de acceso a los servicios que enfrenta la población, los servicios de pobre calidad técnica, el uso irracional e ineficiente de los recursos, la baja satisfacción de los usuarios, son algunas de las consecuencias que genera la fragmentación por sí misma o en conjunto con otros factores. (OPS, 2009)

Aun cuando el desafío de la fragmentación es común en la mayoría de los países, su magnitud y causas principales son distintas dependiendo de cada situación en particular. En este sentido la OPS y la OMS buscan seguir con la renovación de su estrategia en las Américas, y con ese propósito surgen las RISS que son reconocidas como:

Una red de organizaciones que presta, o hace arreglos para prestar, servicios de salud equitativos e integrales a una población definida, y que está dispuesta a rendir cuentas por sus resultados clínicos y económicos, y por el estado de salud de la población a la que sirve. (OPS, 2010)

El modelo de las RISS varía según los países, interpretaciones, diseño y modalidades y establece que se debe considerar la gran diversidad de contextos existentes y que el objetivo en cualquier modelo de red integrada debería ser “alcanzar un diseño que satisfaga las necesidades organizacionales específicas de cada sistema” (OPS, 2008).

Entonces, si su premisa es lograr el mayor nivel posible de salud y bienestar de las personas, poder acceder a estos servicios de salud va a requerir de una inversión en los servicios ambulatorios:

Se entiende por servicios ambulatorios al primer nivel de atención o de contacto con la comunidad usuaria, y también a los diversos establecimientos de salud de competencias humanas y capacidades tecnológicas especializadas en temas de

menor frecuencia relativa y/o de soporte diagnóstico, terapéutico o logístico al primer nivel. El primer nivel es el eje ordenador de todo el sistema, y se constituye en la fuente primaria de los sistemas de información para el manejo y gestión de casos (que se ve apoyado por el desarrollo de expedientes electrónicos en red); para seguimiento de procesos asistenciales; gestión de turnos (citaciones) y casos; para sistemas de referencia y retorno; etc. (OPS, 2017, p. 31)

Cuando hablamos de acceso, cambios e inversión en los servicios de salud, la OPS destaca la necesidad de disponer de un equipo interdisciplinario que posea capacidad resolutoria y contar con acceso a tecnologías sanitarias apropiadas que sean suficientes para esa población. También es importante que los equipos de salud puedan realizar visitas domiciliarias en áreas rurales o de difícil acceso, ya que el agente de salud comunitaria aplica estrategias para establecer cercanía a los servicios de salud.

En las redes se juegan diversas dinámicas de poder entre los diferentes actores involucrados en los procesos vinculados tanto a la atención como a la propia burocracia administrativa que brinda diversos márgenes de autonomía que se diferencia a los de otros modelos de grupos más homogéneos (Crojethovic y Ariovich, 2015).

El nivel de salud no depende solo de los recursos sanitarios con los que se cuenta sino también de los Determinantes Sociales de la Salud (DSS). La Organización Mundial de la Salud los define como "las circunstancias en que las personas nacen crecen, trabajan, viven y envejecen, incluido el conjunto más amplio de fuerzas y sistemas que influyen sobre las condiciones de la vida cotidiana" (OMS, 2009). Algunos ejemplos de DSS son: nivel de escolaridad, de ingreso, de empleo, de vivienda, de transporte, de acceso a alimentación saludable, al aire, al agua limpia y a los servicios de atención de la salud.

El último concepto que falta describir es Primer Nivel de Atención, que contribuye al desarrollo de los sistemas de salud basados de APS, en los que las relaciones sociales son fundamentales. Se entiende como:

Cuidado integral capaz de resolver la mayoría de las necesidades y demandas de salud de la población a largo del tiempo y durante todo el curso de vida. Es el componente de la red que desarrolla los vínculos más profundos con los individuos, las familias y la comunidad, y con el resto de los sectores sociales, facilitando así la participación social y la acción intersectorial. (OPS, 2010, p. 38)

La OPS y OMS siguen redoblando los esfuerzos y compromisos en busca de reducir la brecha en la implementación de la APS integral que en Alma-Ata fue una visión adelantada para su tiempo, pero pese al compromiso asumido por los países no fue suficiente.

El 25 de octubre de 2018 se reunieron otra vez países de todo el mundo para firmar la Declaración de Astaná, a 40 años de la Declaración de Alma-Ata en la que se sentaron las bases de la atención primaria de la salud.

En esta nueva declaración se establecieron los siguientes compromisos en cuatro áreas clave:

Tomar decisiones políticas audaces para la salud en todos los sectores; construir una atención primaria de salud sostenible; empoderar a individuos y comunidades; y alinear el apoyo de los interesados con las políticas, estrategias y planes nacionales. (OPS, 2025)

Al año siguiente en México, el 10 de abril de 2019 la entonces directora de la OPS, Carissa Etienne, hizo un llamado a la acción a los países de la región de las Américas para poner el foco en la APS.

El pacto 30-30-30 APS para la Salud Universal, busca reafirmar que la salud es un derecho universal; que todas las personas tengan acceso y cobertura a

servicios de salud integrales y de calidad; y a intervenciones que aborden los determinantes sociales de la salud. (OPS, 2019)

Las Redes Integradas de los Servicios de Salud, no son solo expresiones operativas, son herramientas que aspiran a contribuir a la cobertura y al acceso a la salud de la población. Desde su creación en el 2009 hasta la fecha, se han hecho muchos avances, y se sigue intentando lograr su completa implementación.

Asimismo, cuando se piensa en salud no se puede olvidar que está influenciada por factores biológicos, conductuales, ambientales, sociales, asistenciales y económicos. Por lo que alinear las políticas sanitarias con el modelo de Atención Primaria de la Salud propuesto por la OMS requiere tener los objetivos claros e identificar las poblaciones y áreas geográficas, lo que permitirá conocer cuáles son las necesidades que tiene la comunidad.

Esto solo no alcanza, porque uno de los desafíos principales que tiene este modelo es el financiamiento para conseguir dichos objetivos. Entonces, se requieren ajustes continuos de los servicios de salud acordes a las necesidades de cada población, a los recursos disponibles y al avance en el conocimiento científico. La salud es un Derecho Humano fundamental e indispensable al que toda persona debe poder acceder.

2. Servicio de Área Programática y Redes en Salud (SAPS): garantizando el acceso a la salud como derecho universal

En el año 2020, el contexto de pandemia por COVID y la comunicación de la emergencia sanitaria dio lugar a repensar la función de la salud pública, debido a las dificultades de afrontar y ejecutar las acciones de salud como un derecho. En ese sentido, debieron transformarse espacios de la provincia de Buenos Aires que antiguamente fueron percibidos como centrales para la atención sanitaria, por lo que se puso en marcha la tarea de diseñar un proyecto de acercamiento de los hospitales a las diversas comunidades teniendo en cuenta sus necesidades.

La conformación de un grupo interdisciplinario con una perspectiva integral fue primordial para dar respuesta a esta nueva problemática, con un enfoque sólido en el primer nivel de atención, o sea, la prevención y la promoción de la salud. De esta necesidad insatisfecha por el aislamiento obligatorio es que nacieron los Servicios de Área Programática y Redes en Salud (SAPS) que fueron los encargados de organizarse de manera conjunta con otros efectores de salud como la Unidad de Pronto Atención (UPA) y unidades sanitarias de gestión provincial, para trabajar en el territorio y dar respuestas específicas a las poblaciones donde se encuentran insertas.

Debido a las múltiples problemáticas presentes en Buenos Aires, fue necesario realizar un diagnóstico para focalizar en las dificultades del acceso a la salud y la desvinculación de distintos efectores a la hora de afrontar las acciones necesarias para garantizar el derecho a la salud. De esta evaluación se obtuvo como resultado la importancia del trabajo en redes de salud en las que la organización de los diversos actores que interactúan entre sí, se articulan de manera recíproca por un fin en común: garantizar el acceso y calidad de atención integral en un continuo que comienza con el individuo y se traslada hacia la comunidad. Este trabajo en red implica, a largo plazo, la implementación de políticas públicas eficaces optimizando así la gestión, los recursos disponibles y permitiendo a las diversas poblaciones la participación activa.

Barrenengoa, Escapil, Lazarte y Salerno, afirman:

El trabajo en red supone, en primer lugar, unificar esfuerzos, evitando duplicación de acciones realizadas en otros espacios y promoviendo una complementariedad que procure mejorar la capacidad resolutoria entre los distintos efectores de salud insertos en una comunidad y entre servicios internos

de los establecimientos. En segundo lugar, requiere actualizar y formar de manera continua al personal de salud. Y, finalmente, construir de forma colectiva conocimiento respecto a las problemáticas presentes en los distintos territorios. (2023, p. 53)

Con el fin de llevar a cabo la ejecución de tareas del equipo SAPS se determinaron tres ejes fundamentales: uno focalizado en la tarea asistencial, otro de formación e investigación y, por último, uno de línea de gestión que fomente la vinculación en territorio (Barrenengoa, Escapil, Lazarte y Salerno, 2023). Estos espacios interdisciplinarios, con estructura sistematizada, están supeditados a las necesidades específicas de la población en la que se encuentran insertos. Este equipo, es el encargado de recabar la información inherente, organizarla y promulgar acciones que puedan facilitar la atención de las personas que se acercan a los SAPS.

De manera extrahospitalaria, los SAPS se encargan de crear un lazo estrecho entre los diversos efectores de salud y la comunidad en la que se encuentran ubicados estos equipos, por lo que es imperativo la creación de redes con los actores sociales que brinden una prestación en las diferentes unidades sanitarias de baja, mediana o alta complejidad poniendo en práctica un paradigma de intervención inclusivo, accesible y comunitario.

La creación de estos equipos de trabajo puso en discusión el modelo de atención hegemónico de los servicios de salud que tradicionalmente estuvieron pensados con diversas categorías que no se superponen o entrelazan ya que cada problemática es resuelta de manera individual por cada profesional de la salud o servicio dentro del hospital. En cambio, este grupo interdisciplinario, llegó para dar respuestas a las distintas problemáticas de manera conjunta, desde un paradigma holístico.

Cuando se pone en práctica el trabajo interdisciplinario, se llevan a cabo acciones que son abordajes de diversas especialidades de manera conjunta, para lograr un diagnóstico preciso ya que la problemática social se presenta cada vez más compleja y es atravesada por los determinantes sociales, que pueden estar supeditados a las políticas públicas de los diferentes estamentos del Estado. Todo esto es posible gracias a la cooperación y los saberes de los profesionales que se predisponen para intervenir y reorganizar la información de las comunidades, evaluar sus falencias, la posibilidad de mejoras dentro del territorio y garantizar así, el mayor bienestar posible dentro de la comunidad.

Retomando el concepto de interdisciplina, Canetti y Da Luz sostienen que:

El aspecto esencial de la interdisciplina radica en la posibilidad de superar la separación entre las disciplinas, evitando la visión fragmentada, la toma de decisiones unilaterales y/o la duplicidad de funciones. El trabajo se asume, no de acuerdo a la función de cada especialista, sino atendiendo a las necesidades de la persona, grupo o población". (2005, p.3).

La formación de los equipos SAPS fue propuesta como una política pública del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires para transformar el modelo de atención biomédico por medio de planteos que actúan como vehículos que parten de las experiencias personales de los efectores de salud, la acción vincular entre ellos, sus profesionales y sus respectivas comunidades. Para enriquecer estas experiencias se puso en valor la formación permanente para que la atención sea una buena práctica intra y extrahospitalaria.

Al hablar de modelo biomédico se hace referencia a un modo de atención que se enfoca en las enfermedades como desequilibrios biológicos y fisiológicos de los organismos, donde se plantean intervenciones médico-farmacológicas para su cura. Si bien este modelo fue y, en muchos países, es el más influyente, no toma en cuenta la dimensión

psicosocial de las personas, por lo que no puede dar respuesta de manera integral a la adhesión de los tratamientos que se deben realizar.

Este nuevo enfoque que se intenta instalar debe asegurar el acceso a la atención, la participación del paciente en su propio tratamiento y el derecho a la escucha activa. Se debe renunciar al sesgo en el que solo el médico posee el poder vinculado con el conocimiento. El paciente debe trabajar de manera articulada junto con el equipo médico formando un binomio para lograr una exitosa relación terapéutica. Esto también supone el mayor grado de autonomía de las personas con el acceso a la información que brindan los profesionales de la salud.

La formación permanente es el motor para transmutar este enfoque con el propósito de garantizar una atención de calidad, equitativa, centrada en el paciente e integral. Respecto de ello, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) afirma:

Este nuevo enfoque está asociado a otros fenómenos complejos, tales como la revolución científica y tecnológica, las transformaciones en la estructura productiva y en las organizaciones, y la creciente participación en los distintos sectores sociales en la vida política y sociocultural. (1995)

La conformación de estos grupos estratégicos intenta redescubrir el rol del equipo médico respecto de su desarrollo en la atención, valorando los avances de la ciencia y las nuevas tecnologías sin perder de vista las diversas problemáticas de las comunidades destinatarias de la atención.

Para ello, se pusieron en marcha dispositivos para la conformación de los SAPS en el territorio bonaerense: en primer lugar, se llevó a cabo el curso de Formación Inicial para la implementación de los SAPS, dictado de manera virtual en la Escuela de Gobierno “Florencia Ferrara” del Ministerio de Salud durante un período de tres meses en el que se abordaron temáticas de atención con enfoque en la atención primaria de la salud y la interdisciplina; participación activa de la comunidad en sus problemáticas y planificación de un plan de acción con objetivos concretos para luego recoger un diagnóstico del mismo. En segundo lugar, se ejecutó un ciclo de charlas (in)formativas con direcciones provinciales y programas del Ministerio de Salud, que planteaban espacios de intercambio con los SAPS. Por último, se llevaron adelante conversatorios temáticos entre SAPS asociados a las políticas sanitarias de la provincia de Buenos Aires (Barrenengoa, Escapil, Lazarte y Salerno, 2023).

Para acercar la atención de la salud a los destinatarios se ejecutaron dispositivos territoriales que abordan diversas acciones dirigidas a la atención de enfermedades crónicas no transmisibles; articulación de diversos efectores de salud, control y seguimientos de enfermedades transmisibles como tuberculosis, ETS, dengue; prevención temprana de embarazos no intencionales en adolescencias; acompañamiento a personas gestantes que hayan accedido a una Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) o Interrupción Legal del Embarazo (ILE); consejería sexual y reproductiva; control del niño sano, vacunación; charlas informativas respecto de métodos de anticoncepción hormonales y no hormonales; atención y seguimiento de la salud bucal; control oftalmológico; atención y acompañamiento personas en etapa terminal y de cuidados paliativos; acciones para promover la salud mental; atención de personas privadas de su libertad; promoción y ampliación de derechos a personas de la comunidad LGBTQ+; visibilización, acompañamiento y promoción de derechos de personas que sufren violencia por su condición de género; promoción de derechos de niños, niñas y adolescentes; soberanía alimentaria (Barrenengoa, Escapil, Lazarte y Salerno, 2023).

Para mejorar su calidad de atención hacia adentro de los SAPS, se diagramaron encuentros para intercambiar experiencias y enriquecer así la continua formación que se espera de estos equipos interdisciplinarios para transformar la atención del conjunto de efectores de salud que son parte de esta red.

Los primeros equipos SAPS estuvieron presentes en los siguientes hospitales:

Hospital “Mariano y Luciano de la Vega” (Moreno); “Casa del Niño” (General Pueyrredón); Servicio de Neumotisiología (Tandil); H.Z.G.A. “Dr. Narciso López” (Lanús Este); H.Z.G.A. “Dr. Carlos A. Bocalandro” (Tres de Febrero); H.Z.G.A. “Dr. Ricardo Gutierrez” (La Plata); H.I.G.A. “San Roque” (Gonnet - La Plata); H.Z.G.A. “Dr. Mario Victor Larraín” (Berisso); H.Z.G.A. “Magdalena V. de Martínez” (General Pacheco); Jose Ingenieros (La Plata); H.I.E.A.C. Neuropsiquiátrico “Dr. Alejandro Korn” (Melchor Romero - La Plata); UPA 24hs N°6 (Los Hornos - La Plata); H.Z.G.A. “Dr. Horacio Cestino” (Ensenada); HIGA Gandulfo (Lomas de Zamora) y H.Z.G.A. “Dr. Alberto Balestrini” (La Matanza). Este último, comenzó el proceso de articulación con otros actores sociales tales como Fundación Huésped y escuelas de enseñanza media ofreciendo charlas sobre salud sexual y reproductiva, en operativos territoriales sobre prevención y promoción de la salud, talleres sobre la reivindicación del derecho a la interrupción voluntaria del embarazo, implementación de estrategias de vigilancia epidemiológica mediante testeos de COVID-19 en establecimientos educativos a personal docente y no docente, taller de educación en arte, salud, música y reciclaje, entre los más destacados. También se produjeron encuentros entre los distintos SAPS del territorio bonaerense para intercambiar experiencias y enriquecer el proceso de intervención comunitaria. Todos estos grupos de profesionales que conforman los SAPS, se encuentran ubicados de manera estratégica en el territorio de la provincia y se espera que se sumen más efectores de salud para fortalecer intra-extra hospitalariamente las demandas que exigen estos tiempos.

Otro actor extrahospitalario de la red en salud es la universidad, responsable del ascenso social de los grupos vulnerables de las comunidades. La Universidad Nacional de La Plata fue la encargada de materializar la articulación por medio de las siguientes propuestas: en primer lugar, se llevó a cabo un voluntariado universitario en el que trabajaban de manera conjunta operativos “Detectar” para identificar nuevos casos de covid; relevamientos sociosanitarios para acceder a información de la población con enfermedades crónicas sin seguimiento médico debido al aislamiento sanitario; postas de salud para cumplimentar con los controles sanos y prenatales, registro de documentación de ANSES, testeos de ITS entre las más destacadas. También se puso en marcha la Diplomatura Universitaria en Promoción y Gestión de la Salud Comunitaria que recopila saberes de los distintos actores sociales para traducirlos en políticas públicas que promovieron la implementación de postas de salud integral, relevamiento de datos, jornadas de recreación en función de la población destino y talleres que abordaron temas de interés de la comunidad.

Esta acción pudo ser posible por el trabajo en equipo entre el Estado provincial, la universidad y organizaciones sociales quienes detectaron las problemáticas de los barrios por medio de diagnósticos tempranos, llevando respuestas de salud a las comunidades golpeadas por el aislamiento obligatorio por la pandemia y garantizando derechos.

Aquí se destaca la tarea propuesta por parte de las y los promotores de salud que en su mayoría forman parte de las organizaciones sociales, los encargados de dar respuesta a las necesidades de los distintos barrios del conurbano. Esta labor pudo tomar fuerza gracias a la reglamentación 14.882 del 2016 que deja sistematizado el perfil, las funciones y el campo laboral de los promotores de salud. Estos profesionales deberán articular y fortalecer los derechos de la comunidad y el sistema público de salud, democratizando las políticas sanitarias.

Por lo tanto, los SAPS contribuyen de manera continua a derribar sesgos, estructuras de salud enquistadas en el sistema de público de la Provincia de Buenos Aires para garantizar accesibilidad, calidad de atención, universalidad de derechos e integralidad a la hora de abordar las problemáticas presentes en el territorio y en el hospital.

Referencia bibliográfica

- Barnes, G. A. (1954). Class and committees in a norwegian island parish. *Human relations*, 7. pp. 39-58. <http://dx.doi.org/10.1177/001872675400700102>
- Barrenengoa, P.; Escapil, A.; Lazarte, J. y Salerno, M. (2023). *Hospitales bonaerenses y comunidad*. Experiencias de los Servicios de Área Programática y Redes en Salud. Universidad Nacional de La Plata. EDULP. (Debates). <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.6045/pm.6045.pd>
- Canetti, A., Da Luz, S. (Eds.) (2005). *Enseñanza universitaria en el ámbito comunitario*, Monografía, autoedición.
- Castellanos Robayo J. (1977). Situaciones de cobertura, niveles de atención y atención primaria. *Bol Sanit Panam*. 82(6). pp.478-492.
- Crojethovic, M. & Ariovich, A. (2015). Las redes: un modelo organizativo para contrarrestar la fragmentación institucional del sistema de salud en la argentina. *Revista gestión de las personas y tecnología*. (Universidad de Santiago de Chile), Edición 24. pp.30-50
- Crojethovic, M., & Ariovich, A. (2018). Las redes de salud en el territorio del gran buenos aires: el desafío de la coordinación de servicios de salud. *Revista internacional de organizaciones*, (20), p. 169–195. <https://doi.org/10.17345/rio20.169-195>
- Davini, M. C. (1995). *Educación permanente en salud*. OPS. <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/3104/Educacion%20permanente%20en%20salud.pdf?sequence=1>
- Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (05 de octubre de 2020). *Salud crea un nuevo servicio que articula la actividad hospitalaria con la comunidad*. https://www.gba.gov.ar/saludprovincia/noticias/salud_crea_un_nuevo_servicio_que_articula_la_actividad_hospitalaria_con_la
- Ley 14882. Por la cual se crea la figura de "Promotor Comunitario en Salud" en el ámbito del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. 29 de noviembre de 2016. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (30 de noviembre de 2016). <https://normas.gba.gov.ar/documentos/02e5XSRV.html>
- Organización Mundial de la Salud. [OMS] (1977). Resoluciones de la 30a asamblea mundial de la salud y de la 60a reunión del consejo ejecutivo de interés para el comité regional. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/6393>
- Organización Mundial de la Salud. [OMS] (2009). Determinantes sociales de la salud. <https://www.paho.org/es/temas/determinantes-sociales-salud#:~:text=La%20Organizaci%C3%B3n%20Mundial%20de%20la,condicion es%20de%20la%20vida%20cotidiana%22>
- Organización Mundial de la Salud. [OMS] (2018). Nuevo compromiso mundial con la atención primaria de la salud para todos en la conferencia de Astaná [comunicado de prensa]. Astaná, Kazajstán. <https://bit.ly/2Rm8TTv>
- Organización Panamericana de la Salud, [OPS] (2009). *Redes integradas de servicios de salud*. <https://www.paho.org/es/temas/redes-integradas-servicios-salud>
- Organización Panamericana de la Salud. [OPS] (2008). *La renovación de la Atención Primaria en la Salud de las Américas*. Redes Integradas de Servicios de Salud. Conceptos, opiniones de política y hoja de ruta para su implementación en las Américas. OPS/OMS.

- Organización Panamericana de la Salud. [OPS] (2010). *La renovación de la atención primaria en la salud de las Américas. redes integradas de servicios de salud*. Conceptos, opiniones de política y hoja de ruta para su implementación en las Américas. OPS/OMS.
- Organización Panamericana de la Salud. [OPS] (2019). Nuevo compromiso mundial con la atención primaria de la salud en la Conferencia de Astaná.
- Organización Panamericana de la Salud. [OPS] (2025). Pacto 30 30 30. Aps para la Salud Universal.
- Riviere, P. (1971) La estructura manifiesta el grupo: la estructura observable de comunicación. En Romero, R. (1995). *Grupo. Objeto y teoría*. Vol 2. Lugar Editorial. pp. 11-24.
- Rovere M. (2012). Atención primaria de la salud en debate. *Saúde em Debate*, v. 36, n. 94, pp. 327-342, jul./set. 2012.
- Rovere, M. (2006). *Redes En Salud; los Grupos, las Instituciones, la Comunidad*. Segunda Edición corregida y aumentada. El Agora, Secretaría de Salud de la Municipalidad de Rosario. Instituto de la Salud "Juan Lazarte".
- Serri, M. (2018). Social networks and health. *Revista chilena de infectología*, vol. 35(6), 629-630. <https://dx.doi.org/10.4067/S0716-10182018000600629>
- Tejada de Rivero, D. (2018). La historia de la conferencia de AlmaAta. *Revista peruana de ginecología y obstetricia*, p. 64(3), 361-366. <https://doi.org/https://doi.org/10.31403/rpgo.v64i2098>
- Urbina Fuentes, M. & González Block, M. (2012). La importancia de los determinantes sociales de la salud en las políticas públicas. Instituto Nacional de Salud Pública.
- Vargas Tentori F. Extensión de la cobertura, atención primaria de salud y participación de la comunidad: definiciones y conceptos operativos. *Boletín Oficina Sanitaria Panamericana*. Mayo 1977. p. 82(5):386-96.

Capítulo 6

Actores, territorio y procesos comunitarios II. Redes comunitarias: fortaleciendo el entramado solidario

Vanina Cecilia Chiavetta¹⁰

“El colectivo adquiere su potencial subjetivamente cuando se pasa del estar juntos al estar vinculados”

(Janine Puget, 1982)

En la actualidad, las organizaciones de la sociedad civil se vuelven cada vez más interdependientes y esto plantea la imperiosa necesidad de estrechar vínculos entre los actores involucrados en los procesos de desarrollo a través de la conformación de redes. Estas formas de organización han sido el foco de la investigación sobre redes sociales comunitarias que en este capítulo se presenta y que fue ejecutada por el Observatorio Social de la Universidad Nacional de La Matanza. El estudio, llevado a cabo por un equipo interdisciplinario de investigadores, busca comprender cómo se establecen, fortalecen y transforman las conexiones entre los actores locales en un contexto de cambios socioeconómicos y tecnológicos.

1. Justificación

Fundamentado en los proyectos presentados y ejecutados en convocatorias anteriores, el estudio que este capítulo presenta, procura consolidar una línea de trabajo que se materializa en una investigación aplicada, caracterizada por la investigación-acción-participativa que sigue ciclos de planificación, acción, observación y reflexión participativa, en los que los involucrados trabajan con la intención de mejorar sus propias prácticas; que es colaborativa, ejecutada por grupos constituidos por las personas implicadas; que fomenta la creación de comunidades autocríticas, que participan y colaboran en todas las fases del proceso; que promueve aprendizajes orientados a la praxis; que somete a prueba las prácticas, las ideas y las suposiciones; que es un proceso político porque genera cambios que afectan a las personas; y que realiza análisis críticos de las situaciones.

En esta indagación, tal como se enuncia en el título, se examinaron las estructuras de las redes sociales de las comunidades locales, ya que son un condicionante principal de la formación del interés colectivo, de la definición de objetivos, de la formación de las organizaciones y de la planificación del desarrollo. Por ello, la investigación buscó

10 Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Profesora universitaria egresada de la Universidad del Museo Social Argentino. Se desempeña como profesora adjunta de la asignatura Metodología de la investigación I, en el Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNLaM y de la asignatura Administración y gestión de empresas artísticas y culturales, de la Escuela de Artes y Medios de Comunicación de la misma institución. Dirige e integra equipos de investigación en el marco del Programa de Incentivos para docentes investigadores de la SPU y de la Programación Científica de la Universidad Nacional de La Matanza (CyTMA). Autora de libros, capítulos y artículos sobre comunicación para el desarrollo.

Trabaja desde 2006 en el equipo técnico del Observatorio Social y preside la Asociación Civil Camino Libre, organización dedicada a promover la cultura en todas sus formas, incentivando la participación ciudadana.

ofrecer una visión global del análisis de redes en los barrios en los que el Observatorio Social viene trabajando desde el Programa de Intervención Comunitaria en Barrios Vulnerables, que busca generar impacto territorial a partir de soluciones concretas a problemáticas del espacio donde la Universidad se encuentra inserta. La iniciativa promueve la integración de conocimientos académicos, investigaciones aplicadas, transferencia de tecnología y conocimientos comunitarios en los distintos componentes del programa e incentiva a los estudiantes universitarios a comprometerse con las realidades del territorio al que pertenecen, desarrollando su perfil comunitario de formación profesional.

Se trata de una serie de acciones encaminadas a promover el desarrollo de la comunidad a través de su participación activa en la transformación de su propia realidad, por lo que pretende capacitar y fortalecer a la comunidad en favor de su autogestión con el fin de promover su propio crecimiento y desarrollo. En el centro de este proceso hay una comunidad particular, por lo que cada una debe llevar a cabo su propio proceso, inimitable y específico. Por lo tanto, los modelos estrictos y únicos no pueden lograr esta tarea, pero la experiencia de otras situaciones puede resultar útil. Se entiende por comunidad un territorio concreto, con una población determinada, que dispone de determinados recursos y que tiene determinadas demandas. Una comunidad siempre es el conjunto de estos cuatro factores (territorio, población, recursos y demandas) y sus mutuas, constantes y mutantes interrelaciones. Aislar el proceso en uno sólo de estos factores lleva al fracaso (Morin y Marchioni, 2014).

También, fueron examinadas sus propiedades más significativas para el estudio de la organización y acción colectiva local, por lo que mostrará el análisis de las relaciones construidas para promover resultados deseables en la comunidad.

En el estudio anterior (2021/2022), el tema indagado fue los referentes locales y sus interacciones relevadas mediante un Mapeo de Actores Clave (MAC), que permitió la identificación de organizaciones, la descripción de sus perfiles y capacidades institucionales, y sus experiencias de coordinación intersectorial. Las debilidades encontradas sobre esta última cuestión impulsaron al equipo de investigación a profundizar en el análisis de las redes comunitarias que se despliegan en el territorio.

2. Introducción

Los actores comunitarios se reúnen para cubrir necesidades que el individuo por sí solo no puede satisfacer, creando así nuevas formas organizativas dentro de los sectores populares. Lo han hecho mediante diversos mecanismos o a través de la inclusión de agentes sociales en los barrios, quienes facilitan la coordinación de las diferentes instituciones en funcionamiento y ayudan a que ciertos actores se organicen. "Este mundo, en el cual las organizaciones de la sociedad se vuelven cada vez más interdependientes, plantea a los actores la imperiosa necesidad de estrechar vínculos entre los involucrados en los procesos de desarrollo a través de la conformación de redes" (Rivoir, 2003, p. 32).

Estas nuevas formas de organización se han desarrollado principalmente en cada barrio, por ser éste el que "...aporta generalmente una buena cantidad de soportes a las familias y se constituye así en campo de construcción de una solidaridad cuya base es territorial" (Merklen, 2005, p. 136). Así el espacio se vuelve una dimensión constitutiva de lo social, produciendo prácticas y representaciones. En él "se despliegan conflictos, solidaridades, saberes y sentidos comunes, experiencias de vida, racionalidades, discursos, capacidades, intereses, proyectos. En el territorio se disputa poder" (Ussher, 2015, p.3).

Otro factor a tener en cuenta es que las organizaciones poseen una cierta temporalidad debido a que las sociedades evolucionan, al igual que las circunstancias geográficas,

las prioridades políticas y las culturas de la organización. Estas particularidades de las sociedades son cambiantes en momentos y lugares concretos, lo que puede resultar una práctica adecuada en un instante específico, y no necesariamente será así en otro, cuando las interacciones y la dinámica del entramado social se alteren.

En el barrio, la proximidad en el espacio y en el tiempo facilita la comprensión de la constitución de redes sociales y de relaciones de reciprocidad. Según Lomnitz (1998), la necesidad de sobrevivir en contextos vulnerables explica la implementación de mecanismos de intercambio recíproco. Además, para que se dé este tipo de relaciones, es necesario no solo que haya proximidad espacial, sino también una cercanía psicosocial. Lo que se vincula con el concepto de Capital Social, al que Durton se refiere como “las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza, la ayuda recíproca y la cooperación” (2000, p.7). O como lo define Lin “un conjunto de recursos insertos en las redes sociales en los que se puede invertir cuando los actores desean aumentar la probabilidad de éxito en sus acciones” (1999, p. 29).

En relación a las redes sociales, responden a articulaciones entre grupos y personas que comparten un objetivo que actúa como hilo conductor de esos vínculos (Riechmann y Fernández Buey, 1994). Cuanto más sólida es su trama, cuanto más articuladas están, la sociedad tendrá mayor capacidad para respetar las diferencias, lo que conducirá al reconocimiento mutuo y a promover la solidaridad. Las redes, como parte constitutiva del capital social, permiten aumentar el sentido de confianza y responsabilidad entre diversos actores, propiciando acciones colectivas que puedan influir en el proceso de desarrollo local. A pesar de ello, algunos territorios están atravesados por una crisis del capital social que obstaculiza su desarrollo, porque produce dificultades para convocar a diálogos intersubjetivos imprescindibles en la construcción de comunidades, para consolidar organizaciones sociales y de otro tipo y para el activismo propositivo de presión o de reclamo social. Todo ello, limita la posibilidad de restituir el tejido social frente a la fragmentación.

Pese a las ventajas que las redes ofrecen, la mayoría de las comunidades enfrentan dificultades para construirlas y mantenerlas, generalmente relacionadas con la autonomía: las organizaciones tienen sus propios objetivos, liderazgo, voluntarios y métodos de prestación de servicios y fuentes de financiación que son esenciales para la supervivencia, que pueden dificultar la evolución de la red. Este diagnóstico sugiere que los bajos niveles de relación del actor local conducen a deficiencias en su capacidad para asociarse e intervenir de manera efectiva en los procesos de desarrollo, para formar y participar en organizaciones de toma de decisiones y acción.

No obstante, la mirada de estos actores sociales, representantes de barrios, de agrupaciones políticas, etc., contribuye en parte a perfilar una masa crítica, con la capacidad reflexiva necesaria para la construcción de un conocimiento social de nuestra realidad, conocimiento emancipador y transformador que permita afrontar los desafíos que se presentan a nivel local. Por ello, en esta construcción social, la incorporación de otros actores resulta relevante, por lo cual consideramos ser parte de este proceso como investigadores y representantes de la comunidad universitaria. (Observatorios Social, 2013)

Por otra parte, para abordar este problema, los métodos de Análisis de Redes Sociales ayudan a estudiar la naturaleza de vínculos interinstitucionales existentes y las “lagunas” en las redes que pueden limitar el logro de resultados a nivel comunitario. La situación descrita, demanda acciones ligadas al fortalecimiento de las redes comunitarias porque las organizaciones necesitan de ellas para abordar globalmente las temáticas de interés en un momento dado.

Por ello, es conveniente tener presente en todo proceso participativo, los vínculos o relaciones entre los distintos actores que intervienen. Lo que se caracteriza ya no es el actor, sino sus relaciones con otros actores (personas u organizaciones). Para realizar

análisis de redes, es necesario identificar primero cuáles son los actores de los que es de interés conocer sus redes; y, en segundo lugar, definir las relaciones que son relevantes para el Desarrollo Local (de información, de ayuda, financieros, etc.). Establecer los vínculos entre ellos puede ayudar a comprender la forma en que una organización en particular percibe un conflicto, el modo en que se adoptan decisiones, y, en suma, a entender mejor a cada agrupación local en el contexto general del que es parte.

Cuando se habla de redes es porque está presente la conexión entre las personas y entre instituciones y se devela lo vincular. Matta Portilla plantea:

la red es el resultado de una serie de elementos trabados, cuyo resultado final no equivale a la suma de sus partes, sino a una realidad distinta [...] es el objetivo común que persiguen todos los componentes de la red, organizados a tal fin. (2002, p.175)

El concepto de red es inherente al de relaciones, porque las redes son un conjunto de ellas que toman formas imaginarias de red, estableciéndose diversos vínculos entre los actores participantes; es producto de una visión compartida donde cada uno expone la propia y su interés.

En cuanto a su trama social, según Galván:

Cuanto más densa sea la trama de redes sociales, cuanto más articuladas estén, la sociedad tendrá mayor capacidad de respetar las diferencias, para acceder al reconocimiento mutuo, para desplegar la solidaridad y para evitar la acumulación disruptiva de problemas. Es por lo tanto estratégica para la sociedad y para la estabilización de la convivencia. (2007, p.27)

Así concebidas, las redes sociales tienen potencialidades como instrumentos de integración social y canales para una participación más amplia. Pensar y actuar en términos de redes implica definir nuevos modelos institucionales de coordinación horizontal. Desde la perspectiva de las redes, Wasserman y Faust (1994) señalan que los actores y sus acciones se consideran interdependientes, y los lazos relacionales entre ellos funcionan como canales para transferir recursos, ya sean materiales o no materiales.

En el marco de la investigación-acción, los resultados obtenidos han permitido aplicar un enfoque dialógico propio de la ciencia crítica. El diálogo y la comunicación, fundamentos de este tipo de investigación, hicieron posible identificar las problemáticas locales expresadas por los y las participantes en sus prácticas sociales; integrarlos como parte activa de la realidad investigada, más allá de ser meros objetos de estudio; y, sobre todo, recuperar saberes valiosos que alimentan y profundizan nuestra indagación acerca del papel de la Universidad como actor clave en el desarrollo local.

3. Metodología

De lo dicho precedentemente, se deduce la pertinencia de adoptar una perspectiva reticular en la que la estructura de redes sociales colectivas o de las comunidades locales, se convierte en un objeto de estudio central porque es condicionante para la formación de interés colectivo, para la definición de objetivos y para la planificación y viabilidad del desarrollo.

La red se constituye como objeto de estudio en diversas áreas del conocimiento humano y los enfoques varían dependiendo de las herramientas analíticas y las bases teóricas de cada área. Actualmente, las indagaciones sobre redes han adquirido un carácter fuertemente interdisciplinario, anclado en perspectivas vinculadas a las diversas corrientes del llamado pensamiento sistémico y a las teorías de la complejidad.

Aquí se propuso una metodología para la identificación de los actores sociales clave en la planificación de Intervenciones Comunitarias, estudiando su presencia y la manera en que se tejen las redes entre estos y las comunidades; como así también, la presentación de la información en gráficos con nodos y vínculos. A través de esta metodología se determinan personas y organizaciones consideradas importantes para la Intervención Comunitaria y que pueden actuar como facilitadores u obstaculizadores de una iniciativa. Asimismo, se grafican y describen las relaciones que establecen los actores sociales en un recorte espacio-temporal determinado y se identifican los intereses, objetivos, acciones y dinámicas territoriales que allí se desarrollan.

Tal como fuera concluido en la investigación anterior del Observatorio Social, y siguiendo a Algranati y otros (2012), para mapear redes es necesario preguntar a los actores sociales con quiénes se relacionan y describir cómo es esa relación. Además, la técnica implica recorrer el territorio, dialogar con otros actores sociales y observar relaciones que podrían no haber sido identificadas por los miembros de la organización con la se trabaja. Cada actor social estudiado posee la capacidad de transformar su entorno, ya sea de manera positiva o negativa, a través de su poder o influencia.

Por ello, a mayor cantidad de actores sociales en una comunidad también podría ser mayor la cantidad de conflictos entre actores, pero al mismo tiempo, si se producen o fortalecen redes de colaboración, ante esta cantidad de actores sociales, mayores podrán ser los beneficios hacia el territorio que habitan. Porque es con la colaboración de los diversos actores sociales que se puede lograr un beneficio social para todos. (Observatorio Social, 2022)

3.1 Análisis de Redes Sociales (ARS)

En esta indagación, para estudiar las redes sociales se utilizó la metodología del Análisis de Redes Sociales (ARS), que se presenta como un enfoque teórico y metodológico que facilita el análisis de la estructura y dinámica de una red (morfología), la importancia de los participantes, la agrupación y los sistemas de unidad internos, y los roles sociales distintivos (Rodríguez, 2004).

El ARS cuantifica las relaciones entre los actores para crear matrices y redes gráficas que representen esas relaciones en su totalidad. De esta manera, se pueden analizar las diversas características del sistema de relaciones bajo estudio, independientemente de su naturaleza (políticas, económicas, de parentesco, amistad, cooperación, conflicto, etc.). Además, se centra en la red de relaciones, las posiciones diferenciadas funcionalmente dentro de ella, los procesos dinámicos de adaptación, los flujos y las transacciones.

Para Sanz Menéndez es una herramienta de medición y análisis de las estructuras sociales que emergen de las relaciones entre actores sociales diversos (individuos, organizaciones, naciones, etc.): "El ARS es un conjunto de técnicas de análisis para el estudio formal de las relaciones entre actores y para analizar las estructuras sociales que surgen de la recurrencia de esas relaciones o de la ocurrencia de determinados eventos" (2003, p.21).

El principal interés que promueve la propuesta teórica y metodológica del ARS reside en interpretar los fenómenos sociales como interacciones entre individuos o entidades sociales, en las que lo social no se forma inicialmente a través de categorías sociales o características de las personas (sexo, raza, edad, estatus social, etc.), sino a través de las relaciones entre los actores, incluso cuando no tienen una directa. Su objeto de estudio son las redes sociales, su estructura, los patrones de comportamiento general y la relación dialógica entre los individuos que las integran, la cual no es una característica exclusiva de ningún actor, sino una propiedad que persiste mientras ambos actores mantengan su interacción.

El ARS sostiene que el núcleo de cualquier fenómeno social radica en la interacción social y su correspondiente inmediato, el hecho social, que según Lozares (2005)

se refiere a un conjunto de prácticas objetivas y cognitivas de intercambio, interacciones sociales, entre agentes, individuos y/o artefactos, que emplean sus recursos con el objetivo, ya sea evidente o no, de atraer y/o tomar control del producto emergente, hecho social, que surge en el propio proceso de la interacción. (pp. 10-11)

Knoke y Yang plantean que “los analistas de redes buscan descubrir el conjunto de mecanismos teóricos a través de los cuales las relaciones sociales afectan a las entidades sociales, y a identificar las condiciones contingentes bajo las cuales éstos mecanismos operan en contextos empíricos particulares” (2008, p.6). Asimismo, la metodología proporciona un marco analítico que conecta redes micro de relaciones interpersonales (como familias y grupos) con estructuras macro de sistemas sociales a gran escala (como organizaciones y sociedades). Por ello, a través del ARS se interpretan las relaciones originadas entre dos o más entidades y se derivan las explicaciones a estructuras más complejas. Este análisis permite observar cómo los actores y sus acciones son interdependientes y cómo los lazos relacionales entre ellos actúan como canales para la transferencia de recursos, sean estos materiales o no; así las diferencias entre los actores se interpretan en función de las limitaciones y oportunidades derivadas de su integración en las redes. La estructura y el comportamiento de las redes se fundamentan y se activan a partir de las interacciones locales entre los actores. Al explorar algunos conceptos básicos y definiciones del Análisis de Redes Sociales a lo largo de esta investigación, esta dualidad entre individuo y estructura se hace evidente de manera recurrente.

También, la variabilidad en las conexiones entre individuos puede resultar muy beneficiosa para comprender sus características y comportamientos: las personas con una amplia red de conexiones pueden ejercer mayor influencia y, a su vez, ser más susceptibles a la influencia de otros. Asimismo, las poblaciones altamente interconectadas tienen una mayor capacidad para movilizar recursos y acceder a diversas perspectivas para resolver problemas.

Para el Análisis de Redes Sociales no es suficiente concebir la red como un conjunto complejo de relaciones recíprocas existentes en un sistema social. Se requiere una noción analítica en la cual, “las características de los lazos tomados como un todo -y expresados en términos de posiciones relativas de los individuos o de densidad, distancia, posiciones estructurales, etc.-, pueden servir para interpretar el comportamiento social de esas mismas personas o actores” (Moutoukias, 2003, p. 477).

El análisis de redes permite examinar objetivamente la estructura de interacción dentro de un grupo. En la investigación presentada aquí, se empleó en grupos pequeños con estructuras muy densas y poco complejas. Este tipo de aplicación se relaciona con algunos estudios clásicos de la psicología social que analizaron patrones de comunicación dentro de grupos pequeños (Bavelas, 1950; Bavelas & Barrett, 1951). Es útil como técnica para observar y analizar las interacciones grupales, ya que permite examinar patrones de liderazgo y comunicación.

Como se trata de un conjunto de conexiones entre un grupo de entidades sociales, la red implica que las relaciones entre los elementos cumplen con ciertas características que inciden en los aspectos de las conductas de los actores, tales como la intensidad relacional, la posición del actor, la accesibilidad, los cliques, entre otros factores.

Garrido (2001) señala que esta metodología analiza la estructura reticular y sus consecuencias. Se obtiene información sobre la estructura de la red, se presentan sus patrones de forma y contenido y se establecen las consecuencias sobre la conducta de los actores involucrados. La metodología se fundamenta en los postulados mínimos:

“- La estructura de la red de relaciones sociales es mejor fuente de explicación de las conductas que los atributos personales de los individuos.

-Las posiciones sociales, identificadas y diferenciadas por los patrones de relaciones, sólo existen en el contexto de un sistema de posiciones y son independientes de los individuos que las ocupan.

-El comportamiento de los individuos y grupos, sus normas y valores, están asociados a la posición ocupada en el sistema estructurado de relaciones sociales.

-Se produce una interdependencia mutua entre la estructura social y la interacción diádica de los individuos.

-El principio de análisis no son los individuos ni los grupos sino las relaciones y las redes de relaciones.

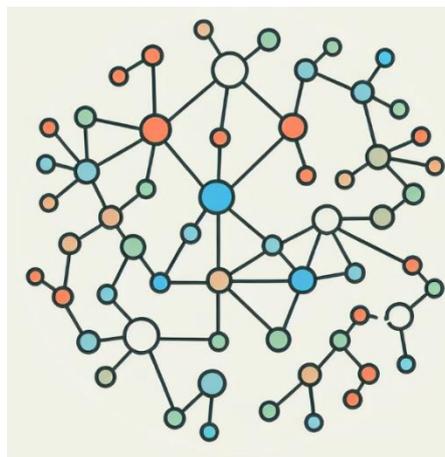
-La metodología estructural sustituye a la individualista”. (Garrido, 2001, p. 53)

Desde una perspectiva analítica, una red social puede ser representada mediante uno o varios grafos. La representación gráfica es uno de los atractivos del análisis de redes, ya que se utiliza para explorar los datos y para presentar los resultados del análisis. También puede integrarse en estrategias de investigación-acción: la visualización de redes puede formar parte de la evaluación participativa de necesidades, o emplearse para devolver información a los participantes, de un modo parecido al uso de las técnicas de “survey feedback” para promover el cambio en las organizaciones¹¹.

Un conjunto de puntos interconectados. Así podemos definir inicialmente una red, de una manera muy breve, según su aparente aspecto formal. La red es una agrupación de puntos que se conectan a otros puntos a través de líneas (Ver Figura 1).

Figura 1

Grafo no dirigido



La figura de red es la imagen más utilizada para designar o calificar sistemas, estructuras o diseños organizacionales caracterizados por una gran cantidad de

¹¹ El survey feedback es una técnica de desarrollo organizacional que consiste en recopilar datos sobre la organización a través de encuestas y analizar los resultados con los miembros de la empresa. El objetivo es mejorar la organización y el rendimiento de los grupos de trabajo, e implica recoger datos sobre la organización, analizar e interpretar los resultados, generar energía que motive a los empleados y dirigirlos hacia la solución de problemas.

elementos (personas, puntos de venta, entidades, equipos, etc.) espacialmente dispersos y que mantienen alguna conexión entre sí.

Asimismo, los métodos de análisis tienen un vocabulario formal y abstracto debido a que muchas de las ideas están tomadas directamente de la teoría matemática de grafos lo que posibilita comunicar claramente las propiedades importantes de las estructuras sociales. Se basa en las matemáticas, ya sean discretas o aplicadas.

Un grafo es una estructura matemática que facilita la representación gráfica de problemas cotidianos. Adicionalmente, la teoría de grafos posibilita la representación de un único tipo de relación (representación simple), pero también permite la representación de más de un tipo. Los grafos están formados por nodos, que simbolizan a los actores y bajo el cual pueden vincularse distintos tipos de actores tales como individuos, grupos o instituciones. Por su parte, las relaciones representan una conexión diádica entre un par de actores y son las aristas las que indican las relaciones entre ellos. Un tercer componente de las redes es el límite (boundary), el cual establece el criterio para determinar la pertenencia de un actor a la red; es decir, define qué conjunto específico de actores (y no otros) la conforman; el límite muestra el cierre social de esa red.

Para delimitar empíricamente una red, y poder realizar un análisis basado en evidencia sobre la misma, debemos dar cuenta de su anclaje, esto es, debemos dar cuenta de él/los actor/es determinados en torno a los cuales buscamos inferir una particular red social partiendo de sus vínculos. (Requena Santos, 1989, p. 141)

Su representación gráfica se realiza mediante los segmentos que comunican a los nodos, indicando con flechas la dirección y, de acuerdo a las necesidades, puede determinarse mediante el grosor de la unión la calidad del vínculo. También, se recurre a la representación algebraica, que es matricial, tomando como títulos tanto de las columnas como de las filas a los nodos involucrados en la red y en la intersección, la presencia o ausencia de la relación.

Asimismo, esta metodología posibilita un análisis social, pero también una modificación de la realidad llevada a cabo a lo largo del mismo proceso de investigación. Así, su integración a procesos de Intervención Comunitaria puede darse de diferentes maneras, tal como presentan Isidro Maya Jariego y Daniel Holgado Ramos, y se sintetiza en la siguiente Tabla:

Tabla 1

Usos emergentes del análisis de redes para la Intervención Comunitaria

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">• Aplicación del análisis de redes sociales en la evaluación de programas.• Combinación con el análisis de stakeholders y las formas de gobernanza participativa.• Mediadores, personas clave e intervenciones de redes.• Selección de agentes de salud y mediadores comunitarios con indicadores de redes sociales.• Netmap, sociogramas participativos y redes en contextos de investigación-acción.• Enfoque de redes en el estudio del empoderamiento y el sentido de comunidad.• Encuestas de redes personales en la descripción relacional de comunidades.• Análisis de redes interorganizativas de coaliciones comunitarias.• Evaluación relacional de barrios, espacios y escenarios de conducta.• Modelos de difusión de la innovación en las campañas de prevención y promoción de la salud. |
|---|

Nota. Tomado de *Network analysis for social and community interventions* (p.122), I. Maya-Jariego & D. Holgado, 2015, *Psychosocial Intervention*, 24 (3).

Para el presente estudio, se ha optado por realizar el Análisis de Redes a partir de las cinco fases que propone Jorge Miceli: (1) la recolección de datos, (2) la formalización, (3) el análisis y el cálculo, (4) la interpretación y (5) la intervención de la red (2008). Cada una de éstas, constituye una forma de validar el análisis y es importante tomarlas en cuenta para tener la justificación del por qué se organiza, presenta e interpreta la información de las redes.

Hasta aquí se han desarrollado específicamente los enfoques metodológicos implicados en la sistematización de la información relevada. La tabla siguiente los sintetiza y presenta además las técnicas para su recolección.

Tabla 2

Síntesis de herramientas y enfoques metodológicos

Herramientas	Objetivos	Enfoques metodológicos o técnicas
Para la recolección de datos	Recopilar datos o información nueva acerca del entorno, la comunidad, las demandas y necesidades existentes, y los conflictos en torno a una intervención a desarrollar.	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos de discusión. • Talleres participativos. • Entrevistas. • Encuestas. • Cuestionario Autoadministrado. • Observación directa. • Observación participante. • Recorrido por el barrio.
Para la sistematización de la información	Ordenar la información recolectada, facilitando su comprensión por parte de los distintos actores, simplificando la información disponible para la toma de decisiones y permitiendo la incorporación de nuevos actores.	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis de actores. • Mapeo de Actores Clave. • Análisis de Redes Sociales.

3.2. Perspectiva “emic” y “etic” aplicadas al ARS

Los conceptos de ‘etic’ y ‘emic’ fueron introducidos por el lingüista estadounidense Kenneth Pike. Estos términos se utilizan en las ciencias sociales, especialmente en la antropología para ofrecer diferentes explicaciones sobre la motivación de la conducta social. Desde una perspectiva emic, los motivos de la conducta social solo pueden entenderse a través de las explicaciones proporcionadas por los propios actores. Por otro lado, desde una perspectiva etic, las conductas sociales y sus motivos pueden explicarse mediante la observación directa de un observador externo. La perspectiva emic se acerca más al subjetivismo del conocimiento, mientras que la perspectiva etic se relaciona con el paradigma objetivista.

Esta diferenciación evidencia dos clases de redes presentes en el ARS: las redes percibidas y las redes observadas.

Según lo expuesto por Miceli:

“una red percibida está sustentada en lo que uno o más participantes pueden decir de sus contactos en un grupo social, y reconoce como ámbito de validación la opinión de los propios integrantes. Una red observada está basada, en cambio,

en lo que el investigador puede establecer sobre los intercambios, lazos o percepciones que los nodos muestran, y su ámbito de validación son sus propios criterios de mapeo, que deben ser públicos y detalladamente explícitos". (2008, p.9)

A continuación, se presenta una tabla que ilustra la transición de la red real (RR) a la red observada (RO). Este pasaje no es transparente, ya que está mediado por el marco teórico del equipo de investigación y no es absoluto, puesto que solo se mapeará una parte de las relaciones existentes en un período de tiempo específico. De esta manera, la RO es una representación de primer orden de la RR. En contraste, la red percibida (RP) es una representación de segundo orden, ya que es una representación de la representación realizada por los miembros de la red.

Tabla 3

Tipo de redes

	Red real (RR)	Red observada (RO)	Red percibida (RP)
Ontología	Relaciones existentes en el universo empírico	Subconjunto de Relaciones observadas y mapeadas por el investigador	Subconjunto de Relaciones percibidas por los nodos y mapeados por el investigador
Método obtención	No hay acceso metodológico directo	Representación externa de observaciones	Representación externa de opiniones o percepciones de los actores
Trayecto analítico		1. Red real 2. Representación hecha por el Investigador	3. Red real 4. Representaciones hechas por los integrantes 5. Representación hecha por el Investigador

Nota. Tomado de Los problemas de validez en el análisis de redes sociales: Algunas reflexiones integradoras (p.10), por J. Miceli, 2008, *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol.14, núm.1, junio. <http://revista-redes.rediris.es>

En esta investigación, se emplearán tanto representaciones de primer orden como de segundo orden, para lo cual se diseñaron dos instrumentos distintos que permitieron la recolección precisa de la información. Asimismo, las redes pueden adoptar múltiples tipologías de manera simultánea. Según la "Guía para el fortalecimiento y articulación de redes de organizaciones sociales" (2007), desde una perspectiva operativa, las redes pueden clasificarse como redes de proyecto o de proceso.

En cuanto a la *Red Proyecto*, señala:

es una estructura formalizada ligada a una organización de trabajo adaptada a las exigencias organizacionales de la red y a sus objetivos. Se caracteriza por ser planeada, con objetivos definidos a medio o a largo plazo, con plan de financiamiento, estrategia de acción, infraestructura y recursos humanos necesarios; y estructurada: con un organigrama definido de acuerdo a sus actividades, una organización de trabajo adaptada a las necesidades de los

proyectos, respetando los intereses y capacidades de cada participante. (Corporación Somos Más y Fundación Saldarriaga Concha, 2007, p. 23)

En relación a las Redes Proceso, se originan de la movilización natural de un grupo de individuos y organizaciones en torno a un asunto compartido. Involucra y se basa en valores y metas comunes entre los integrantes. Puede ser:

- **Viva:** con momentos de gran dinamismo y otros de baja energía. Tiene un carácter propio, puede ser imprevisible, fluctuante en sus posiciones públicas.
- **Activa:** una red proceso surge de su contexto de actuación. Este lado espontáneo constituye una fuerza de movilización de la red y de poder de acción, puede nacer de un movimiento colectivo de lucha por alguna causa. (Corporación Somos Más y Fundación Saldarriaga Concha, 2007, p. 23)

Otro tipo es el *temático*, en el que la red direcciona sus esfuerzos y actividades en un eje temático. Cuando la red concentra su trabajo en un determinado sitio, se trata de una red geográfica. En igual dirección, cuando se enfoca en un tipo de población, se habla de redes poblacionales y cuando están compuestas por organizaciones de distintos sectores, de redes sectoriales.

3.3. Población del estudio

Los actores fueron seleccionados según criterios establecidos en la metodología diseñada, de acuerdo con el rol principal cumplido en los temas centrales del estudio.

Para ello, se elaboró una primera propuesta de actores y se consultaron inventarios de organizaciones, instituciones y redes. Así, el listado constituyó el universo sobre el cual se seleccionó la muestra y para su construcción, se eligió un muestreo por cuotas, ya que en este tipo se determinan ciertas cuotas que reúnen características y condiciones sobre la base de un conocimiento de los estratos de la población más representativos para los fines de la investigación.

En cuanto al tipo de muestreo, en función de la imposibilidad de indagar a toda la población, la estadística ofrece métodos que permiten registrar la información en un sub grupo de la población y de allí extrapolar los resultados al universo. En el Análisis de Redes Sociales esto no es posible, ya que el sorteo de los nodos implicaría un sesgo no controlado de las relaciones que pueden mapearse. Es por ello que las técnicas de recolección de los datos deben garantizar que los nodos y los vínculos entre ellos cumplan con cierto grado de completitud. Entonces existen dos estrategias: la primera denominada método de red completa y la segunda, método bola de nieve. En la completa es necesario conocer de antemano el tamaño de la red y a partir de allí recoger la información de los nodos y de los lazos, lo que permite obtener una descripción cabal de la estructura social, pero el costo de conseguir toda esa masa de datos es muy alto. Por ello, en esta indagación se utilizó el método bola de nieve que implica comenzar por uno o un grupo pequeño de actores y se les pregunta con quienes mantienen lazos en la relación que se está investigando. Luego se continúa con esa segunda camada y se registran sus vínculos. El procedimiento continúa hasta tanto no haya más actores o el investigador decida que ya tiene suficientes. La gran desventaja de este método radica en que quedan fuera aquellos actores y sus relaciones que no mantienen contactos con los que formaron parte de la bola de nieve, con lo que no se garantiza que la estructura que se observa sea completa.

Cuando un actor es seleccionado, se incluyen todos los actores con los que tiene relaciones. Entonces, lo que se puede muestrear son los tipos de relaciones entre los nodos de una población dada, pero no las relaciones en sí: si debo elegir entre varios

conjuntos de vínculos, puedo elegir uno de ellos y desarrollarlo como red, lo que no puedo hacer es, una vez elegido un tipo, tener en cuenta solo algunas relaciones y no todas las del tipo elegido.

Por lo dicho, se partió del análisis de las redes personales o egocéntricas, indagando los vínculos que un determinado actor establece con las personas que forman parte de su red, para luego seguir con las sociométricas, evaluando las interacciones entre un conjunto de actores definidos, donde cada actor que compone la red identifica la relación que mantiene con el resto de los actores, posibilitando entonces “aislar” las redes personales que dan forma a la red completa.

Así, las relaciones, tendrán un tipo de datos que las identifique. El nivel más bajo, indica la presencia o ausencia del vínculo. Luego vienen las nominales, que clasifican el lazo de acuerdo a su tipo; posteriormente, para medir la jerarquía se recurre a las ordinales, que permiten ordenar las relaciones con arreglo a un criterio especificado. Las relaciones pueden o no tener una orientación, en el caso de tenerla se puede identificar el sentido, observando la reciprocidad o no del lazo.

3.4. Tipos de propiedades de la red

Las propiedades de la red son aquellas características de las mismas que pueden ser objeto de análisis desde el ARS. Según Streeter y Gillespie (1992), existen dos tipos de propiedades que permiten organizar su estudio: las relacionales y las estructurales.

Las propiedades **relacionales**, conllevan una concentración en las relaciones que deben formar a la red, al igual que otorgan su propia existencia a una red específica. Presenta dos componentes, el primero el de las transacciones, que hace referencia a los movimientos a través de las relaciones entre los participantes, su orientación y densidad: información, recursos, influencias, naturaleza y familiaridad, entre otros. El segundo componente se vincula con la esencia de las relaciones, que se centran en las características propias de la relación entre los participantes.

Además, la estructura de una red puede analizarse con diversos indicadores y esto dependerá de los resultados que se deseen obtener.

Las relaciones **estructurales**, describen la forma en la que los actores se vinculan para formar la red: son las que se consideran cuando el nivel de análisis es la estructura total de la red, por lo que implica analizar su particular morfología. El análisis de redes cuenta con un conjunto de métodos de análisis matemático para abordar estas propiedades, no solamente para el análisis morfológico del grafo sino también para el análisis de las matrices de datos que le dan origen, elementos centrales para diferenciar las características estructurales generales de la red, como las características posicionales de cada actor, la existencia de patrones en las relaciones y la centralidad de los distintos actores en el funcionamiento de la red.

Indicadores de estructura

Cohesión

Como ya fuera dicho, se considera la red en su conjunto como un todo. Los indicadores que analizan su estructura completa se denominan parámetros de cohesión y se emplean, sobre todo, en el estudio de redes sociocéntricas.

Existen diferentes medidas de cohesión como el número de lazos que hay en la estructura, la tendencia de los actores a mantener vínculos con actores con características comunes (homofilia), la superposición de contactos, la existencia de subgrupos y el desempeño de roles equivalentes.

- a. Densidad: hace referencia a la proporción de contactos que existen en una red, en relación con el total de vínculos posibles y se expresa en porcentaje.
- b. Reciprocidad o conectividad: muestra el grado en que los vínculos emitidos son correspondidos.
- c. Homofilia: tendencia de los actores con características comunes a establecer relaciones entre sí.
- d. Homogeneidad: referencia a la distribución de las características sociodemográfica y sociales de los miembros de la red.

Centralidad

Estos indicadores se diseñan para analizar la posición y el rol que ocupa cada actor en la red. Pueden ser de grado, de intermediación o de cercanía.

- a) De grado o intensidad relacional: estudia la posición de un actor en la red, de la que se deriva la posibilidad y capacidad de acción de ese determinado actor. Se refiere al número de relaciones que tiene con otros actores. Por ello, se considera un indicador del poder o prestigio que evidencia un actor.

Asimismo, se puede distinguir entre centralidad y jerarquía: un actor es central cuando se encuentra implicado en todas las relaciones, mientras que la jerarquía se refiere al prestigio del actor, cuando las relaciones no son simétricas.

- b) Intermediación: se vincula con la mediación de los puntos, considerando las conexiones indirectas. Dos puntos sin conexión directa están conectados cuando existe una cadena que los vincula. La geodésica es el camino más corto que conecta un par de puntos en la red. Así el nivel de centralidad de un punto dependerá del número de geodésicas que pasan por él. Cuando entre dos puntos de una red sólo existe una relación que los conecte, la relación se denomina puente.

También, se denomina clique a un subgrupo dentro de una red, a un conjunto de nodos o actores que tienen todos los vínculos posibles entre ellos. Los actores que conforman un clique deben ser más de dos, por lo general se trabajan cliques de tres y más integrantes.

- c) Accesibilidad: mide de qué manera los actores de una red, sea directa o indirectamente, están relacionados con todos los actores de dicha red. Así, los que no están conectados con otro actor se los denomina aislados.

El grado de cercanía mide la capacidad de un nodo de acceder al resto de nodos de la red. Esta medida nos proporciona el número de pasos necesarios para alcanzar a todos los nodos de la red y se llama "lejanía". Si se calcula la recíproca, tendremos la cercanía.

3.5. Contenido y cualidades de las relaciones

Toda red implica procesos de interacción vinculados con los contenidos y fuerza de relaciones. En cuanto al contenido, se alude al tipo de flujo que vincula a los actores y depende de las consideraciones teóricas del investigador.

Por otro lado, entre las cualidades de la relación se mencionan la direccionalidad y la fuerza. Sobre la direccionalidad, se especifica si son relaciones recíprocas o simétricas. Sobre la fuerza, puede ser fuerte, débil o ausente (inexistente). Granovetter (1973) señala que la fuerza de una relación entre dos actores está dada por la multiplicidad de contenidos de la misma, o por la cantidad de tiempo dedicado y los servicios recíprocos

que caracterizan la relación. En cambio, las débiles son casi solo de conocimiento del actor, por lo que se trata de relaciones de asimetría y gran heterogeneidad.

Finalmente, se recuperan las dimensiones propuestas por Tichy, Tushman y Frombrun, citados en Edinson Gabriel Brand Monsalve:

A. Contenido Transaccional. Tipo de intercambio en la red: Expresión de afecto, influencia, intercambio de información, intercambio de recursos o de bienes y servicios.

B. Naturaleza de los nexos. 1. Intensidad: Fuerza de la relación; 2. Reciprocidad: Grado en que la relación es comúnmente percibida por todas las partes relacionadas; 3. Claridad de las expectativas: Grado de expectativas claramente definidas; 4, Multiplicidad: Grado en que los individuos se vinculan por relaciones múltiples.

C. Dimensiones. 1. Tamaño: Número de personas en la red; 2. Densidad o conectividad: Número de nexos reales en la red como proporción de los nexos totales posibles; 3. Agrupamiento: número de regiones densas o de conglomerados en la red; 4. Centralidad: Grado de jerarquía y restricción a la comunicación en la red; 5. Estabilidad: Grado en que el patrón de la red cambia en el tiempo; 6. Accesibilidad: Número promedio de nexos entre dos individuos cualesquiera en la red; 7. Apertura: Número de nexos externos reales como proporción de los nexos externos totales posibles; 8. Estrella: Individuo con el número más alto de nombramientos; 9. Puente: Individuo miembro de múltiples enracimados en una red; 10. Árbitro: Estrella que vincula también la red con redes externas; 11. Aislado: Individuo con pocos (o nulos) nexos con otros en la red. (2006, p.7)

3.6. Análisis C.L.I.P.

Este análisis es útil para crear los perfiles de los actores involucrados en la red. Estos perfiles se basan en cuatro factores: 1) poder, 2) intereses, 3) legitimidad, y 4) relaciones existentes de colaboración y conflicto. La técnica permite describir las características y las relaciones de los principales actores y explorar formas de resolver los problemas sociales, así como el objeto del accionar de cada red (Chevalier y Buckles, 2011).

Los participantes pueden verse afectados por un problema o acción; sin embargo, también tienen la capacidad de influir mediante el uso de los medios disponibles, tales como el poder, la legitimidad y las relaciones existentes de colaboración y disputa. En lo que respecta a los intereses, se refieren a las pérdidas y beneficios que puede experimentar cada actor analizado, basándose en los resultados de las acciones actuales o propuestas. Estas pérdidas y beneficios afectan su acceso a la autoridad, la legitimidad o las relaciones interpersonales.

Respecto al poder, se refiere a su capacidad para influir en otros y de emplear los recursos bajo su control para alcanzar sus metas: la riqueza económica, la autoridad política, la capacidad para emplear la fuerza o amenazar con hacerlo, el acceso a la información (conocimientos y habilidades) y los medios para comunicarse.

Y finalmente, la legitimidad aparece cuando otros actores reconocen por ley o mediante las costumbres locales sus derechos y deberes, y la determinación que cada actor muestra cuando los ejerce (Chevalier y Buckles, 2011).

4. Resultados

La investigación descripta implicó un análisis de redes sociales comunitarias con el objetivo de comprender la dinámica de interacción y participación en dos tipos de redes: una orientada a temáticas de género y otra de carácter vecinal. Éstas, articuladas en entornos digitales y espacios territoriales, desempeñan un papel clave en la organización comunitaria, el acceso a la información y la construcción de vínculos solidarios.

El estudio se basó en el análisis de estructuras, actores clave y flujos de interacción dentro de cada red. Los resultados permiten identificar patrones de interacción, niveles de incidencia y oportunidades para fortalecer el impacto de estas redes en sus comunidades. A continuación, se presentan los principales hallazgos del estudio.

4.1. Red Hilvanado

4.1.1. Tipo de red

Es una red temática ya que su labor es en torno al Género y es Red proyecto porque posee una estructura formalizada en sus dinámicas de trabajo y en la definición de sus objetivos. Sin embargo, no posee plan de financiamiento, estrategia de acción, infraestructura, ni organigrama definido.

Su área geográfica de incidencia está conformada por las localidades de Ciudad Evita, Isidro de Casanova, González Catán y Virrey del Pino, específicamente con intervención en el sector poblacional de mujeres que requieren acompañamiento en lo vinculado a situaciones de riesgo por violencia de género.

Los participantes de la red pertenecen principalmente al sector socio comunitario, a excepción de una de las organizaciones que está conformada por perfiles profesionales. También se reconoce al actor estatal representado por la Secretaria de Mujeres, Políticas de Género y Diversidades que, si bien no es parte de la Red, tiene incidencia en la misma.

Además, para definir la red estudiada se retoma la tipificación de Villalba en la que se presentan tres sistemas de ayuda en Redes Sociales (Villalba citado en Tavares Martínez y Fitch Osuna, 2019). El primer sistema es el de ayuda natural conformado por amigos, familiares y vecinos; el segundo sistema de ayuda natural organizada, corresponde a las asociaciones; y el tercero es el sistema de ayuda profesional que atañe a los servicios sociales, de salud, educación, etc. En esta categorización Hilvanando se encuentra en el *sistema de ayuda natural organizada* por funcionar como asociación.

Figura 1

Esquema de representación de Sistemas de ayuda de Redes Sociales



Nota. El esquema representa tres sistemas de ayuda de redes sociales en una comunidad. Tomado de Planificación comunitaria en barrios socialmente vulnerables. Identificación de los actores sociales en una comunidad, por R.A Tavares Martínez y J.M. Fitch Osuna, 2019, Revista Arquitectura 21 (2).

4.1.2. Infraestructura, Recursos y Gobernabilidad

Recursos Humanos

La mayor parte de los equipos de las organizaciones que conforman la Red cuentan con Lic. en Psicología y Lic. en Trabajo Social, pero se sostienen principalmente por personas voluntarias.

Según lo relevado a través de las entrevistas, los equipos consideran la necesidad incorporar a perfiles de abogacía, psiquiatría y otros profesionales de apoyo para quienes de forma cotidiana coordinan los grupos.

Planificación

La Red no cuenta con un espacio físico propio, ni con mecanismos de planificación definidos porque su accionar es orientado por las demandas del convenio con el actor estatal, y los requerimientos propios de la población a la que se acompaña. En cuanto al organigrama y la estructura de representatividad, no han sido estipulados formal ni informalmente.

Por otro lado, su grado de formalización como red es nula, ya que no cuenta con personería jurídica ni otro tipo de reconocimiento institucional, y depende totalmente de la personería de una de las organizaciones integrantes, para conveniar con el actor estatal.

Cultura

Los miembros reconocen tener objetivos en común y las características en su forma de organización coinciden con el concepto de Heterarquía, pero es parcial, ya que, si bien no se estipula una jerarquización en los procesos de trabajo, se observa un liderazgo centralizado en uno de los actores.

Términos y condiciones de adhesión

El límite en la cantidad de organizaciones que pueden formar parte de la red está determinado por la cantidad de organizaciones participantes del convenio con la Secretaría Mujeres, Políticas de Género y Diversidades. Aunque hay claridad sobre la necesidad de constituir equipos interdisciplinarios, los términos y condiciones de adhesión aún no han sido acordados.

Por otro lado, las reglas de funcionamiento están explicitadas solo parcialmente y de manera informal. El grado de participación no es medible porque es inestable al no tener una dinámica establecida en reuniones periódicas, mecanismos de registro, ni evaluación de las acciones.

Actividades

Las actividades son llevadas a cabo con una escueta planificación previa y por lo general, son orientadas a responder las demandas emergentes de la población a la que se acompaña y los lineamientos definidos en el marco del convenio con la Secretaría de Mujeres, Políticas de Género y Diversidades.

En cuanto a la circulación de la información, los integrantes utilizan como canal principal de difusión interna un grupo de WhatsApp, que no es complementado con otra red social, ni por instancias de reuniones presenciales regulares, ya que presentan dificultades para sostenerlas.

Propiedades Estructurales

Cohesión

-Densidad: la proporción de contactos existentes en relación con el total de vínculos posibles es del 46%. Por ende, la densidad es Media.

-Reciprocidad: la correspondencia relacional entre los actores se caracteriza por un 54% de vínculos no correspondidos.

-Homofilia: se registra su presencia por lo que fortalece la cohesión interna y el sentido de pertenencia, pero también puede limitar la diversidad de perspectivas y reducir la innovación al restringir la interacción con personas fuera del grupo homogéneo.

-Homogeneidad: existe entre los actores, a excepción de Circulando en Tribu, que como distinción está conformada completamente por perfiles profesionales.

Centralidad

-De grado o intensidad relacional: el referente del Centro Nazareno es el que tiene el mayor número de relaciones. Da cuenta de un poder al interior de la Red que se observará en el análisis CLIP.

-Intermediación: si bien no hay actores puente, Centro Nazareno asume este rol respecto al actor externo Secretaría porque, al poseer personería, es quien viabiliza la firma del convenio.

Por otra parte, esta red no presenta Clique.

-Accesibilidad: el actor Metanonia y Muchis, según lo desarrollado en la conceptualización teórica se considera aislado. Son reconocidos como anexos del Centro Nazareno, sin entidad propia.

4.1.3. Matrices que organizan relaciones. Formalización

El término formalización alude a la sistematización de los datos recopilados y su representación en un grafo. Para el armado de la red, una vez identificados y delimitados los nodos y vínculos con sus correspondientes atributos y direccionalidades, se organizan en una matriz que conduce a redes de uno o dos modos distintos. De manera similar, los nodos expresados en una columna guardan una relación exacta con aquellos expresados en una fila.

Figura 2

Matriz de relaciones de la Red

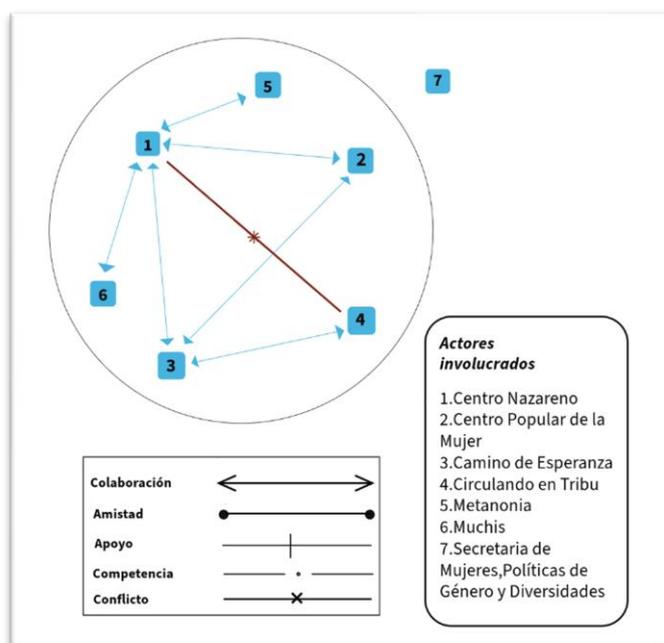
	Centro Nazareno	Centro Popular de la Mujer	Camino de Esperanza	Circulando en Tribu	Metanonia	Muchis	Secretaria de Mujeres Políticas de Género y Diversidades
Centro Nazareno		1	1	1	1	1	1
Centro Popular de la Mujer	1		1	0	0	0	0
Camino de Esperanza	1	1		1	0	0	0
Circulando en Tribu	1	0	1		0	0	0
Metanonia	1	0	0	0		0	0
Muchis	1	0	0	0	0		
Secretaria de Mujeres Políticas de Género y Diversidades	1	0	0	0	0		

Una matriz que contiene los datos recolectados se llena a partir del número que indica el contacto o la ausencia de contacto (1 y 0) entre dos nodos, o la intensidad de dicho contacto (valores numéricos ordinales). En este contexto, una red se define como una matriz de relaciones.

Las matrices y grafos son herramientas que proporcionan una forma segura de describir los patrones de las relaciones sociales, con la cual los interesados pueden gestionar y manipular los datos.

Figura 3

Grafo de Elementos de la Red

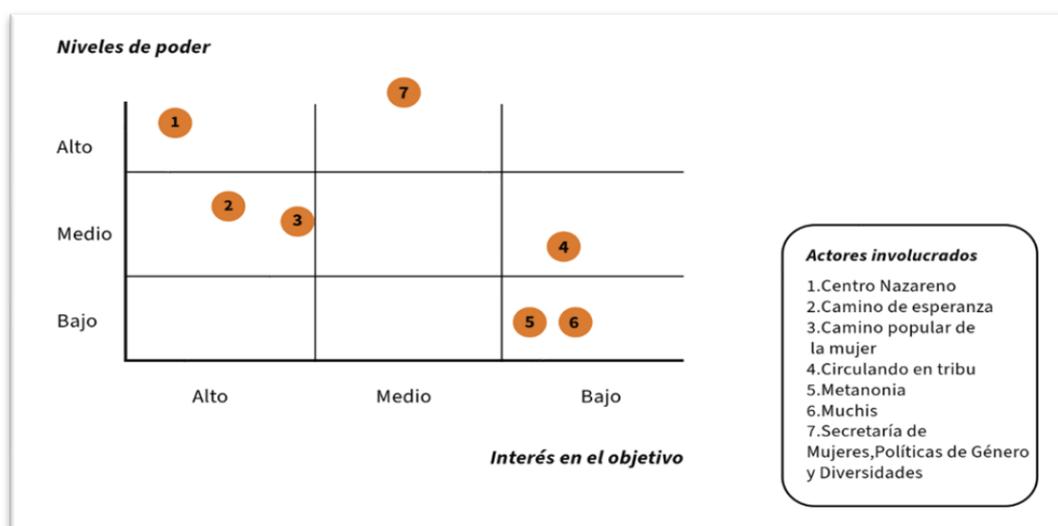


Al interior del límite de la Red que es representado por un círculo, se encuentran los nodos o actores miembros, mientras que por fuera se observa a un actor involucrado que, si bien no es identificado como integrante, es considerado como relevante por su incidencia en la red.

A partir de lo observado en las Figura 2 y 3, se construye un esquema de niveles de poder e interés, en el cual se muestra que hay un solo actor con poder e interés alto. Sin embargo, ese poder deriva de que es la única organización con personería jurídica y eso le permite actuar como intermediario y conveniar con el actor estatal.

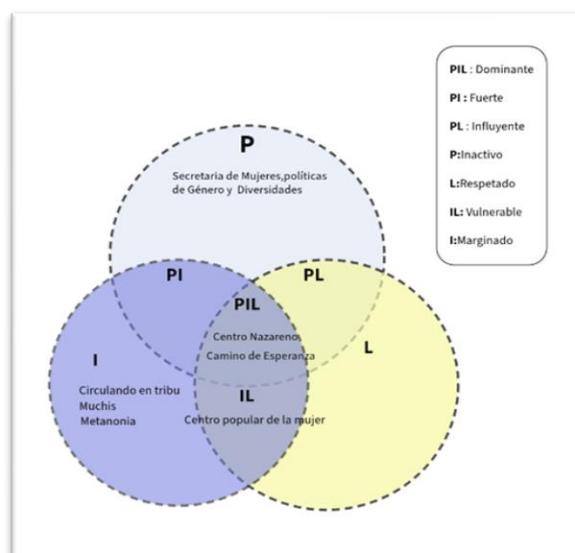
Figura 4

Gráfica de niveles de poder e influencia



A continuación, se presentan los resultados de la aplicación del Análisis Social CLIP, que se utilizó para la creación de los perfiles de los actores vinculados a la red. Como fuera desarrollado teóricamente, estos perfiles se basan en cuatro factores: 1) poder, 2) intereses, 3) legitimidad, y 4) relaciones existentes de colaboración y conflicto.

Figura 5
Análisis CLIP



En la categoría más alta se ubican los actores Dominante y Fuerte. En las medias, Influyente, Inactivo y Respetado. En las categorías más bajas Vulnerable y Marginado.

En el caso de la figura precedente se reconocen como actores Dominantes a aquellos con calificaciones altas o medias en los indicadores Poder, Interés y Legitimidad (PIL). En la red estudiada no se identifica ningún actor Fuerte, entendido como aquel con calificaciones altas en Poder e Interés, pero sin Legitimidad.

Sobre los actores de categorías medias, no se reconoce ningún actor Influyente, es decir, aquel con calificaciones altas o medias en los indicadores Poder y Legitimidad. Tampoco ningún actor respetado que posea solo Legitimidad. La red presenta un actor Inactivo que solo tiene poder.

Finalmente, en las categorías más bajas, la mayor parte de los actores se ubican en la categoría Vulnerable, ya que cuentan con Intereses y Legitimidad, pero no con Poder. La última categoría corresponde a los actores marginados, que solo tiene Interés.

En cuanto a las relaciones entre los nodos o actores involucrados, se observa que hay Colaboración, pero a su vez dos de los nodos están aislados porque se relacionan solo con el integrante Dominante. El Conflicto aparece con el actor que rompe la homogeneidad de la red, ya que está integrado por perfiles profesionales y se han presentado desacuerdos respecto de sus dinámicas de trabajo.

Por otro lado, el nodo que se encuentra al exterior de los límites de la red tiene relevancia ya que, a través del convenio estipulado con el actor dominante, incide en la orientación de los lineamientos de trabajo de la Red.

4.2. RED CICEP

4.2.1. Tipo de red

Es una Red proceso porque no posee una estructura formalizada; tiene como área geográfica el conglomerado de barrios populares de Ciudad Evita. Se trata de una Red viva con momentos de gran dinamismo y otros de baja energía como el actual.

Está integrada por actores del sector socio-comunitario: participan de ella vecinos y vecinas, representantes de iglesias y de organizaciones de base. Al mismo tiempo, es considerada como temática porque concentra su trabajo en acciones vinculadas al eje temático de la regularización dominial.

Por último, en cuanto a la ubicación de esta red dentro de los sistemas de ayuda en redes sociales, se encuentra en el Sistema de ayuda natural organizada, y a la vez tiene la característica de que la mayoría de sus integrantes son personas que sienten necesidad de ayuda.

4.2.2. Infraestructura, Recursos y Gobernabilidad

Recursos Humanos

Las personas que trabajan en el espacio de la coordinadora interbarrial son vecinos y vecinas que históricamente han luchado por mejorar sus barrios. Generalmente, se trata de adultos y adultos mayores, con escasa participación de jóvenes.

La participación de las actividades es fluctuante debido a que hay personalismos en la representación de cada barrio. Entonces, es débil al depender de tiempos y posibilidades de cada persona particular, es decir, que no se ha logrado institucionalizar la representatividad.

Planificación

No posee planificación, ni una estructura de trabajo consensuada, sino que se acciona para responder a emergencias o actividades puntuales. Además, presenta dificultades en la orientación de las acciones debido a que la posibilidad de resolución de la problemática principal excede a la Red.

En cuanto a su grado de formalización, no cuenta con personería jurídica, ni otro tipo de reconocimiento institucional formal.

Cultura

Los miembros reconocen tener objetivos en común y una serie de características de su forma de organización que coinciden con el concepto de Heterarquía, que se presenta de forma parcial porque si bien no se estipula una jerarquización en los procesos de trabajo de la Red, se observa un liderazgo centralizado en dos de los actores.

Términos y condiciones de adhesión

La red se propone aumentar la participación de los vecinos y vecinas de los barrios populares de Ciudad Evita. Sin embargo, los términos y condiciones de adhesión no son explicitados, como tampoco las reglas de funcionamiento han sido formalizadas.

Actividades

Si bien hay constantes intentos de llevar a cabo actividades convocantes para promover la participación de los jóvenes, por lo general, las acciones se dirigen a resolver problemáticas emergentes de los barrios que forman parte de la red.

En cuanto a la circulación de la información, los integrantes utilizan como canal principal de difusión interna un grupo de WhatsApp, y hacia el exterior, una cuenta de Instagram. Ambos canales no son complementados por instancias de reuniones presenciales con regularidad, ya que presentan dificultades para sostenerlas.

Indicadores de estructura

Cohesión

-Densidad: la proporción de contactos existentes en relación con el total de vínculos posibles es del 45%. Por ende, la densidad es Media.

-Reciprocidad: la correspondencia relacional entre los actores se caracteriza por un 96% de vínculos correspondidos.

-Homofilia: la red presenta homofilia ya que la mayoría de los integrantes que comparten características comunes y establecen vínculos entre sí.

-Homogeneidad: presente entre los actores, excepto el actor académico, que además no comparte el espacio territorial cotidianamente.

Centralidad

-De grado o intensidad relacional: El referente del barrio 22 de Enero y el Párroco del mismo barrio nuclea el total de las relaciones posibles dentro de la Red. Para dar cuenta de la jerarquización, se observará el análisis CLIP y el esquema de los niveles de poder.

-Intermediación: en dos casos particulares existen actores intermediarios. En primer lugar, el referente del barrio 22 de Enero media entre el CENS N°492 y el resto de los actores. En segundo lugar, un actor académico externo se vincula con los miembros de la red a través del rol puente que asumen los 3 actores con mayor centralidad con los que se relaciona de forma directa.

-Accesibilidad: No hay clique ya que no existe un conjunto de nodos o actores que tengan todos los vínculos posibles entre ellos. Por otra parte, se identifican dos actores aislados: por un lado, la representante del barrio 28 de Octubre que tiene una relación de conflicto con dos de los actores centrales, y por otro, el Club Social El Bosque que solo es reconocido por dos de los miembros de la red.

4.2.3. Matrices que organizan relaciones. Formalización

A esta red corresponde un modo en el que los nodos expresados en una columna se relacionan exactamente con los mismos pero expresados en una fila.

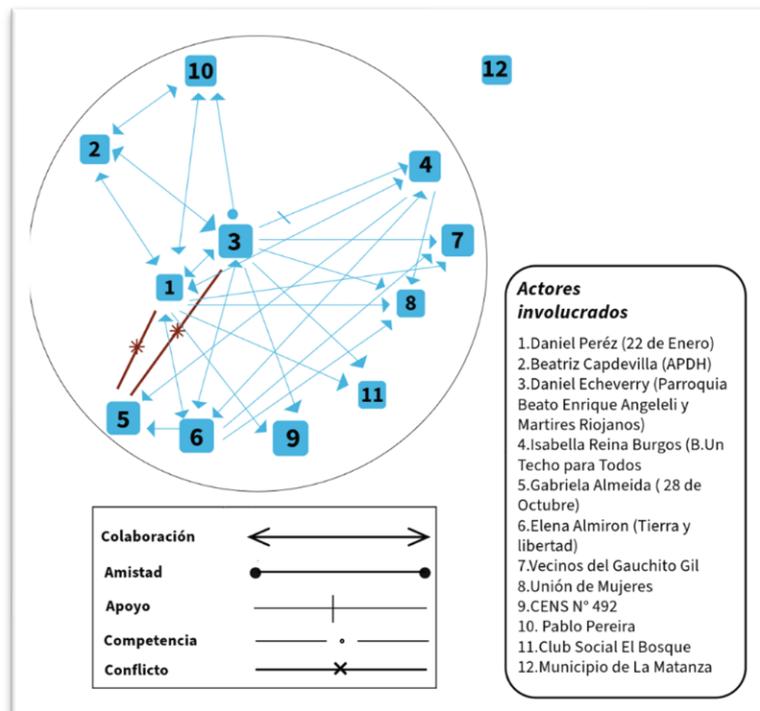
Figura 6

Matriz de relaciones de la Red

	Daniel Pérez	Beatriz Capdevilla	Daniel Echeverry	Isabella Burgos	Gabriela Almeida	Elena Almirón	Vecinos Guachito Gil	Unión de Mujeres	CENS N°492	Pablo Pereira	Club Social El Bosque
Daniel Pérez	■	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Beatriz Capdevilla	1	■	1	0	0	0	0	0	0	1	0
Daniel Echeverry	1	1	■	1	1	1	1	1	1	1	1
Isabella Burgos	1	0	1	■	1	1	0	1	0	0	0
Gabriela Almeida	1	1	0	0	■	0	0	0	0	0	0
Elena Almirón	1	0	1	1	1	■	1	1	0	0	0
Vecinos Guachito Gil	1	0	1	0	0	1	■	0	0	0	0
Unión de Mujeres	1	0	1	1	0	1	0	■	0	0	0
CENS N°492	1	0	1	0	0	0	0	0	■	0	0
Pablo Pereira	1	1	1	0	0	0	0	0	0	■	0
Club Social El Bosque	1	■	1	0	0	0	0	0	0	0	■

Figura 7

Grafo de Elementos de la Red



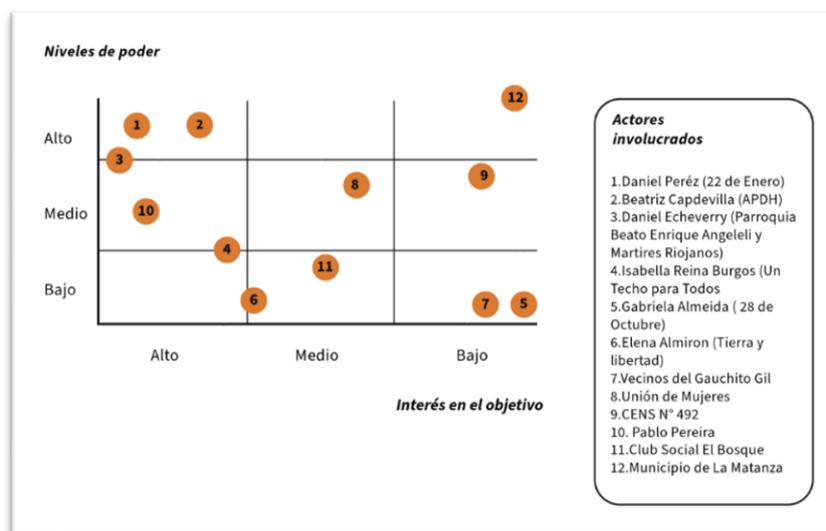
El grafo que se presenta es una construcción de la matriz de relaciones a partir de una red de afiliación.

Al interior del límite de la Red representado por un círculo, se encuentran los nodos o actores involucrados miembro, mientras que por fuera se observa a un actor involucrado que, si bien no es identificado como integrante, sí es considerado como relevante por su incidencia en la problemática central que moviliza las acciones de la red.

Las figuras N°6 y N°7, permiten construir un esquema de niveles de poder e interés, en el cual se observa que solo el 25% de los actores tiene poder, de los cuales solo 16% además de tener poder alto tiene interés alto.

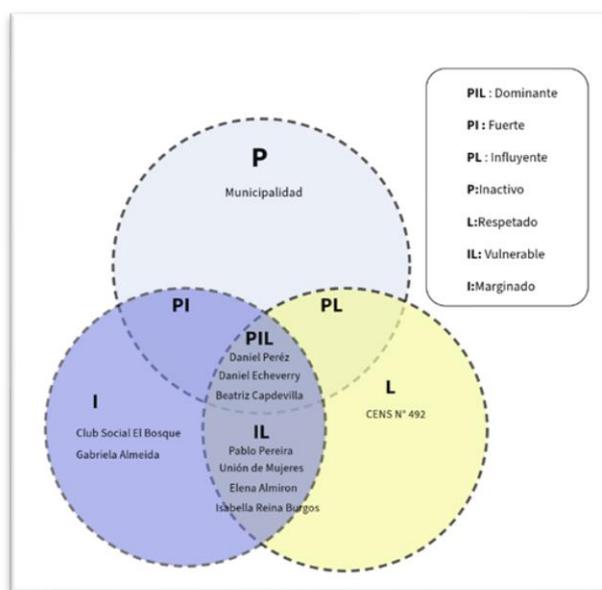
Figura 8

Gráfica de niveles de poder e influencia



Seguidamente, se exponen los resultados obtenidos mediante la aplicación del Análisis Social CLIP, herramienta utilizada para elaborar los perfiles de los actores que integran la red. Tal como se explicó en el marco teórico, dichos perfiles se construyen a partir de cuatro dimensiones: 1) poder, 2) intereses, 3) legitimidad y 4) vínculos existentes de colaboración y conflicto.

Figura 10
Análisis CLIP



Tal como fuera señalado en la presentación de los resultados del análisis de la primera red estudiada, en la categoría más alta se ubican los actores Dominante y Fuerte, en las medias, Influyente, Inactivo y Respetado y en las categorías más bajas Vulnerable y Marginado.

Así, el Diagrama de Venn muestra como actores dominantes a aquellos con calificaciones altas o medias en los indicadores Poder, Interés y Legitimidad (PIL). En esta red no se identifica ningún actor fuerte, entendido como aquel con altas calificaciones en Poder e Interés, pero sin Legitimidad.

Asimismo, no se identificó ningún actor Influyente, es decir, con calificaciones altas o medias en los indicadores Poder y Legitimidad. La red presenta un actor Inactivo que solo tiene poder, y también un actor que, bajo la categoría de respetado, tiene solo Legitimidad.

Si bien el Municipio no forma parte de la Red, es un actor con el que se establecen relaciones de conflicto, y que tiene poder para incidir en sus acciones. Por ello se lo identifica en la categoría Inactivo.

Por último, en relación con las categorías más bajas, se identifican actores Vulnerables, ya que cuentan con Intereses y Legitimidad, pero no con Poder. La última categoría corresponde a los actores marginados, que solo tienen interés y allí se identifican dos actores.

Para concluir el análisis, en cuanto a las relaciones entre los nodos o actores involucrados, predominan las de colaboración. Y como fuera dicho, el conflicto se presenta con un actor que ya no es identificado como parte de la red por los integrantes dominantes, sin embargo, los actores vulnerables continúan mencionándolo como integrante activo de la red. Por otro lado, se identifica un nodo en el exterior de los límites de la red que tiene relevancia ya que incide en la problemática que los nuclea. Según lo relevado a través de las entrevistas no se ha logrado un consenso de los involucrados respecto de este actor estatal y la relación con él tiende al conflicto.

5. Conclusiones

Las organizaciones analizadas presentan confianza, compromiso y capacidad para crear un proyecto, valores profundamente arraigados en la cultura aprendida. No obstante, requieren dirección y un acompañamiento claro que encamine la madurez de sus procesos y las futuras acciones o tareas en el contexto de un proyecto. Desde el estudio realizado se considera que el diseño de estas prácticas de aprendizaje responde a una exigencia: determinar hasta qué punto las organizaciones sociales diagnosticadas, mediante las acciones del Programa de Intervención Comunitaria en Barrios Vulnerables, tienen la capacidad para desarrollar una iniciativa social.

En los procesos de constitución de redes, los miembros de las comunidades toman conciencia de que sus organizaciones comparten problemas con otras muy similares a ellas. Incluso, sin tener contactos entre sí, desarrollan organizaciones con características similares: liderazgo de un pequeño grupo de personas, orientación hacia las necesidades de la comunidad y dependencia en cuanto a la obtención de los recursos.

Para resolver estas necesidades, los miembros de las comunidades comenzaron a entrar en contacto entre sí para lograr un mejor conocimiento de su entorno. Además, porque estar unidos implica para cada miembro de la red una posición de negociación más fuerte ante las autoridades estatales, y genera nuevas oportunidades de financiación, porque las visibiliza e incluso les otorga legitimidad.

La tarea de consolidar redes sociales al servicio de la comunidad, no solo para reforzar la identidad de sus miembros, sino también para construir una mayor integración social, es un compromiso que debe asumir la Universidad, ya que es su responsabilidad, la promoción de la justicia social, es decir, la transformación de las estructuras de injusticia y desigualdad de nuestras sociedades a partir de sus actividades de docencia, investigación y extensión.

Así, la Universidad asume un compromiso en acompañar procesos de crecimiento y expansión de este tipo de redes, propiciando, alianzas estratégicas de colaboración con organismos públicos y privados. Pensar y actuar en términos de redes implica definir nuevos modelos institucionales de coordinación horizontal.

Bibliografía citada y consultada

- Algranati, S. y otros. (2012). *Mapear actores, relaciones y territorios. Una herramienta para el análisis del escenario social*. Cuadernos de Cátedra No. 3. Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP.
- Brand, E. (2006). *Análisis de redes sociales como metodología de investigación. Elementos básicos y aplicación*. Universidad de Antioquia.
- Chevalier, J. y Buckles, D. (2011). *Guía para la investigación, la evaluación y a planificación participativas*. SAS2 Dialogue.
- Galván, A. (2007). *Las redes sociales como estrategia para fortalecer a las comunidades*. Universidad de la República. Tesis Licenciatura en Trabajo Social.
- Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES) (2000). *Diseño y gerencia de políticas y programas sociales*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Knoke, D. y Yang S (2008). *Social Network Analysis*. SAGE.
- Lin, N (1999). BUILDING A NETWORK THEORY OF SOCIAL CAPITAL. *Connections*, Vol. 22, N° 1, pp. 28-51.

- Lomnitz, L. (1998). *Redes sociales, cultura y poder*. Ensayos de antropología latinoamericana. Flacso.
- Lozares, C y Verd, J. M. (2011). De la Homofilia a la Cohesión social y viceversa. *REDES, Revista Hispana para el análisis de redes sociales*, 20 (2), pp. 29-59.
- Matta Portilla, C. (2002). Trabajo Social y Redes Sociales. En G. Sánchez Majadas (Coord.). *Migraciones y redes sociales*. Congreso de Estudiantes de Trabajo Social, España.
- Maya-Jariego, I. y Holgado, D. (2015). Network analysis for social and community interventions. *Psychosocial Intervention*, 24 (3), 121-124.
- Merklen, D. (2005). Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003). Editorial Gorla.
- Miceli, J. (2008). Los problemas de validez en el análisis de redes sociales: Algunas reflexiones integradoras. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol.14, núm.1, junio. <http://revista-redes.rediris.es>
- Morin, R. y Marchioni, M. (2014). El Instituto Marco Marchioni y el Proyecto de Intervención Intercultural. *Comunidad*. 2014;16(1).
- Observatorio Social. (2013). Director Gloria Edel Mendicoa. *Formación de Agentes para el Desarrollo Local. El compromiso de la Universidad en la capacitación de líderes comunitarios*. Informe final. Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de La Matanza.
- Ramos-Vidal, I., y Ricaurte, P. (2015). Niveles de análisis y estrategias metodológicas en la ciencia de las redes. *Revista Virtualis*, 11 (1), 139-164.
- Requena Santos, F. (1989). El concepto de red social. *Reis*, N° 48, pp. 137-152.
- Riechmann, J. y Fernández Buey, F. (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*: Paidós.
- Rivoir, A. (2003). Redes Sociales: ¿Instrumento metodológico o categoría sociológica? *Revista de Ciencias Sociales*, N° 15, pp. 49-58. Udelar. FCS-DS.
- Rodríguez, J. A. (2004). La Red terrorista del 11M. *Reis*, 107 (04), 155-179.
- Sanz Menéndez, L. Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes. *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, N° 7, junio de 2003. p. 21.
- Streeter, C., & Gillespie, D. (1992). Social Network Analysis. *Journal of Social Service Research*, volume 16(1-2), 201-222.
- Ussher, M. (2015) *Salud Mental y territorio. Reflexiones en torno al concepto de intersectorialidad*. Trabajo presentado en el VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXII Jornadas de Investigación. XI Encuentro de Investigadores del Mercosur. Facultad de Psicología. UBA
- Wasserman, S. y Faust, K. (1994). *Social Network Analysis. Methods and Applications*. Cambridge University Press.